LIBRARY OF PRINCETON
JUL 15 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/mensaje1110unse

MENSAJE

LIBRARY OF PRINCETON
1963
THEOLOGICAL SEMINARY

Defensores del Rearme Moral

Política y santidad

Mortalidad infantil

Laicos sin voz ni voto

Nº 106 Enero - Febrero 1962

MENSAJE

DIRECTOR - FUNDADOR:
† R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. J.
DIRECTOR: Hernán Larraín Acuña, S. J.

S U M A R I O

CARTAS Y CONSULTAS 1

COMENTARIOS NACIONALES:
¿Qué reforma? 3

COMENTARIOS INTERNACIONALES:
Del Caribe al Lauca 5

EDITORIAL:
Defensores del Rearme Moral 9

Política y Santidad ..... por Máximo Pacheco Gómez 13
Mortalidad infantil y nivel de vida ..... por el Dr. Fco. Mardones R. 20
Las vías del desarrollo ..... * * * 24
Laicos sin voz ni voto ..... por Donald Thornman 30

SIGNOS DEL TIEMPO:
Invasión araucana revela nuevas tácticas comunistas 34
La gran misión en Chillán 36
Instrucción religiosa en Santiago 38
Protección a la joven 39
La Iglesia en un espejo 40
The Christian Science 44
Algo más sobre Cuba 47
Rodas: La conferencia pan-ortodoxa 49
En la India: Sacerdote encabeza marcha de protesta 52
Suecia: Pastoral colectiva sobre el divorcio provoca reacciones 53

TEATRO:
Problemática de hoy da nacimiento a nuevo teatro 54

CINE:
"El cuerpo y la sangre" 56

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA: 59

DOCUMENTOS:
El derecho de propiedad 61

Dibujos: Joaquín Errázuriz, S. J.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Avda. Bernardo O'Higgins, 1801 — Casilla 10445
Fono 60653 — Santiago de Chile.

SUSCRIPCIONES	Chile y países del convenio postal	Demás países
Número suelto	E° 0,55	
Un año (10 números)	E° 5.—	US $ 6,50
Dos años	E° 9.—	US $ 12.—

A G E N T E S E N :

Antofagasta:	P. G. Arteaga, Universidad del Norte	**Iquique:**	P. Leo Cantin, Gruta de Lourdes
Arica:	P. A. del Valle, San Marcos 373	**Osorno:**	P. J. F. Henry, Colegio San Mateo
Chillán:	P. E. Varas, Seminario, Arauco 449	**Punta Arenas:**	Sr. Fco. Eterovic, Casilla 655
Chuquicamata:	Sr. G. Ferrer, Central de Teléfonos	**Puerto Montt:**	P. Ed. Morales, Colegio San Javier
Concepción:	P. L. Davies, Avda. Los Carrera 181	**Valparaíso:**	Sr. F. Marchant, Eusebio Lillo 141

VOL. XI -- Enero-Febrero 1962 -- Nº 106

COLEGIO PARA SEÑORITAS
"SANTA CECILIA"

MATURANA 390

Formación integral del educando en su aspecto intelectual, espiritual, moral y artístico.

KINDER A 6º AÑO HUMANIDADES

Exámenes de admisión a 1.er año de Humanidades: sábado 3 de marzo, a las 9 horas. Matrícula limitada.

COLEGIO INMACULADA CONCEPCION
DE NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

HUERFANOS 1769

KINDERGARTEN — PREPARATORIAS — HUMANIDADES

Exámenes válidos.

SUS HIJOS APRENDERAN A HABLAR INGLES CON METODOS ORALES MODERNOS

THE MARSHALL SCHOOL

Para Niños y Niñas.

RICARDO MATTE PEREZ Nº 0140

(Por Seminario entre Providencia y Rancagua), Atención: lunes a viernes, de 5 a 730 P. M. únicamente.

PREPARATORIAS Y HUMANIDADES

AÑO 1962: PREPARATORIAS SOLAMENTE.

"DUROCAL"

El UNICO Ladrillo Sílico - Calcáreo

FABRICADO EN CHILE

con la garantía de

VIBROCRET

agustinas 1070. fono 64687

Guia Profesional

DR. EDUARDO SILVA SILVA
ENFERMEDADES DE NIÑOS
Avda. Bustamante, 250-C., Fono 43370, Santiago.

DR. PEDRO NAVEILLAN FERNANDEZ
PSIQUIATRA
Enfermedades nerviosas y mentales - Alcoholismo
Consultas: L. M. V. 2½ a 6½.
Huérfanos 1147, Of. 204, Fonos 89933 y Res. 480323
S a n t i a g o .

Dr. GUSTAVO MONCKEBERG B.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono 80096, Santiago

ARTURO SQUELLA AVENDAÑO
ARQUITECTO U. C.
P. León Ugalde 70, 7º Piso, Fono 62470, Santiago

Dr. FERNANDO RODRIGUEZ S.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono 80096, Santiago.

PEDRO J. RODRIGUEZ G.
VICENTE GUMUCIO V. - MARTIN GARCIA S.
JULIO RODRIGUEZ A.
ABOGADOS
Huérfanos 812 - Of. 418 - Teléf. 30740 - 33487
Santiago.

Prof. Dr. LEONIDAS AGUIRRE MAC-KAY
CIRUGIA PROCTOLOGIA
Teatinos 726, Piso 5º, Fonos 64527 y 44747
Santiago

ANDRES COVARRUBIAS ORTUZAR
INGENIERO COMERCIAL U. C.
Organizaciones Administrativas y Contables
Agustinas 715, Of. 604, Fono 31516, Santiago.

FRANCISCO ARMENDARIZ E.
INGENIERO CIVIL
Cálculos de Estructuras - Urbanizaciones
Estado 152 - Of. 601 - Fono 35634

JOSE ARMANDO DE RAMON
JULIO TAPIA FALLK — JAIME CRUZAT C.
NICOLAS VARGAS VILLEGAS
ABOGADOS
Nueva York, 53. Of. 104. Fono 68646. Santiago.

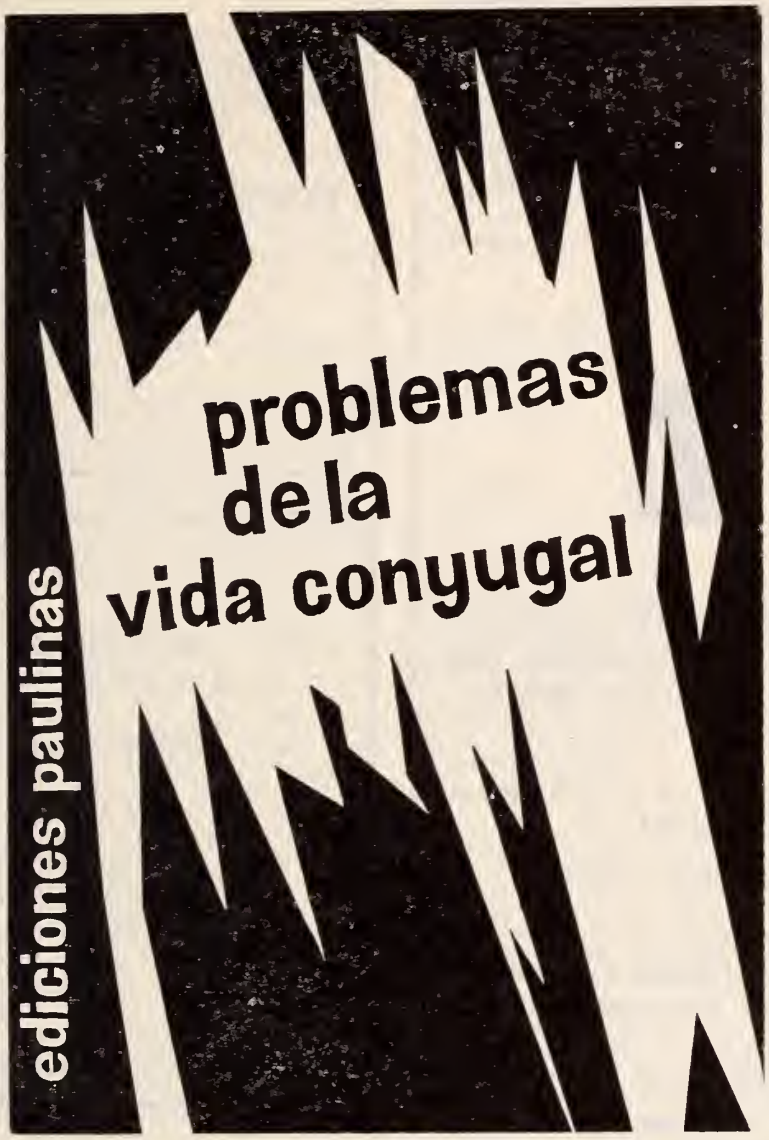
AVISE EN LA **"GUIA PROFESIONAL"** DE LA REVISTA **MENSAJE**

TARIFA DE AVISOS PARA 1962

AVISOS PROFESIONALES: Un mes ..... E° 3,00

AVISOS COMERCIALES:

1ª Tapa	E° 80,00	1/2 página	E° 25,00
1ª página y 3ª tapa	60,00	1/4 página	15,00
Una página	50,00	1/6 página	10,00



Preparado por un grupo de moralistas y de médicos. De suma utilidad, sobre todo para los médicos, sacerdotes, confesores, matronas, enfermeras, asesores de asociaciones; para los novios y para los padres y las madres de familia.

Precio E° 2,40.

LIBRERIA SAN PABLO

AV. BERNARDO O'HIGGINS 1626 — CASILLA 3746 — TELEFONO 89145 — SANTIAGO.

"EDITORIAL
UNIVERSITARIA"

SAN FRANCISCO 454 - CAS. 10220
SANTIAGO

LIBRERIA UNIVERSITARIA
ALAMEDA BDO. O'HIGGINS 1058
TELEF.: 64914 - SANTIAGO

PANORAMA LITERARIO DE CHILE

Raúl Silva Castro

La más completa Historia de la Literatura Chilena publicada hasta el presente.

Indices onomásticos, fenómenos literarios y las nuevas promociones de escritores.

Precio: rústica ..... E° 6,00
empastado ..... E° 8,50

VENTANA ADENTRO — Elena Aldunate ..... E° 1,00

GENTE DE LA CIUDAD — Jorge Edwards ..... E° 1,30

POR APARECER:

GEOGRAFIA DEL HAMBRE

—Josué de Castro

Las obras recensadas en esta Revista puede Ud. encontrarlas en:

EDITORIAL "HERDER" LIBRERIA

Agustinas 1161, Local 5
Casilla 367, Fono 81517
SANTIAGO.

THE UNIVERSITY SOC. CHILENA LTDA.

LIBROS TECNICOS

DEPARTAMENTO MEDICO:

Santo Domingo 863 — Teléfono 33255
Monjitas 691 — Teléfono 33952
Casilla 3157 — Santiago.

GUILLERMO SOTOMAYOR PEREZ COTAPOS

COMPRAVENTA

PROPIEDADES • SEGUROS GENERALES

Bandera 172 — 2° Piso — Of. 16
Teléfono 65501 — Santiago.

TIEMPOS DE AJETREOS.

Señor Director: Realmente, su revista merece llamarse la primera de Chile. Nos da un resumen exacto de todo lo que pasa actualmente en este mundo tan materialista y que Mensaje enfoca cristianamente. Leer un libro cuesta actualmente un mundo, ya que no tenemos tiempo para entregarnos a esa lectura sana y provechosa a la que se entregaron nuestros antepasados; no podemos rumiar nuestros libros, pero Mensaje ha dado en el clavo y nos entrega una lectura fácil para nuestro tiempo de ajetreos. Con gusto renuevo mi suscripción para seguir estando al día.

Suscriptor de Talca.

Es necesario saber detenerse en medio del ajetreo y rumiar. De otro modo, los materialismos de ambos lados de la cortina de hierro nos marean y nuestra vida se va reduciendo a una mueca amarga y vacía. Hay que hacer alto, respirar y enderezar nuestro corazón; entonces nuestras manos discurrirán, eficientes y fraternales, en lugar de tiritar, irreverentes, mezquinas. ¡Qué más querría Mensaje sino gritar ese "ALTO" a Chile!

NUEVA OLA CRISTIANA

Señor Director: Me es sumamente grato el poder dirigirme a Ud., con objeto de saludarlo en la fraternidad cristiana que nos une a los suscriptores con los autores de Mensaje, y hacerle llegar mis más cordiales felicitaciones por el gran pie en que se encuentra Mensaje, y todo lo que él significa, especialmente para nosotros los jóvenes cristianos del Chile de hoy. ¡Están justo en la línea! la misma y el mismo espíritu que le estampó su fundador, el muy querido Padre Hurtado.

Lo saluda en Cristo y se despide de Ud. un modesto joven y trabajador de la "nueva ola" revolucionaria cristiana.

Suscriptor de Santiago.

"MENSAJE" Y "LA VOZ"

"Mensaje", cada mes, y "La Voz", cada semana, deben ser leídos por todo católico de mediana cultura . . .

En cuanto a las secciones: útil es la sección "Cartas y Consultas"; buenos, los "Comentarios Nacionales"; excelente, de primera, "Comentarios Internacionales" de Alejandro Magnet; los editoriales, generalmente buenos; los artículos y "Signos del tiempo", de excelente calidad. La crítica de libros y teatro, no siempre muy feliz. En cuanto a cine, me parece que, en el mismo espacio, podrían ser examinadas tres o cuatro películas.

Falta el contacto con los movimientos de Acción Católica chilena. Háblennos de la JEC, JAC y JOC...

Cartas y Consultas

Sigan manteniendo el nivel actual de la revista: no es un "Reader's Digest" cualquiera.

Atentamente.

Lector de Osorno.

Estamos tratando de llenar el vacío referente al tema "Acción Católica". Pedimos la colaboración de quienes lo dominan y podrían abordarlo en nuestras páginas.

DERECHO DE PROPIEDAD.

Señor Director: Días atrás, en una charla que forma parte de un ciclo de comentarios de Mater et Magistra y que organiza AMICAT-ANGOL, se explicó que el derecho de propiedad era de Derecho Natural, conforme a la última encíclica comentada y a las anteriores, como Divini Redemptoris, etc. Me resistí y aún me resisto a creer que sea doctrina de la Iglesia que el derecho de propiedad sea de Derecho Natural.

Suscriptor de Collipulli.

Estimado amigo: Sus compañeros de AMICAT tienen razón. Tome el texto de Mater et Magistra que le enviamos en septiembre último y lea los números 3, 4, 6 y 21 en los que se dice expresamente que el derecho de propiedad es natural. Es cierto que se trata de un derecho que los tratadistas llaman "secundario", por estar necesariamente subordinado a otros derechos aún más fundamentales. Esta idea la expresa admirablemente Pío XII en un texto citado por Mater et Magistra (n. 6) y que dice:

"Todo hombre, en tanto ser vivo dotado de razón, recibe de la naturaleza el derecho fundamental de usar de los bienes materiales de la tierra, aunque se haya dejado a la voluntad humana y a las formas jurídicas de los pueblos el regular más detalladamente la realización práctica de este derecho. Tal derecho individual no podría ser suprimido de ningún modo, ni siquiera por otros derechos ciertos y reconocidos sobre bienes materiales. El orden natural proveniente de Dios sin duda también requiere la propiedad privada y la libertad del comercio recíproco de los bienes, por medio de intercambios y donaciones, como asimismo la función reguladora del poder público sobre una y otra de estas instituciones. Sin embargo todo esto queda subordinado al fin natural de los bienes

*

materiales, y no podría independizarse del derecho primario y fundamental que a todos concede el uso de éstos".

En otras palabras: el derecho de propiedad es inherente a la naturaleza humana pero se subordina al derecho "fundamental" que tiene todo hombre de usar de los bienes naturales de la tierra.

Es natural el derecho que tiene el hombre a poseer como personales determinados bienes, de lo que no se deduce necesariamente que *Don Fulano* posea *tal* fundo "por Derecho Natural", por no decir Divino. Son ilustrativas las palabras de Pío XII, que también cita Juan XXIII en su encíclica (n. 21):

"La Iglesia, al defender el principio de la propiedad privada, va tras un alto fin ético-social. De ningún modo pretende sostener pura y simplemente el presente estado de cosas, como si viera en él la expresión de la voluntad divina; ni proteger por principio al rico y al plutócrata contra el pobre e indigente . . ."

"RECORDANDO".

Estimado señor Director:

Le doy mil gracias por sus hermosos y acertados conceptos y expresiones acerca de "Recordando", la película chilena de largo metraje en que actué, principalmente como Productor, pero en cuya conformación tuve, además, personal, directa y constante labor.

En cuanto al párrafo tercero de su comentario, (Mensaje, noviembre), siento tener que hacerle notar mi disconformidad. Sobre el particular quiero asegurarle que no ha habido ninguna vacilación en mostrar "algo de lo católico" en la vida pasada — 1951 al 1910 — de la sociabilidad chilena. Lo acontecido es muy simple y objetivo:

No encontramos material para presentar escenas sobre el particular . . .

Créame, señor Director, que el final de la crítica de Mensaje la he encontrado algo injusta. Es más, creo que "Recordando" es una magnífica lección que deberían conocer, analizar e interpretar nuestras juventudes de hoy. Está hecha para despertar valores nacionales.

Productor.

Estimado amigo:

Entre lo que Ud. dice y nuestro artículo hay una coincidencia fundamental: el reconocimiento de la ausencia de lo religioso.. El espectador ve este vacío; pero no puede saber que también fue sentido por los productores, y que éstos hicieron esfuerzos por remediarlo.

Señalábamos el hecho sin juzgar las intenciones. Las explicaciones que Ud. expresa, en su carta a esta revista, son claras y disipan toda duda. Si hubiésemos sabido estos antecedentes — que no teníamos obligación de saber — algo habrían variado las frases que Ud. encuentra injustas.

ESTRUCTURA DE LA EMPRESA.

Hemos recibido del señor Sergio Lorenzini C. un comentario al artículo del señor Carlos Domínguez Casanueva respecto de "La estructura de la empresa en la encíclica "Mater et Magistra" y que publicamos en nuestra edición Nº 102.

El señor Lorenzini manifiesta que su opinión relativa a esta materia, "difiere en parte de lo expuesto por el señor Carlos Domínguez en lo referente a la participación de los trabajadores en ella".

Dice el comentarista:

" . . . Podemos agrupar los bienes que tienen relación inmediata con la vida del hombre en dos tipos: el primero lo constituyen aquellos bienes que sólo tienen relación con una persona y su familia; tales son la casa, muebles, empresa familiar, etc. El segundo grupo está constituído por aquellos bienes de los cuales participan muchas personas; dentro de este grupo se cuentan las empresas en las que intervienen varias personas (trabajadores, capitalistas, y eventualmente el Estado).

. . . en el primer tipo de bienes es de derecho natural la propiedad privada sobre ellos ya que su goce no interfiere directamente con el derecho de los demás.

En cambio en el segundo tipo de bienes nadie puede arrogarse la propiedad total de él, ya que ello iría contra la libertad del resto de las personas que participan directamente de ese bien. Esto es tanto más grave en el caso de la empresa cuanto que los trabajadores invierten gran parte de su vida en ella, y esa falta de libertad les significa un importante freno al desarrollo de su personalidad. Por esto, en este caso, todos aquellos que participan directamente en la empresa tienen derecho a la propiedad de ella. Esta propiedad, entonces, no sería privada, sino que colectiva".

A este respecto, el señor Domínguez responde:

La opinión del señor Lorenzini está en absoluto y total desacuerdo con la Doctrina social de la Iglesia y esto no lo afirmo yo, sino que el propio Papa Pío XII, que dijo:

"Por eso LA DOCTRINA SOCIAL CATOLICA defiende, entre otros, tan conscientemente, el derecho de la propiedad DEL INDIVIDUO. Aquí están también los motivos más hondos de por qué los Papas de las Encíclicas sociales y Nos mismo SE HAN NEGADO A DERIVAR directa o indirectamente de la naturaleza del contrato de trabajo EL DERECHO DE CO-PROPIEDAD DEL OBRERO en el capital de la empresa, y, en consecuencia, su derecho de participar en las determinaciones".

"Había de ser denegado, porque detrás de ello aparece el otro problema mayor. El derecho del individuo y de la familia a la propiedad es consecuencia directa de la esencia de la persona, un derecho de la dignidad humana, desde luego un de-

(Pasa a la pág. 58)

Comentarios Nacionales

por José GORBEA

¿Qué reforma?

De uno u otro modo, por uno u otro motivo, Chile está marchando, ineludiblemente, a una época de grandes reformas, que deben decidir su destino durante generaciones.

En las últimas semanas, el debate más substancial ha sido el de la reforma agraria y su punto culminante, a la vista del público, fue la decisión de los partidos de Gobierno de promover la modificación del Nº 10 del Artículo 10 de la Constitución Política, a fin de hacer posible la indemnización de las expropiaciones agrícolas en títulos a plazo de deuda pública y no sólo mediante el pago previo en dinero, según es la norma actual. Sin disminuir en un ápice la trascendencia de esta decisión, que será compartida, sin duda alguna, por la Oposición, es necesario comprender bien dos aspectos que la califican como factor presente y futuro del proceso político nacional.

Primero, es una decisión adoptada después de un debate que conmovió las bases políticas de Gobierno, hasta dar la sensación de comprometer la unidad de algunos de sus Partidos e incluso la estabilidad misma de la combinación.

Segundo, es solamente una decisión previa a una reforma agraria que, al tiempo de escribirse estas líneas, no es posible saber aún cómo será. Aunque el proyecto Radical sea conocido y ese Partido sea el decidido promotor de la reforma dentro del Gobierno, el país conoce la existencia de un Memorándum del Presidente de la República con el cual el Partido Radical no concuerda en puntos importantes, lo que indica un nuevo debate entre ese Partido, S. E. y los Partidos de Derecha, de resultados imprevisibles.

Suspenso inquietante.

El debate público sobre la reforma agraria es todavía sorprendentemente escaso, excepto en el tema de la indemnización de las expropiaciones. Aparentemente, el Gobierno espera la oportunidad de tener un proyecto ya completo y acordado entre los partidos que lo apoyan, y que la Oposición espera conocer ese proyecto, antes de iniciar la discusión abierta y el trascendente proceso de formación de conciencia pública que requiere un cambio tan radical de las estructuras y fisonomía de un país, como la reforma agraria.

Leyendo la prensa adicta al Gobierno, quizá la mejor informada, se diría que las ideas en juego son, principalmente, dos: a) Una parcelación en gran escala de grandes propiedades del sector público y del sector privado, y b) la constitución de un aparato administrativo encargado de aplicar las normas, los sistemas de prioridad y los elementos de promoción económica, financiera y comercial indispensables para tal parcelación.

Todo esto forma la imagen de una "super colonización", a base de propiedades de tipo más o menos familiar y de un super organismo colonizador, tutor y director de la nueva economía agraria que tiene encargo de crear. En el reverso de la medalla surje un cuadro de desconcierto e inquietud; los agricultores miden cavilosamente la extensión de sus tierras, la cercanía a los centros urbanos y la calidad de los suelos, tratando de calcular, confusamente, el grado en que los amenaza la temida expropiación con bonos. Se habla de una disminución en las inversiones privadas agrícolas y de una baja inicial de nuestra producción, ya deficitaria.

En otras palabras: los temores, esperanzas y desconciertos de un país que no comprende bien la magnitud del cambio histórico que se le propone en forma excesivamente esquemática y vaga.

Modelos inadecuados.

Con peligrosa frecuencia se está recurriendo al ejemplo de reformas agrarias realizadas en Europa y, en especial, a la italiana de postguerra. Por cierto que hay principios de valor y aplicación universal, los cuales plantean la exigencia de una reforma agraria en Chile y señalan sus direcciones fundamentales; y se deben estudiar también, cuidadosamente, las experiencias más recientes y cercanas. Pero no debe olvidarse la realidad peculiar de Chile, ni crear imágenes superficiales inadecuadas. La relación entre el hombre y la comunidad humana con la tierra, con su "medio ambiente", no sólo dentro

de cada país, sino en las zonas diferenciadas de un país imprime a la vida económica, social, cultural y política sus rasgos más profundos, más particulares, específicos y "autóctonos".

El caso de Italia, por ejemplo, podría inclinar a pensar en una reforma agraria basada en la parcelación, durante todo un primer largo período, de sólo el 3% (800.000 Hás.) de la superficie cultivable (27 a 30 millones de Hás.). Pero no se pesa suficientemente el hecho de que en 1950 la agricultura italiana representaba el 32% del producto nacional; en 1960, el 22%, y se espera que, en 1970 sea un 13%. Aún así, para un país de 50 millones, cuya población crece menos de un 1% al año, representan un problema de importancia capital los dos millones de campesinos que afluirán a las ciudades durante el presente decenio, como lo representó el millón que lo hizo en el pasado reciente. Y se trata de un país que está siendo mirado como el nuevo "milagro económico"; cuyo producto industrial se ha duplicado entre 1950 y 1960; cuyo ingreso nacional ha crecido en más de un 60%; cuyo ingreso "per cápita" ha subido en casi un 90%, y donde hay industrias que crecen 18% al año. (Entre 1959 y 1960 el producto industrial subió en 15,6%).

Una reforma chilena.

No es necesario, después de estas cifras, citar en detalle las nuestras, para comprender que el problema de Chile es radicalmente distinto del italiano, tanto para la agricultura, como para cualquier otro sector de la vida económica.

Casi es legítimo plantear "a priori" que, o bien nuestra reforma debe basarse en una parcelación mucho más drástica y rápida; muy semejante a un "reparto revolucionario", con todos sus riesgos, o bien lo más importante debe ser la reforma de la estructura interna de nuestras actuales unidades agrícolas.

Todos sabemos que la población de Chile crece en más de un 2,5% al año. Según la información presentada en la Cámara de Diputados por el Ministro de Economía, el producto bruto "per cápita" ha tenido las siguientes variaciones, entre 1950 y 1960: 1950, 553; 1951, 536; 1954, 641; 1955, 651 (después, probablemente en 1958, bajó a 598) 1959, 612; en 1960 se mantiene en 612, y el Ministro sostuvo que en 1961 debe producirse un nuevo aumento. El resultado es concreto: el país no está creciendo con el mismo ritmo que su población; su ingreso "per cápita", por lo menos hasta 1960, es oscilante y en muchos años recesivo. Y es verdaderamente alarmante pensar que las oscilaciones siguen fielmente las de los precios internacionales del cobre, porque nuestros economistas y estadísticos insisten en computar, para estos cálculos, **la totalidad del precio del cobre exportado,** duplicando con ello su incidencia en los índices de nuestro proceso económico, no obstante que nadie ignora que todas las utilidades líquidas, el servicio de capitales y los costos de servicios técnicos, de equipos importados y otros abastecimientos y la mayor parte de los gastos de comercialización, quedan en el extranjero. Baste pensar, mirando las cifras anteriores, que 1950 y 1951 fueron años de precios bajos; 1954 a 1956, de precios altos y 1958, de crisis aguda. 1959, 1960 y 1961 han sido años de precios un tanto flojos; pero más bien regulares para el cobre, que podrían ser calificados como estacionarios.

A diferencia de Italia, Chile es un país que no está, realmente, en proceso de desarrollo económico, en términos de la economía mundial y de la tecnología de hoy. Los elementos de modernización de nuestra economía, aparecidos en los últimos 30 o 40 años, no han sido suficientes para desencadenar el proceso auto subsistente de la expansión y el desarrollo.

Si creyéramos a Rostow, en sus "Etapas del crecimiento económico" (el famoso "Manifiesto no Comunista"), tendríamos que pensar que nuestro punto de partida está, necesariamente, en la agricultura y en las industrias extractivas de exportación. Debemos alimentarnos por completo y mejorar rápidamente nuestra alimentación, haciendo de la agricultura un factor de capitalización nacional, es decir, un elemento de transferencia de riqueza a los sectores industriales. A su vez, la minería debe proporcionarnos los saldos de disponibilidad de monedas extranjeras que financien nuestra industrialización a base de equipos, servicios técnicos, créditos y capitales exteriores.

Otro problema es el del tipo de producción agrícola que debe servir a una sociedad en trance de industrialización, y el tipo de propiedad y de estructura de explotación agraria capaces de servir este propósito. Y otro problema, aún más grave y trascendente, es que no hay capitales extranjeros; ni préstamos, ni ayuda, que no debamos pagar, pesadamente, de alguna manera, hoy y en el futuro. Ningún capital, ninguna ayuda, aunque sea gratuita, nos será realmente útil y beneficiosa, si no se aplica al propósito central e inmediato de alimentarnos a nosotros mismos y financiar directamente los puntos más neurálgicos de nuestras posibilidades productivas y de exportación.

Por otra parte, no es permitido ignorar hoy día que uno de los más decisivos problemas de toda economía contemporánea es el del nivel del consumo y de la eficiencia de la distribución de los bienes producidos. No hay verdadero desarrollo económico mientras estos dos factores no están controlados y sometidos a un plan racional.

Una reforma agraria nacional tiene que inscribirse en un cuadro de estas proporciones, si se quiere que represente, verdaderamente, el cambio con que se está tratando de dar, a los más amplios sectores humanos del país, la sensación de una nueva etapa de su historia y esperanzas quizá exageradas, al mismo tiempo que se está presentando a los sectores más tradicionales (y más dinámicos económicamente, en nuestras insuficientes medidas) una vaga y paralizadora amenaza.

Movilización nacional.

La reforma agraria requiere un nuevo ritmo de desarrollo industrial; requiere una nueva estructura de distribución y de crédito; requiere una nueva tecnología de producción en todos los sectores y, en consecuencia, una nueva forma de educación, de promoción humana, de tributación. Una

(Pasa a la pág. 8)

Comentarios Internacionales

por Alejandro MAGNET

Del Caribe al Lauca

La iniciativa colombiana

El artículo 6º del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, suscrito en Río de Janeiro el año 1947, dice a la letra:

"Si la inviolabilidad o la integridad del territorio o la soberanía o la independencia política de cualquier Estado Americano fueren afectadas por una agresión que no sea un ataque armado, o por un conflicto extracontinental o intracontinental, o por cualquier otro hecho o situación que pueda ponen en peligro la paz de América, el Organo de Consulta se reunirá inmediatamente, a fin de acordar las medidas que en caso de agresión se deben tomar en ayuda del agredido o en todo caso las que convenga tomar para la defensa común y para el mantenimiento de la paz y la seguridad del continente".

En virtud de esta disposición de un tratado que ha sido ratificado por todos los países miembros de la OEA y es uno de los instrumentos básicos del sistema, Perú solicitó en octubre pasado la convocatoria a una reunión de cancilleres para tomar medidas frente a Cuba. Esa iniciativa fue estimada improcedente desde el punto de vista jurídico (aunque no hubo pronunciamiento expreso) y, sobre todo, políticamente inoportuna y fue más o menos decorosamente sepultada mediante su envío a comisión.

El 9 de noviembre Colombia anunció y cinco días más tarde presentó formalmente una iniciativa semejante, fundada también en el mencionado artículo 6º, aunque sin referirla explícitamente a Cuba. Colombia pidió que los cancilleres se reunieran para definir las amenazas a la paz que pudieren justificar una acción colectiva interamericana y determinar qué medidas podrían tomarse específicamente para proteger la paz y la seguridad del continente al producirse las amenazas previamente definidas.

México y, naturalmente, Cuba se opusieron de inmediato a la moción colombiana. Otros países, como Brasil, pidieron que una resolución sobre ella fuese postergada indefinidamente, pero la mayoría del Consejo de la O. E. A. acordó votar la moción el día 4 de diciembre. De los "grandes" del continente, Estados Unidos era el único país que respaldaba la iniciativa colombiana y este apoyo, del que no había gozado semanas antes la del Perú, significaba un poderoso refuerzo político para una tesis que, jurídicamente, apenas podía considerarse discutible.

La oposición del ABCM

En la sesión del Consejo de la OEA el día 14, el embajador mexicano se opuso rotundamente a la moción colombiana. Esta no mencionaba a Cuba ni señalaba en forma específica y concreta un hecho o situación capaz de "poner en peligro la paz de América", sino que, precisamente, pedían que los cancilleres se reunieran para definir las amenazas y luego tomar contra ellas las medidas que prevé el Tratado de Asistencia Recíproca. Según el gobierno mexicano, los cancilleres pueden ser convocados ante una amenaza o peligro actual, el que no era señalado en la moción colombiana, por lo mismo que en ella se omitía cuidadosamente toda referencia a Cuba.

Obviamente, todos sabían que se trataba del gobierno cubano y de su alianza —de hecho— con el comunismo, como amenaza a la seguridad del continente, y que contra Cuba se trataría de tomar las medidas que establece el Tratado de Río, que van desde la interrupción de comunicaciones hasta la acción armada. Pero, como Cuba no era nombrada por la moción colombiana, se producía una equívoca interpretación y aplicación del Artículo 6º que podían llegar a constituir, de ser aceptadas, un peligroso precedente.

En substancia, ante el Senado chileno, el can-

ciller Martínez Sotomayor expresó lo mismo que dos semanas antes había dicho el embajador mexicano Sánchez Gavito ante el Consejo de la OEA. Durante todo ese tiempo se habían estado realizando consultas entre la Argentina, Brasil, Chile y México, países que se han comprometido a actuar de acuerdo en estas materias y cuya actitud, por lo mismo que ellos agrupan a unos 130 millones de latinoamericanos, es o puede resultar decisiva de la política de estos países dentro de la O. E. A.

Después de conferenciar con Stevenson en Port of Spain (Trinidad), Frondizi había expresado una opinión que, en última instancia, no se contradecía con la que había anunciado México y luego confirmaría Chile: que la reunión de cancilleres no podía convocarse sin un cuidadoso estudio previo de las materias de que debería ocuparse y del alcance de sus resoluciones. De otro modo —según lo confirmó Frondizi en Canadá— se corría el riesgo de provocar una seria escisión en el seno de la OEA. En suma, el Presidente argentino proponía poco menos que una especie de reunión de cancilleres para determinar previamente el programa de una reunión de cancilleres.

La mayoría y los dos tercios

Con los cuatro países del ABCM opuestos a la reunión, con Ecuador y Bolivia presumiblemente también en contra y con Uruguay dudoso, aparecía, hacia fines de noviembre, que lo más probable sería que el Consejo de la OEA diera largas al asunto. Se hablaba ya de una especie de solución de compromiso y alcanzó a publicarse la noticia de que la Argentina y Estados Unidos estaban de acuerdo en pedir la convocatoria de una reunión de cancilleres sobre la base de lo dispuesto por el Art. 39 de la Carta de la OEA., lo que, a diferencia del famoso artículo 6º del Tratado de Río, no llevaría a la aplicación de sanciones contra Cuba.

En el hecho, Colombia, autor de la iniciativa, y Estados Unidos, enemigo número 1 de Fidel Castro, contaban, en América del Sur, sólo con el apoyo seguro de Perú y Venezuela y, además, con el voto de los pequeños países centroamericanos y de la República Dominicana y Haití.

Por otro lado, si bien la simple mayoría de los miembros de la OEA es suficiente para aprobar la convocatoria de una reunión de cancilleres, son necesarios los votos concordes de los dos tercios de éstos para adoptar sanciones contra algún país. Evidentemente, para los interesados en la reunión, ésta no tenía (ni tiene) sentido si no va a ser capaz de adoptar medidas concretas contra el país que se califique de agresor o de amenaza para la paz del continente. De ese modo, había que contar desde la partida con catorce votos contra Cuba.

Contra lo que a fines de noviembre parecía, en su sesión del 4 de diciembre, el Consejo de la OEA., por catorce votos, precisamente, cinco abstenciones y dos en contra, acordó convocar a una reunión de consulta de cancilleres para el 10 de enero. Cuba y México se opusieron a la convocatoria y la Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Ecuador se abstuvieron. Aunque según los reglamentos de la OEA las abstenciones deben considerarse como votos en contra de la moción en que inciden, se hizo evidente que, más que Colombia había triunfado la nación que desde mayo último estaba buscando la acción interamericana contra Castro, es decir, EE. UU. Ese triunfo se había debido sobre todo a un hecho muy curioso ocurrido a última hora.

La "confesión" de Castro

En la noche del 1º al 2 de diciembre, en un discurso televisado en conmemoración de su desembarco del "Granma" cinco años antes, Fidel Castro había afirmado paladinamente: "Soy marxista-leninista y lo seré hasta el día de mi muerte". Había confirmado luego la creación de un partido único de la revolución cubana, organizado según el modelo soviético, para guiar a Cuba hacia el comunismo "a través de una democracia popular o dictadura del proletariado" y con un programa "marxista-leninista, pero adaptado a las condiciones de nuestro país" (AP.).

Un cable de otra agencia norteamericana (UPI) había transmitido que Fidel Castro había confesado que, durante años, había ocultado su creencia en el comunismo para no enajenarse el apoyo de los elementos burgueses que necesitaba.

Pero Prensa Latina, agencia noticiosa oficial (en el hecho) del gobierno cubano, transmitió otra versión que, curiosamente, publicaron los diarios comunistas de toda América Latina, aunque según ella Fidel Castro, el gran líder popular del continente, no es comunista sino, simplemente, un hombre que "cree en el marxismo".

Con respecto a la "confesión" de Fidel Castro habría que referirse a tres puntos.

1. *Fidel Castro no es comunista.* El jefe de la revolución cubana —incluso según los cables norteamericanos— se confiesa marxista-leninista y hasta creyente desde antiguo en el marxismo, pero nunca ha afirmado ser comunista. La distinción no es meramente académica. Es muy distinto ser marxista-leninista, es decir, seguidor de una determinada doctrina política y filosofía de la vida, que militante de un partido que tiene una severa disciplina y una organización nacional e internacional que deja en los cargos dirigentes sólo a los militantes más probados y seguros. A juicio de los que mejor lo conocen, Castro, marxista desde sus años universitarios, no es ni ha sido comunista, debido, sobre todo, a su temperamento anárquico y a su "ego" demasiado desarrollado. En esta forma, resulta que Castro puede estar —y objetivamente está— más cerca de Tito que de Moscú e, incluso, más cerca de los chinos que de los rusos. Esto puede tener proyecciones importantes en el terreno político práctico.

2. *Las afirmaciones de Castro no constituyen*

ninguna novedad. Desde hace casi dos años, la misma prensa y la misma gente que más caudal ha hecho de la importancia de la "confesión" de Castro, venía afirmando en todos los tonos que Fidel Castro y su revolución eran comunistas. Por lo mismo, pues, se debe afirmar que las recientes declaraciones del dictador cubano no pueden constituir ningún hecho nuevo y capaz de determinar una nueva actitud frente a él y su régimen. Además, objetivamente, hay que recordar:

—que el 1º de mayo pasado, Fidel Castro proclamó a Cuba una "República Socialista", lo que se debía interpretar (y se interpretó) como que la Isla iba en camino hacia el comunismo integral y se colocaba abiertamente en el mundo "socialista" o soviético;

—que el 28 de noviembre el ex Secretario del disuelto Partido Comunista cubano, Blas Roca, anunció que Fidel Castro sería el primer Secretario de la ORI u Organizaciones Revolucionarias Integradas, partido único de Cuba, formado sobre la base, principalmente, del Partido Comunista y del Movimiento 26 de Julio. "Así, por primera vez en la historia —dijo Roca— un hombre no inscrito en el Partido Comunista estará a cargo de un partido marxista-leninista". Por lo demás, la organización de la ORI había sido anunciada en octubre pasado.

3. *La causa de las deliberadamente inoportunas declaraciones de Castro*. Hay siempre la posibilidad de que un hombre que habla tanto como Castro diga más de lo que querría o debiera, pero los que siguen su carrera política y oratoria señalan que sus discursos, tras su facundia tropical y su machaconería pedagógica, están siempre cuidadosamente trazados. No parece que en este caso "el Líder Máximo" se haya ido de la lengua ni que haya menospreciado la repercusión que podrían tener en el resto del continente sus palabras y la explotación que podrían hacer de ellas sus enemigos, sobre todo los norteamericanos. Es mucho más probable que las haya dicho precisamente para provocar la situación que ha resultado. Se trataría de un juego peligroso, pero verosímil.

De modo semejante a como lo hizo el canciller chileno, los de los otros cuatro países que se abstuvieron de votar (la Argentina, Bolivia, Brasil y Ecuador) han señalado que esa abstención, que reglamentariamente se computa como voto en contra de la convocatoria, se debió, no a un cambio de su posición jurídica contraria a la aplicación del Art. 6º en este caso, sino al deseo de no ser confundidos con la posición política de Fidel Castro. De mantenerse ese criterio, Chile por lo menos no podrá votar, en la próxima reunión de cancilleres, ninguna medida contra Cuba. Es fácil comprender que no se puede tomar medidas legales en una reunión que legalmente no pudo convocarse. Si Chile y los demás países que se abstuvieron (como manera de oponerse) contribuyen con su voto a las sanciones contra Cuba no quedarán en postura muy airosa y el prestigio de la OEA perderá, posiblemente, más de lo que podrá perder Castro con las medidas que se tomen en su contra.

Por otro lado, sobre la base de la alarma continental que se ha creado con la "confesión" de Castro, la reunión de Cancilleres aparecerá mucho más como dictada por el temor al comunismo que por el deseo de proteger los derechos humanos y la libre determinación del pueblo cubano. La posición de héroe latinoamericano, que Castro desarrolla y explota, saldrá muy posiblemente robustecida de la próxima reunión de cancilleres. Y la de los aliados comunistas de Castro, también, al menos ante las masas latinoamericanas.

Por último, es posible considerar la hipótesis de que Castro haya querido alinearse más abiertamente entre los países comunistas o "democracias populares" con vistas a comprometer más a la Unión Soviética en vísperas de un posible arreglo ruso-norteamericano. No se podría dejar de señalar la frialdad con que las autoridades y la prensa comunistas han recibido la noticia de la "conversión" marxista-leninista de Castro. El primo hermano ideológico les resulta, quizá, demasiado comprometente.

Perspectivas

La estrecha votación del 4 de diciembre en la OEA muestra que bastaría la defección de uno de los 14 que aprobaron la convocatoria y podrán mañana aprobar las sanciones, para dejar éstas sin posibilidades. Parecería que el Uruguay —cuyo Ejecutivo de 9 miembros puede resultar confuso para estos casos— debió figurar entre los países que se abstuvieron y que una mala interpretación de su embajador lo hizo votar a favor. Un cambio de gobierno en la República Dominicana, en Haití o en cualquier país centroamericano, podría significar con bastante probabilidad un cambio en la votación, cuando se reúnan los cancilleres.

Pero, sobre todo, si los cinco países que se abstuvieron, se oponen en la reunión a las medidas que de ésta se esperan contra Cuba, se va a producir una seria división en el seno de la OEA. El problema parece depender principalmente de la voluntad norteamericana de llegar — o no llegar — a una especie de show-down diplomático en la cuestión cubana.

La cuestión del Lauca

El 8 de noviembre último ocurrieron en La Paz encendidas y hasta violentas manifestaciones contra Chile. Una multitud de entre 30.000 y 70.000 —la cifra exacta no ha sido, finalmente, precisada, reclamó airadamente de la prepotencia chilena y de la nueva expoliación que a manos de Chile sufría Bolivia. El gobierno chileno protestó de la presencia "de altos personeros del gobierno de Bolivia".

La causa de esas airadas manifestaciones son las obras construídas por los chilenos para captar agua y energía de un río que corre en su primera parte por su propio territorio. Los chilenos comenzaron esas obras hace diez años y hace catorce iniciaron el procedimiento legal previo a la reali-

zación de los trabajos en un río internacional.

Se trata, pues, de una vieja historia, pero la actual tensión se inició con una protesta boliviana el 31 de octubre pasado. Esa nota fue contestada por otra chilena, el 5 de diciembre, en la que la cancillería de Chile hace una historia del asunto que fundamenta su posición. Según Bolivia, Chile habría violado la Declaración sobre uso industrial y agrícola de los ríos internacionales, aprobada en la VII Conferencia Interamericana de Montevideo, en 1933, al realizar las obras necesarias para el aprovechamiento del Lauca, sin concertar con Bolivia "el acuerdo completo y definitivo" a que se refiere la citada Declaración, cuando, como en este caso, las obras perjudican a la otra parte.

La tesis chilena es que, en primer lugar, la referida Declaración carece de fuerza contractual pero que, sin embargo, Chile se ha ceñido rigurosamente a ella y ha llegado aún más allá en su deferencia con Bolivia.

La Declaración de Montevideo exige "un acuerdo completo y definitivo" en los casos en que las obras realizadas por un país causan perjuicio a otro, y dispone un procedimiento para llegar al acuerdo, previo el establecimiento de las circunstancias causantes del perjuicio.

El caso es que, como lo establece la nota de su cancillería, Chile puso oportunamente en conocimiento de Bolivia los planos y detalles técnicos de las obras, aceptó la constitución de una Comisión Mixta que comprobó, por primera vez en 1949, que la obra proyectada estaba de acuerdo con las circunstancias del terreno, y dejó pasar siete meses antes de iniciar efectivamente los trabajos. Bolivia no había formulado ninguna reclamación y dejó pasar el plazo de tres meses que la Declaración le fijaba para denunciar los perjuicios.

El año pasado, a insistencia de Bolivia, se constituyó una nueva Comisión Mixta que levantó un acta en la que se deja testimonio de que "las obras concluídas y las en ejecución... se han realizado conforme al proyecto y las modificaciones introducidas en él, impuestas por la propia construcción de la obra no alteran el plan original". Este plan era conocido por Bolivia desde 1948 y no había merecido reclamaciones.

¿Qué hay detrás del conflicto?

La protesta boliviana del 31 de octubre puede considerarse como fruto de una mala interpretación de la referida Declaración de Montevideo, pero, sobre todo, del deseo de "curarse en salud", a fin de evitar, según parece, que el caso del Lauca pueda ser utilizado algún día como precedente por el Perú para disponer de las aguas del Titicaca, sobre las cuales hay condominio peruano-boliviano.

Como se sabe, hay desde hace unos veinte años varios proyectos para utilizar las aguas del gran lago andino para el regadío y la obtención de energía eléctrica. Naturalmente, es del mayor interés de Bolivia que en ningún caso ese proyecto se pueda llevar a cabo sin su consentimiento, el cual estaría condicionado no sólo a una adecuada participación en sus beneficios sino también al otorgamiento de una "salida al mar".

Por otro lado, la reacción popular a la "invasión" de la soberanía boliviana por Chile es otra muestra de la sensibilización del sentimiento nacional de ese país frente al vencedor de la guerra del Pacífico, al cual Bolivia cedió sus derechos litorales. Es una reacción muy natural y explicable. En este caso y al revés de otros anteriores, esa reacción no ha sido estimulada por el gobierno para distraer la atención de problemas internos sino, más bien por los opositores para crearle problemas al gobierno. Nada más sintomático que, en la gran manifestación del 8 de diciembre contra Chile, los oradores hayan pertenecido tanto a la extrema izquierda del Movimiento Nacionalista Revolucionario, cuyo jefe es Lechín, como al principal grupo de oposición no movimientista, que es la Falange Socialista.

Puede esperarse que el gobierno boliviano, cuya posición jurídica es insostenible, cooperará a la liquidación de un conflicto sin base verdadera. Tampoco el gobierno chileno tiene nada de ganar y, en el hecho, son los opositores a ambos gobiernos los que más han estado agitando la cuestión en beneficio de sus particulares intereses políticos internos.

¿QUE REFORMA?... (De la pág. 4)

nueva moral nacional y un nuevo espíritu. No se trata de dictar una nueva ley, de número famoso entre las 14 o 15 mil y tantas, y de crear o reforzar un organismo administrativo, con todas sus importantes pero limitadas posibilidades de acción e influencia económica, social y política; un organismo destinado a simbolizar, en una rutina insuficiente, la voluntad teórica de "reforma".

Se trata, precisamente, de todo lo contrario: de poner al país en marcha para su decisiva transformación. De crear, al mismo tiempo, en todos los sectores, la espontánea dinámica del progreso deseado y eficaz. Hay que imaginar, concebir, proyectar un nuevo futuro, que debe ser, al mismo tiempo, industrial, agrícola, minero, comercial y tecnológico. Esta es la única dimensión de una reforma.

Mensaje

el mensaje cristiano frente al mundo de hoy

Defensores del Rearme Moral

El miércoles 29 de noviembre publicaba el "Diario Ilustrado" una declaración del Arzobispo de Santiago, Mons. Raúl Silva Henríquez, sobre el Rearme Moral (M. R. A.). Por motivos fáciles de adivinar, "El Mercurio" silenció la declaración de nuestro Arzobispo. Hacía ya seis meses que sus páginas se habían abierto acogedoras y fervorosas a la propaganda del M. R. A. y, lógicamente, la declaración de Mons. Silva Henríquez no podía "gustarle". ¿Solución? Un procedimiento fácil, seguro y practicado habitualmente por nuestra prensa: no publicar la información "molesta".

Hasta aquí "nihil novum". Convencer a los responsables de nuestra prensa de que el "silencio" puede ser, en ciertas circunstancias, una violación de la ética periodística es empresa casi quijotesca; nos daríamos, en efecto, por felices si nuestra prensa se limitase simplemente a no "deformar" la verdad.

No es, por consiguiente, el silencio elocuente del "Mercurio" lo que motiva nuestra editorial; tampoco el M. R. A. en sí mismo. Son demasiado conocidos los cuatro "absolutos" de Buchman, y creemos ya haber informado a nuestros lectores suficientemente acerca de este movimiento.

Lo que nos obliga a escribir son dos artículos aparecidos en la página editorial del "Mercurio" en los que se ataca la declaración de nuestro Arzobispo en forma injusta, poco inteligente y atrevida. Pero más que defender la declaración de Mons. Silva Henríquez — no necesita defensa si se la lee desapasionadamente — nos interesa poner en descubierto el auténtico "por qué" de estos extraños artículos.

Una "M" firma la semi-editorial aparecida en "El Mercurio" el viernes 1º de diciembre. Bajo el título: "El Rearme Moral", leemos lo siguiente: "El Reverendo e Ilustrísimo Arzobispo de Santiago, en muy reciente circular, ha dejado establecido para la católica grey chilena que el movimiento del Rearme Moral ofrece incompatibilidad con el credo católico. ¿Por qué? Primero porque se trata de un apostolado espiritual iniciado por un pastor luterano y (segundo) porque trata de conseguir la adhesión de los hombres sin distinción de creencias ni de cultos, pero partiendo de que todos los seres humanos profesan la fe en un Dios, anhelo superior que se impone hasta en los que se afanan en no reconocer su existencia".

Esto es falso. Es falso que el Arzobispo re-

* *

chace el Rearme Moral PORQUE es un movimiento fundado por un pastor luterano. La declaración del Arzobispo se limita a CONSTATAR UN HECHO — es un hecho que el fundador del M. R. A. fue el pastor luterano Frank Buchman — pero en ningún momento se dice o se insinúa que este hecho sea una RAZON para condenar el Rearme Moral. Es falsa también la segunda aseveración del editorialista. De ningún modo se prohibe a los católicos la participación activa y responsable en el M. R. A. PORQUE este movimiento se afane en conseguir la adhesión de los hombres que profesan la fe en Dios. Hay algo muy fundamental que, al parecer, el editorialista no ha entendido. La declaración del Arzobispo va dirigida a los católicos. No pretende ser propiamente una condenación de M. R. A. en sí. Es obvio que a muchas personas alejadas del cristianismo puede el Rearme Moral servir de preciosa ayuda; fomentar una vaga creencia es en todo caso mejor que no fomentar ninguna. Pero no es este el caso de los verdaderos católicos. Como muy bien lo hace notar nuestro Arzobispo: "En la doctrina católica y en su Iglesia tiene (el católico) mucho más de lo que el mencionado movimiento presenta y puede realizar". No se prohibe, por consiguiente, al católico participar en el Rearme Moral por lo que este movimiento tiene de positivo sino por lo que omite y minimiza. En otras palabras, no es el Rearme Moral incompatible con la Religión católica porque se esfuerza en combatir al materialismo, porque fomenta la fraternidad entre los pueblos, porque exalta la honradez, la pureza, el amor, el desinterés; todo esto es "cristianismo" y no puede el cristianismo oponerse a sí mismo. Pero el Rearme Moral significa también, y desgraciadamente, buscar todo esto al margen de Cristo. No es Cristo el "Absoluto" sino el "hombre"; y en este sentido, EN LA MEDIDA QUE EL M. R. A. SUPRIME A CRISTO Y DESCONOCE LO QUE CRISTO HA REVELADO, es evidentemente incompatible con la Religión católica. Cristo es el Camino, la Verdad, la Vida. Sólo unidos a El podemos realmente amar sin intereses ni cálculos, ser honrados y puros; sin El estamos condenados a vagar errantes por una tierra sin caminos, sin metas y sin esperanza.

Si el artículo firmado por "M" es falso, el artículo firmado por "H. D." — publicado en la página editorial del "Mercurio" el sábado 2 de diciembre — rebasa simplemente toda medida; es un artículo mal intencionado, insolente y pueril. ¿Dónde queda la "absoluta honradez" de que hacen gala los defensores del Rearme Moral?

El articulista no hace ninguna referencia explícita a la declaración del Arzobispo — ¡estrategia "prudente"! — pero "intelligenti pauca", y las alusiones son demasiado evidentes para que alguien pueda engañarse. "Parece increíble — escribe H. D. rasgando sus vestiduras —, pero hay enemigos del Rearme Moral; hay quienes, fríamente y de día claro, condenan ese movimiento, declaran inconveniente que los hombres procuren ser más morales, más bondadosos, más caritativos, que practiquen la benevolencia con el prójimo, que no roben, que no maten, que no se hagan la guerra. En fin, que cumplan los diez Mandamientos de la Ley de Dios. No es broma. Existen. Y no pertenecen, por lo menos abiertamente, al Partido Comunista... Los adversarios del Rearme Moral, consciente o inconscientemente, forman la quinta columna más eficaz del marxismo, son sus colaboradores ocultos, y, aunque usen y abusen del nombre de Dios, trabajan por los ateos sin saberlo".

No alude H. D. a los comunistas sino a los que "no pertenecen, por lo menos abiertamente, al Partido Comunista", y como nuestro Arzobispo no pertenece, "por lo menos abiertamente", al Partido Comunista, y, por otra parte, se ha opuesto al Rearme Moral, quiere decir, lógicamente, que pertenece a esos que "declaran inconveniente que los hombres... cumplan los diez Mandamientos de la Ley de Dios. ¿Cabe algo más que fantástico? ¿Puede alguien de buena fe, a no ser que su ignorancia raye en lo increíble, pensar semejante absurdo? ¿Ignora acaso el articulista que la Iglesia católica durante veinte siglos , y más de alguna vez crucificada, ha mantenido incólume el mensaje de Cristo? ¿Y no es este mensaje un mensaje de fraternidad universal, de amor que no teme la muerte, de pureza de vida, de búsqueda honrada y valiente de la verdad, de entrega alegre y generosa? ¿Es acaso ser "quinta columna" del marxismo hacer ver a los cristianos que sin Cristo el cristianismo se transforma en una

palabra hueca, en un humanismo desleído y sin vitalidad? ¿Es "abusar del nombre de Dios" defender al Hijo de Dios? Para el no cristiano puede el Rearme Moral significar algo pero ¿qué puede aportar a un cristiano que vive realmente su fe?

Todo absurdo se refuta a sí mismo y este es el caso del artículo de H. D. Lo desconcertante es que haya sido publicado en la página editorial de un diario que representa la "prensa seria". ¿Cómo explicar este curioso fenómeno?

El miedo agranda la pupila pero estrecha el horizonte; no se ve sino aquello que amenaza. H. D. es un caso típico. Pertenece a esos muchos que en la hora actual no ven sino la amenaza comunista. Tienen miedo y con razón, pero el miedo los hace alucinarse y ven la hoz y el martillo en todas partes, incluso detrás de una mitra episcopal. Fanáticos anticomunistas no se dan cuenta que con sus sospechas, desconfianzas e infundadas insinuaciones van sembrando derrotismo y pánico, van dividiendo en lugar de unir, van preparando el terreno al marxismo.

¿Por qué H. D. es tan ardoroso defensor del Rearme Moral? Basta leer su artículo para darse cuenta: porque el Rearme Moral se proclama, hoy en día, enemigo declarado del comunismo. Esto es lo esencial. Y por eso H. D. ha podido escribir un artículo que poco o nada tiene de "honrado" y "caritativo" a pesar de ser la "honradez" y el "amor" dos de los cuatro absolutos propiciados por el movimiento.

Ya lo hemos dicho repetidas veces en nuestras editoriales. El comunismo avanza y es, ciertamente, una terrible amenaza para el mundo occidental. Pero si el comunismo avanza se debe a que nuestra civilización occidental ha vendido su alma en cambio de placeres, de confort, de dinero, de dominación política. Un egoísmo endémico ha hecho posible la miseria y la desesperación de millones de hombres. El comunismo les ofrece la "liberación" y, por consiguiente, la "esperanza". Nosotros, claro está, sabemos que esa esperanza es irrealizable y, por lo mismo, desesperada; sabemos que el "paraíso" comunista sólo será posible a base de paredones ensangrentados, de tanques y de superbombas, pero ¿qué ofrecemos en cambio?

Para atacar al comunismo no basta ser anti-comunista. Respetamos muy sinceramente a todos aquellos que participan en el Rearme Moral atraídos por sus principios positivos; a los que realmente propician la fraternidad humana, que creen en los valores espirituales, que inculcan la honradez, la pureza, el amor, el desinterés. Pero no respetamos a aquellos que defienden el Rearme Moral ANTE TODO porque es anti-comunista y pro U.S.A. No respetamos a los que so pretexto de defender el "orden", la "libertad" y la "democracia" sólo piensan en "su" orden, en "su" libertad, en "su" democracia; en una palabra, en "sus" egoísmos.

No es la Iglesia católica quinta columna del marxismo porque cumple con el deber de recordar a sus fieles — y a través de éstos a todos los hombres — que antes que "anti-comunistas" son y deben ser verdaderos CRISTIANOS. La verdadera quinta columna la constituyen los anti-comunistas fanáticos, los que husmean "colaboracionistas" en todos los rincones, los que no vacilan en acusar incluso a sacerdotes y obispos de cripto-marxismo, los que no ven más solución que los aviones, tanques y bombas norteamericanas.

Vivimos una hora urgente, pero urgencia no quiere decir, ni mucho menos, derrota. No es el miedo el que ha de encauzar nuestros pasos sino un amor grande, generoso y valiente: amor a la verdad, amor a la justicia, amor a los hombres.

Urge combatir el comunismo pero POSITIVAMENTE. Somos nosotros, los cristianos, los llamados a cumplir lo que el comunismo promete y no podrá cumplir jamás. Promete felicidad "humana" pero sólo transformando al hombre en autómata logrará su objetivo. Nosotros, en cambio, podemos dar a los hombres lo que el comunismo promete y mucho más. Debemos dar alimento a los desnutridos, techo y tierra a los desheredados, instrucción a los analfabetos, higiene y salud a los hacinados en tugurios y callampas, pero sin necesidad de paredones, sin privar al hombre de su libertad y de su dignidad más profunda: la de ser hijos de Dios; sin ahogar en ellos la auténtica esperanza. Para esto tendremos que hacer obra de dinamiteros, taladrar el oído de los sordos, sacudir a los paralíticos, dilatar la pupila de los

miopes, romper el muro de hipócritas y egoístas "tradiciones" y "conveniencias". Pero recordemos que el cristianismo no es juego de salón ni acicalada moral burguesa; el cristianismo es Cristo y Cristo es Verdad quemante. No ceniza sino fuego, no pasado momificado y estéril sino futuro esperanzado y renovador, no maridaje de miedos, compromisos y defensas cautelosas sino corazón inmensamente abierto y sin miedo a las heridas.

MENSAJE.

Nota de la Redacción: Estando esta editorial ya en prensa apareció en el "Mercurio", con fecha 10 de diciembre, una Circular del Arzobispo de Santiago, Mons. Raúl Silva Henríquez, sobre el Rearme Moral. Creemos conveniente destacar algunos párrafos:

"Tenemos aún otra razón más que abona nuestro obrar: no creemos tampoco en la eficacia definitiva e infalible del Rearme Moral en su lucha contra el comunismo. Juzgamos que una ideología que carece de un fundamento doctrinal medianamente aceptable; que no posee una poderosa y disciplinada organización, capaz de influir permanentemente en el ámbito mundial, resulta muy débil en su lucha con el comunismo internacional, que posee las dotes aludidas en grado eminente. En los círculos intelectuales, a nuestro juicio, el Rearme Moral no podrá tener muchos y convencidos partidarios debido a la debilidad ya anotada de su fundamento doctrinal.

"Abandonar la barca de la Iglesia que posee a su haber una milenaria y siempre victoriosa experiencia para embarcarse en una balsa, en esta dificilísima travesía, nos parece, aún razonando de tejas abajo, de todo punto desaconsejable".

"El querer combatir el comunismo sólo a base de una muy buena propaganda de cuatro nobles y grandes principios y apoyándose más en el sentimiento que en la razón, tampoco nos parece aceptable. Y si esta acción va en desmedro de los grandes valores espirituales que la Iglesia representa y defiende, y sus adherentes se dedican a atacar y desacreditar la autoridad de los Obispos, como ha sucedido entre nosotros, esto nos parece vituperable, y estamos ciertos que en vez de ser provechoso para combatir el materialismo ateo, lo está favoreciendo grandemente".

"Para los cristianos convencidos y sinceros, la lucha contra el comunismo debe basarse en la verdad de su fe, generosa y plenamente vivida; en la práctica integral de la justicia social tan ardientemente defendida y propagada por la Iglesia Católica y en un apostolado inteligente, respetuoso y eficaz, basado en la verdad y en la caridad".

Política y Santidad

por Máximo PACHECO GOMEZ

La ciencia que estudia el gobierno de las sociedades se llama Política. Existen de ella dos concepciones esencialmente diversas. Una la concibe como una ciencia independiente de la ética, o, más propiamente, un arte; la otra, como una ciencia moral.

Concepción de Maquiavelo

La primera concepción ha sido expuesta, en forma genial, por un agudo pensador que vivió en Florencia en los siglos XV y XVI, en la época de los Médicis: Nicolás Bernardo Maquiavelo. Para él, la Política es el arte de gobernar. Ella no se funda sobre un orden ético, regido por leyes ideales, sino sobre un mundo real. Gobernar es para Maquiavelo dirigir y regular las fuerzas que mueven al mundo. El Político es aquel que sabe calcular y manejar estas fuerzas y encaminarlas a su fin. El debe juzgar las cosas como son y no como debieran ser. Según Maquiavelo, en la Política el fin justifica los medios; todo medio es lícito si sirve para conseguir un fin. La inmoralidad consiste solamente en no poder alcanzar el fin, en la debilidad, en la impotencia, en la indecisión.

"Cuando se trata de la Patria y del Estado, todo es lícito, sin consideración alguna a lo justo ni a lo injusto, a lo piadoso ni a lo cruel, a lo laudable ni a lo ignominioso; sino que, pospuesto todo otro respeto y consideración, debe seguirse aquel partido que nos salve la vida y nos defienda la libertad". El Príncipe, esto es, el gobernante, no debe guardar la palabra dada, porque siempre tendrá razones legítimas para su inobservancia. El debe saber emplear la ley, la astucia y la fuerza; debe ser audaz, sin titubear en la violencia, el hierro y la sangre. El Príncipe no debe tener ideas fijas, sino que debe ser capaz de modificarlas cuando así lo exija la razón de Estado. Con tal de vivir y conservar el Estado, todos los medios se consideran legítimos y laudatorios, aunque por ne-

cesidad se actúe contra la caridad, o contra la religión. Para Maquiavelo, finalmente, la bondad o la maldad en el orden político no están determinadas por un principio moral autónomo y sustantivo, sino por el carácter relativo de su proporción o desproporción. Las acciones políticas no son buenas ni malas por sí mismas, sino en relación con la grandeza del Estado.

Para Maquiavelo, por consiguiente, la Política es una actividad amoral en sí. Los hechos sociales son simples hechos físicos particulares a los cuales basta aplicar leyes puramente técnicas. La Política es solamente un arte, una técnica, cuyos fines y cuya contextura propia son extraños a la moral.

Concepción de Santo Tomás

Otra muy diversa, en cambio, es la concepción que tiene de la Política Santo Tomás de Aquino. Para él, la Política es la actividad moral que tiende a coordinar la vida social de los hombres, con el propósito de procurar el bien común. Este bien es esencialmente humano y, por lo tanto, se mide en relación con los bienes de la persona. La Política es, pues, para Santo Tomás y la tradición intelectual católica una ciencia de actos humanos, una ciencia moral normativa.

Lo que justifica la vida social es que el hombre solamente puede llegar normalmente a su perfección natural por medio de la vida en común con los otros hombres. En su vida física, intelectual y moral el hombre necesita de los otros hombres.

No es posible, pues, aislar el bien social del bien individual. Aquél existe para éste y éste sólo se puede integrar por medio de aquél. Son, así, interdependientes; y la ciencia que estudia el bien de la sociedad no puede, en modo alguno, separarse de la que estudia el verdadero bien de la vida humana. Como dice Santo Tomás, *"aquel que desea investigar, con seguridad, cuál es la mejor organización social, debe, primeramente, considerar cuál es la vida más digna del hombre"*.

Como puede apreciarse, la concepción que Maquiavelo tiene de la política, y la concepción católica se oponen esencialmente.

Fracaso del Maquiavelismo

Pero es el caso que el maquiavelismo ha echado raíces profundas en la concepción política de la sociedad contemporánea. Muchos sostienen que la única forma de obtener algo en política es empleando el maquiavelismo.

¿Será esta afirmación efectiva?

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que ella es totalmente falsa. No es cierto que el maquiavelismo triunfe.

El maquiavelismo, que prescinde de toda consideración de orden ético, y que, por ello, lleva en sí el mal y la injusticia, no triunfa en la política. En efecto, como afirma Maritain, las ilimitadas reservas del mal, su poder aparentemente infinito, son en realidad solamente un poder de corrupción; la disipación y el derroche de la substancia y energía del ser y del bien. Y un tal poder se destruye a sí mismo al destruir aquel bien que es su sujeto. La dialéctica eterna de los triunfos del mal los condena a no ser duraderos. La verdadera respuesta filosófica, por tanto, consiste en tomar en cuenta la dimensión del tiempo, la duración propia de las transformaciones históricas de las naciones y Estados, la cual excede considerablemente la duración de la vida de un hombre. No afirmo que una política justa triunfe siempre actualmente, aun en un futuro lejano; ni que el maquiavelismo fracase siempre aún en ese lejano futuro. Pero sí, que la justicia trabaja, por medio de su propia causalidad, hacia el bienestar y el éxito en el futuro, tal como una savia sana trabaja hacia el fruto perfecto; mientras que el maquiavelismo trabaja, por su causalidad propia, hacia la ruina y la bancarrota, tal como el veneno en la savia trabaja hacia la enfermedad y la muerte del árbol.

La ilusión del maquiavelismo es la del éxito inmediato; la duración de la vida de un hombre o más bien la duración de la actividad del hombre político.

Pero tal éxito inmediato es éxito para un hombre, no para un Estado. Para el Estado, un éxito maquiavélico es un desastre, si tomamos en cuenta la duración propia de sus vicisitudes.

"El bien en que naturalmente fructifica la justicia del Estado y la desgracia en que natu-

ralmente fructifica la injusticia del Estado, nada tienen que ver con los resultados visibles e inmediatos; debe tomarse en cuenta la duración histórica".[1]

De aquí podemos sacar tres conclusiones. Primera condición, que siendo la política algo intrínsecamente moral, la primera condición de la buena política es que sea justa. La segunda es que la justicia y la virtud, como regla general, no nos conducen a un éxito inmediato en este mundo. La tercera es que en política no nos debe preocupar el éxito inmediato, porque el verdadero éxito en política no es el poder material, ni la riqueza material, sino la realización del bien común, el cual es de naturaleza material y espiritual al mismo tiempo.

El Príncipe de Maquiavelo es un mal político y pervierte la política, porque su principal fin es su propio poder personal y la satisfacción de su propia ambición.

Incluso, en un sentido mucho más profundo y radical, el gobernante que sacrifica todo al deseo de ver con sus propios ojos el triunfo de su política, es un mal gobernante y pervierte la política — aun cuando no tenga ambición personal y ame desinteresadamente a su país — porque mide el tiempo de maduración del bien político conforme a los breves años de su propio y personal tiempo de actividad.

Pero aquí se presenta un grave problema humano y político. *"Un fruto que vendrá a existir en un futuro lejano pero que nosotros no vemos, es para nosotros tan poco importante como un fruto que jamás existiera sobre la tierra. Obrar de acuerdo con la justicia, sin cosechar ningún fruto de la justicia sino tan sólo recogiendo frutos de amargura, tristeza y derrota, es difícil para el hombre. Y es todavía más difícil para un hombre político, aún para uno que sea justo y sabio, que trabaja en la obra terrestre más ardua y más alta entre todos los trabajos temporales, — cual es el bien común de la multitud — y cuyos fracasos son fracasos de un pueblo entero y de un país amado por él. El debe vivir apoyándose en la esperanza. ¿Pero es posible vivir en la esperanza sin vivir en la fe? ¿Es posible confiar en lo que no se ve, sin confiar en la fe? Me parece casi imposible?*

"Por eso no creo que los hombres políticos puedan librarse de la tentación del maquiavelismo, si no tienen fe en la existencia de un supremo gobierno del Universo, que es, propiamente hablando, divino".

"Una moralidad política meramente natural no es suficiente para proporcionarnos los medios de poner en práctica sus propias reglas. No basta la conciencia moral, si no es al mismo tiempo conciencia religiosa. Lo que es capaz de enfrentarse al maquiavelismo, al maquiavelismo moderno o al maquiavelismo absoluto, no es una política justa meramente natural, sino una política cristiana" (2).

La santidad

Hemos analizado en qué consiste la política, estudiemos ahora en qué consiste la santidad, que es el otro término de nuestro problema.

La santidad resulta inmediatamente de la naturaleza misma del hombre, elevada por la gracia, y del fin propio que le asigna esa misma naturaleza.

Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza; por consiguiente, la perfección del hombre consiste en que sea una imagen perfecta de Dios.

El divino Maestro nos da esta fórmula: "Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto". La santidad es la conformidad del hombre con Dios, tan completa como nuestra naturaleza lo permite.

Pero el hombre fue creado libre; por tanto, libremente debe modelarse conforme a Dios. En su voluntad es donde se encuentra el asiento de esta vida divinizada. Su vida valdrá lo que valga su voluntad; ésta es la que debe conformarse con la voluntad divina.

Pero la completa conformidad de dos voluntades es el amor. Tener una misma voluntad es querer siempre lo que quiere el otro, por el solo hecho de que el otro lo quiere; eso

1 J. Maritain. Principios, pág., 129.

2 J. Maritain. Principios, pag., 123.

es amar, en el sentido más esencial de la palabra.

El santo es el hombre en el cual no se distingue ya el querer de Dios de su propio querer; en el que la voluntad divina ha penetrado tan bien a la voluntad humana, que ya no existe un solo detalle de su actividad libre que no proceda de esta única preocupación: querer lo que Dios quiere. El santo es aquel que no busca sino agradar a Dios— aquel que procura que todas sus acciones se conformen a su santa voluntad.

La santidad es la cosa de suyo más natural al hombre, puesto que su voluntad está precisamente hecha para ésto: la forma de nuestra voluntad, tal como Dios la creó, es exactamente la de la voluntad divina.

Toda la dificultad provienc de que nuestra naturaleza está deformada por el pecado. Porque, en efecto, como dice el Apóstol San Pablo, *"el bien que quiero no lo hago y hago el mal que no quiero... Cuando quiero hacer el bien, el mal está cerca de mí. Me complazco en la ley de Dios, según el hombre interior; pero veo en mis miembros otra ley que lucha contra la ley de la razón y me hace cautivo del pecado... (Rom. 7, 19-24).*

Por ello, la vida del cristiano es una milicia constante. Por el espíritu estamos sometidos a la ley de Dios, y por la carne a la ley del pecado.

Nuestra vida es un combate cuyo premio es la Santidad.

Y ésa debe ser nuestra única preocupación, porque como dijo León Bloy, la única tristeza posible para un cristiano es la de no ser santo.

Política y santidad

Hemos analizado en qué consiste la Política y cual es la esencia de la Santidad. Veamos, ahora, si es posible una conciliación entre ambas.

Cuenta San Mateo que estando un día Jesús enseñando en el Templo, se le acercaron los fariseos y uno de ellos, que era doctor, le preguntó para tentarlo, *"Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley? El le dijo: Amarás al señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más grande y primer mandamiento. El segundo, semejante a éste, es: Amarás al prójimo como a tí mismo. De estos dos preceptos penden toda la Ley y los profetas" (San Mateo, XXII, 34 a 40).*

La Ley de Cristo es Ley de amor; por ello la perfección cristiana consiste esencialmente en la caridad.

Ahora bien, ¿cómo cumplir con esta ley de caridad?

Si nuestra vocación fuera exclusivamente contemplativa, la respuesta sería fácil: nos iríamos a un desierto, a una trapa, a una cartuja; allí consumiríamos la vida, como muchos lo han hecho, lo hacen y lo seguirán haciendo, por aquello que es lo más necesario: la contemplación. Porque, en efecto, el medio por excelencia para alcanzar la perfección de la caridad y ejercitarse en ella, medio y fin a la vez, es la divina contemplación, que consiste en la unión con Dios por el conocimiento experimental, afectivo e inefable que todos podemos apetecer de la divina gracia, particularmente por la práctica asidua de la oración.

Pero no es esa nuestra vocación: somos profesionales laicos, esto es, personas inseridas dentro del cuerpo social, puestas en contacto inmediato con la estructura de la ciudad humana. Nuestro propio estado de vida nos hace no sólo espectadores sino además obligados actores de los más grandes dramas humanos.

Para cumplir nuestra vocación, no nos bastan los silenciosos recogimientos de la oración, no nos son suficientes tampoco la fortaleza de la vida interior, no obstante que ello es lo único necesario. Dios nos exige algo más. Transformar la estructura de la ciudad humana, haciendo que por ella circule la savia de la justicia divina.

No cumplimos nuestra obligación de amor al prójimo si no nos preocupan las condiciones en que se desenvuelve su existencia, si no nos esforzamos por buscar solución a sus problemas espirituales y materiales.

Es necesario que nos persuadamos, de una vez para siempre, que, como participamos todos de la vida social, somos todos moralmente responsables de las iniquidades que en ella existen, y que de esta responsabilidad seremos eximidos en la misma medida en que teniendo

conciencia de tal iniquidad y sintiendo piedad de nuestros hermanos que a causa de ella sufren, nos dediquemos a la obra de eliminación.

Y a este respecto conviene agregar que la conquista individual, la limosna privada, aún las obras organizadas de la caridad, no son suficientes; todas ellas son sólo un paso, importante sí, pero solamente un paso, dentro del cumplimiento de nuestros deberes de profesionales cristianos.

La ley de amor al prójimo tiene su natural y esencial expansión en la conversión de la comunidad: si dicha ciudad no está cristianamente constituída, la obra de conversión indidividual será imperfecta y puede decaer rápidamente.

La ciudad humana contemporánea reclama, con sus mismos sucesos trágicos, una "enérgica política de intervención" de parte de los cristianos conscientes de la propia vocación apostólica. Existen problemas de gigantescas proporciones que esperan nuestro aporte de fuerzas.

Como nos ha enseñado Pío XII: "no lamentos sino acción es el precepto de la hora presente; no lamentos sobre lo que es o lo que fue, sino reconstrucción de lo que surgirá para bien de la sociedad". "Ha sonado la hora para que muchos de vosotros despertéis de un letargo que ha durado demasiado. Es hora de actuar con valor y de sufrir heroicamente".

El político y la santidad

De todo lo dicho acerca de la política y de la santidad parece deducirse que siendo la santidad posible a todo hombre, cualquiera que sea su naturaleza y condición, y siendo la política una actividad moral, ambas admiten una conciliación; ésto es, un hombre político puede alcanzar la santidad.

Pero estudiemos ahora la realidad en que se desenvuelve la existencia de un político.

El político debe estar permanentemente al servicio del bien común, pero el medio en que actúa está cargado de pasiones, pues si hay actividad en que ellas se despierten con fuerza, ella es la política; porque el hombre ama extraordinariamente el poder y quienes lo detentan, en este momento histórico, son precisamente los políticos. Además, él es víctima de contínuas seducciones de hombres y mujeres a quienes su influencia deslumbra y que buscan por todos los medios conquistarse su aprecio; la vida económica lo presiona fuertemente y trata de corromperlo, porque le interesa su influencia; el elemento humano con que debe colaborar es generalmente de baja calidad moral y cede al influjo de sus pasiones; la multitud, cuya adhesión le es indispensable en un régimen democrático, se deja seducir fácilmente por el halago y en la mayoría de los casos presta su adhesión al que con pasión y violencia falsea la verdad y estimula sus odios, y se la niega al que con sencillez y humildad levanta la bandera de la justicia.

Ahora bien, ¿es posible, en este medio ambiente en que se desenvuelve la vida de un político contemporáneo, alcanzar la santidad?

El medio es evidentemente peligroso y para un alma débil o con poca formación religiosa, es posible que lejos de ser estímulo en el camino de la perfección, sea ocasión de perdición.

Pero aquellos hombres, cuya recta razón les indica que Dios quiere que den testimonio de la verdad evangélica mediante una participación activa en el campo político, no pueden tener temor a mancharse en ella. Si ceden a ese temor no será virtud, sino una manera de escapar de la virtud.

Algunos creen que meter nuestras manos en este universo real y concreto de las cosas y relaciones humanas, donde existe y circula el pecado, es en sí un pacto con el pecado; pero están errados, porque el pecado no se contrae desde afuera, sino desde adentro. Esta posición no es más que un purismo farisaico.

Decía el gran pensador francés Charles Péguy: *"La revolución social será moral o no existirá"*. Esto significa: no podéis transformar el régimen social del mundo moderno sino provocando al propio tiempo — y primeramente en vosotros mismos — una renovación de la vida espiritual y de la vida moral, ahondando hasta los fundamentos espirituales y morales de la vida humana, renovando las ideas morales que presiden la vida del grupo social como tal.

Pues bien, el más verdadero y perfecto heroísmo, el heroísmo del amor ¿nada tiene que

* * *

decir aquí? ¿Acaso no es hora de que la santidad descienda del cielo de lo sagrado a las cosas del mundo profano y de la cultura y que trabaje en transformar el régimen terrenal de la humanidad y haga obra social y política?

Hemos aquí llegado a un nuevo y último problema.

Santidad de nuevo estilo

Si todo lo que hemos dicho es exacto, hay derecho a esperar el crecimiento de una santidad de nuevo estilo.

No hablamos de un nuevo tipo de santidad; la palabra sería equívoca, pues el cristiano reconoce sólo un tipo de santidad, eternamente manifestada en Cristo. Pero las cambiantes condiciones históricas pueden dar lugar a modos nuevos, a estilos nuevos de santidad. La santidad de San Francisco de Asís es distinta de la de Juana de Arco; la espiritualidad de los jesuítas es distinta de la de los benedictinos.

Creo que podemos pensar que el adquirir conciencia de la misión política del cristiano reclama un estilo nuevo de santidad.

Si es cierto que la política es algo intrínsecamente moral, la primera condición política de un buen político católico es la de ser virtuoso. Esta verdad, por otra parte, ya la había proclamado Aristóteles al afirmar que *"si en política se quiere hacer algo, es preciso ser moralmente virtuoso" (La gran moral, L. I, C. 1, P. 1);* y Santo Tomás, al decir que *"para que el príncipe gobierne bien es necesario que sea pura y simplemente un hombre virtuoso en toda la línea" (Suma Teológica, I, II, 92,2).*

Por otra parte, cada alma virtuosa produce a su alrededor un influjo eficaz de verdad y de paz. Tenemos por cierto que si tales focos de influencia abundaran en la vida política, muchas cosas cambiarían en la vida social de los pueblos, muchos males vendrían a ser imposibles, muchas dificultades, en apariencia insolubles, hallarían remedios imprevistos.

Un ejemplo notable de ésto lo constituyó el Mahatma Gandhi. El sostuvo, invariablemente, que la fuerza del amor, del espíritu o de la verdad es un instrumento o medio de la actividad política y social. *"Paciencia, decía, la paciencia y sufrimiento voluntario; la defensa de la verdad se logra, no infligiendo sufrimientos a nuestros adversarios, sino a nosotros mismos".*

En mi opinión, la teoría y técnica de Gandhi deberían relacionarse y aclararse con la noción tomística de que el principal acto de la virtud del fuerte no consiste en atacar, sino en soportar, aguantar y sufrir con constancia.

Si los partidos de inspiración cristiana tienen un sentido profundo de lo que se espera de ellos, deben preocuparse, en forma muy principal, en descubrir una nueva técnica política basada en la santidad y en el martirio.

Los Políticos católicos

Para los católicos, la política es la ciencia y el arte de buscar el bien común temporal de las sociedades organizadas.

Como expresa S. S. Juan XXIII, *"en un plano nacional, han de considerarse exigencias del bien común: el dar ocupación al mayor número de obreros;evitar que se constituyan categorías privilegiadas, incluso entre los obreros; mantener una adecuada proporción entre salarios y precios, y hacer accesibles bienes y servicios al mayor número de ciudadanos; eliminar o contener los desequilibrios entre los sectores de la agricultura, la industria y los servicios; realizar el equilibrio entre expansión económica y adelanto de los servicios públicos esenciales; ajustar, en los límites de lo posible, las estructuras productivas a los progresos de las ciencias y las técnicas; concordar los mejoramientos en el tenor de vida de la generación presente con el objetivo de preparar un porvenir mejor a las generaciones futuras".*[2]

La actividad política, en cualquiera de las formas en que se desempeñe, debe conformarse con las exigencias de la ley natural y las enseñanzas de la moral cristiana y ser fiel intérprete de la doctrina social de la Iglesia.

Es hora que los políticos católicos se convenzan de que si desean que su labor sea trascendente, ella debe encarnar los ideales de paz,

3 Encíclica "Mater et Magistra", vea "Mensaje", p. 431, 14.

justicia, veracidad y, sobre todo, el sublime ideal sobrenatural del amor fraternal, traído por Cristo al mundo.

Es hora que los políticos católicos se convenzan de que lo que esperamos de ellos no es el éxito inmediato, sino una acción trascendente que procure que la ley santa de amor y de justicia penetre en todos los organismos de la vida comunitaria.

Es hora que los políticos católicos se convenzan de que no existen dos vida, una privada, y otra pública, y que los vicios y pasiones que puedan albergar en sus espíritus, interferirán su actividad política y la harán perder significación y trascendencia, cuando no ocasionarán que ella sea abiertamente perjudicial.

Es hora que los políticos católicos se convenzan que Dios exige de ellos, como de todos nosotros, que seamos santos, y que las dificultades que opone el medio ambiente a la práctica de la virtud, lejos de acobardarlos debe estimularlos a la perfección, con la clara conciencia, que el dinamismo y la fuerte tensión en que se desarrolla la vida política exige de ellos una santidad heroica.

Es hora de que los políticos católicos se convenzan que el medio por excelencia para cumplir con perfección su vocación es la divina contemplación, que consiste en la unión con Dios por el conocimiento experimental, afectivo e inefable que todos podemos apetecer de la divina gracia, particularmente por la práctica asidua de la oración. Ellos no deben renunciar a la contemplación divina bajo el pretexto de no ser su vida de contemplación. Antes, por el contrario, una razón de más tienen para buscar el refugio de la contemplación y una necesidad más apremiante de entregarse a la oración.

Finalmente, es hora que los políticos católicos se convenzan que Dios y los hombres los queremos santos, para honra y gloria de El y felicidad nuestra, y que si bien es cierto que el ambiente en que desarrollan su existencia les opone grandes dificultades, la misericordia divina es infinita y existe la certidumbre de que intercederá por ellos ante el trono del Altísimo la Bienaventurada Virgen María, que como Madre sólo quiere nuestro bien.

Un semanario que presenta una visión completa de la actualidad nacional e internacional, enfocada con criterio cristiano.

"LA VOZ"

- **Cine y Teatro**
- **Política internacional**
- **Actualidad religiosa**
- **Libros y autores**
- **Actualidad nacional**
- **Deportes**
- **Problemas del hogar**

ESCRIBEN: Lidia Baltra, Leonardo Cáceres, José Gorbea, Sergio Livingstone, Alejandro Magnet, Gabriela Meza, Hernán Poblete, Darío Rojas, Javier Rojas, María Eugenia Saul y Alicia Vega. DIRIGE: Gastón Cruzat.

Valor del ejemplar: 100 pesos — Suscripción anual: E° 5.

REDACCION: Santa Lucía 212, Dep. 1, Teléfono 380946.

ADMINISTRACION: Agustinas 1480, Teléfono 80665.

Mortalidad infantil y nivel de vida

por el Dr. Francisco MARDONES RESTAT.
Director del Hospital de Niños
Manuel Arriarán del S. N. S.

"Muchas de las cosas que hemos menester pueden esperar. El niño no. El está haciendo ahora mismo sus huesos, creando su sangre y ensayando sus sentidos. A él no se le puede responder "Mañana". El se llama "Ahora". Estamos enfermos de muchos errores y de otras tantas culpas, pero nuestro peor delito se llama Abandono de la Infancia, descuido de la fuente".— Gabriela Mistral.

Técnicos en economía, en medicina y en sociología reconocen la extrema sensibilidad de la mortalidad infantil, como indicador de las fluctuaciones del nivel de vida de un pueblo.

La expresión "nivel de vida" ha pasado a ser una síntesis del grado de satisfacción de las necesidades fundamentales del hombre, reconociendo como componentes al menos los siguientes: salud, alimentación, educación, recreación, vivienda, vestuario, ingreso y consumos, condiciones del trabajo, situación del empleo, transporte, Seguridad Social y libertades humanas.

Entre los indicadores del componente salud, el más usado es la mortalidad infantil, pero sin duda complementan su definición, la mortalidad general (número de defunciones referidas al total de la población) la expectativa de vida al nacer y para diversas edades, además de la disponibilidad de recursos para el cuidado de la salud, ya sea de personal (médicos, enfermeras y otros por cada 10.000 habitantes) o de recursos materiales (camas de hospital por cada 1.000 habitantes).

Se entiende por mortalidad infantil aquella relación entre el número de defunciones de niños menores de un año de edad y el total de nacidos vivos en el mismo período y área del estudio. Esta relación se amplifica por mil.

Salud materna

La alta velocidad de crecimiento del ser humano durante su vida fetal y la infancia determina su fragilidad, o sea, el mayor riesgo de enfermar y morir (un tercio del total de defunciones corresponde a los menores de un año en Chile).

Si la velocidad de crecimiento de la segunda mitad del embarazo continuara igual después del nacimiento, el niño pesaría entre 70 y 100 kgs. al término del primer año de vida. (Cada año se producen más de 100.000 abortos y de 20.000 mortinatos en Chile).

La incapacidad del organismo materno para satisfacer las exigencias de ese crecimiento debido a una mala nutrición crónica o aguda, es la causa de al menos la mitad de los 26.000

niños prematuros con peso inferior a 2.500 grs., que cada año nacen en Chile dc un total de 260.000 nacidos vivos.

La desnutrición materna es además factor preponderante en la determinación de la hipo o agalactia, o sea, de la incapacidad de alimentar al hijo con su propia leche.

Esta condición promueve un mayor riesgo de enfermar y de morir por afecciones digestivas y respiratorias del orden de 3 a 8 veces superior en los que no reciben el pecho respecto a los que lo reciben como alimentación exclusiva hasta después del 5º mes.

Los prematuros y los distróficos, expresión de una desnutrición crónica pre o post natal, constituyen la más alta proporción entre los niños que fallecen antes de cumplir el año de edad y así determinan el tamaño del índice mortalidad infantil.

La agresión microbiana que actúa sobre el aparato digestivo o el respiratorio es la principal causa determinante en esas muertes.

Salud y nivel de vida

Se reconoce que el nivel de salud es influenciable y a su vez influencia a otros componentes del nivel de vida. Es así que puedc afirmarse que una comunidad goza del grado de salud que corresponde a su nivel de vida.

Los estudios técnicos han permitido establecer una correlación entre los indicadores de salud, y los de ingreso y consumo globales, educación, alimentación y vivienda.

El reconocimiento de la interdependencia de estos componentes del nivel de vida justifica que ella se exprese en una pirámide cuya base es el *Salario del padre;* el segundo nivel, la *Educación de la madre;* el tercer nivel, la *Nutrición del individuo;* el cuarto nivel, la *Higiene de la vivienda de la familia;* y el vértice corresponde a la *Salud del grupo familiar,* unidad fundamental de toda comunidad.

El deterioro de los niveles básicos de esta pirámide por la desocupación, el analfabetismo, el hambre, la falta de viviendas, de abastecimiento de agua y disposición de excretas en ella, crea condiciones que determinan los problemas de salud e interfieren o limitan el rendimiento de los esfuerzos del cuidado médico.

Evolución de la mortalidad infantil

La tendencia de la mortalidad infantil en Chile parece sintetizarse en las siguientes etapas:

a) de 1917 a 1938, situación estacionaria con fluctuaciones alrededor de 220 por mil nacidos vivos.

b) de 1938 a 1953 intenso descenso hasta una tasa de 100 por mil.

En este período se aplica la Ley de Madre y Niño (6236) que destinó fondos para distribuir medio litro de leche al día al lactante en control en el Seguro Obrero, desde la suspensión de la lactancia maternal hasta los 2 años de edad. Además permitió el contrato de profesionales para extender la atención materno infantil. Junto con la Ley de Medicina preventiva (6174), constituyó esa iniciativa del Ministro Cruz Coke el avance más importante de una medicina dirigida en América. Durante la discusión de la Ley 10.383 que creó el Servicio Nacional de Salud por indicación del diputado Campos Menéndez, se duplicó el financiamiento de esas acciones destinando el 1% de los salarios a la adquisición de leche para el hijo de asegurado y la madre nodriza.

c) Desde 1954 se observa una tendencia al aumento dc la mortalidad infantil, coincidiendo ésta con la etapa más brusca de crecimiento de la espiral inflacionaria, con la más alta tasa de desocupación en 1958 (10% de la población activa) y con el deterioro de la economía en 1960 como consecuencia de los sismos de mayo.

La tasa de mortalidad infantil llegó en 1960 a 125,2 por mil que es la más alta en los últimos 10 años, y la cifra de 34.000 defunciones de menores de un año es la mayor de los últimos 20 años.

Coincide el aumento progresivo de la mortalidad infantil en este período con un descenso promedio en un 1% por año del ingreso per cápita. Este indicador global permite reconocer un empobrecimiento general de la población, o sea, una menor disponibilidad de bie-

nes y servicios, de acuerdo a los estudios de la CORFO.

Aunque sea de conocimiento universal que la mayor mortalidad infantil se concentra en los grupos económicamente más débiles, este aserto se confirma por los datos de Behm para Chile en 1957: de los 190.577 hijos de obreros nacidos vivos, 25.801 no llegaron a vivir un año, lo que da una tasa de mortalidad de 135,4%, entre tanto que en el resto de la población, de 59.033 nacidos vivos fallecieron 3.889, con una tasa de 66,1%, la que resulta ser menos de la mitad que para los hijos de obreros.

Buscando una solución

Frente al conocimiento de esta situación el Servicio Nacional de Salud y el Cuerpo Médico solicitaron y obtuvieron del Ejecutivo y del Congreso en 1957 una disposición en la Ley 12462 que duplicaba el financiamiento del programa de distribución de leche, y en 1959 solicitaron un impuesto a las golosinas para ampliar el mismo beneficio a los escolares, cuando se discutía la Ley 13305; pero el articulado sancionado por el Congreso mercció el veto del Ejecutivo.

El deterioro de los programas de distribución de leche en 1960 y 1961, explica el aumento de los problemas de Salud de la Infancia. Este se ha debido a la menor producción nacional y a su irregular distribución en el año; al descenso de las importaciones de leche, al rechazo del programa de Alimentos para La Paz, como a la exclusión de la leche en los últimos convenios de excedentes agrícolas con los U. S. A.

La situación se agrava además como consecuencia de la intensa controversia que ha surgido entre los técnicos respecto al uso de la leche descremada en polvo como fuente de proteínas, de calcio y de vitaminas del complejo B en la alimentación complementaria de preescolares, escolares, madres embarazadas y nodrizas. La exclusión de la leche descremada de estos programas ha reducido a la mitad los beneficiarios.

¿Puede el cuidado médico controlar estas condiciones adversas? Continuando con el mismo estudio de Behm, de los 190.577 hijos de obreros nacidos vivos en 1957, 97.782 nacieron sin recibir atención profesional y de ellos fallecieron 15.495 antes de cumplir un año, con una tasa de mortalidad infantil de 158 por mil, entre tanto que de los 92.795 que recibieron atención profesional en el parto, fallecieron sólo 10.306 en el primer año con una tasa de 111 por mil, lo que significa una reducción del 30% gracias a la atención profesional.

El importante aumento de los nacidos vivos con atención profesional — desde un 38% de los partos en 1954 a un 60% en 1960 — demuestra el esfuerzo realizado por el S. N. S. en ofrecer sus servicios a la población. Otro tanto puede decirse de las consultas médicas a niños, que subieron de 1.200.000 en 1954 a más de 2.800.000 en 1960.

Los progresos de la seguridad social permiten controlar los estados de necesidad que afectan a la familia cuando el jefe enferma, se invalida o muere. Pero es de especial interés destacar el valor de aquellas medidas que van directamente a proteger la familia y en especial a la madre, como la asignación familiar extendida a la clase obrera en Chile en 1953; la asignación familiar prenatal que desde 1957 (Ley 12462) protege a la embarazada desde el 5º mes, atrayéndola al consultorio prenatal y por último el subsidio maternal prolongado, incorporado a la Ley 13.305 que garantiza a la madre obrera el cuidado directo de su hijo hasta los 3 meses de edad.

Fracaso de un orden social

A pesar de estos dignos esfuerzos, debemos reconocer que Chile tiene una de las tasas de mortalidad infantil más alta del mundo.

"Nuestro mayor delito se llama abandono de la Infancia, descuido de la fuente". Frente a esta acusación, refrendada por el desperdicio de la mayor riqueza nacional — miles de vidas humanas — expresado en una de las más altas tasas de mortalidad infantil del mundo, los médicos analizan su responsabilidad en sociedades científicas, los gobernantes en comités de estudios, los obreros en sus sindicatos, los maestros y alumnos en las aulas. Las diversas facetas del problema, las múltiples me-

tas a alcanzar ofuscan a veces las mentes, postergan las soluciones y dificultan la integración de los programas sociales y económicos porque se cree que se hacen la guerra.

Pero la mortalidad infantil es sólo un síntoma del fracaso de un orden social que mantiene a un pueblo sumido en la miseria, la ignorancia, y el dolor.

La gravedad del problema ¿logrará en nuestro país concitar el interés de todos los que en alguna medida pueden contribuir a la elevación del nivel de vida del pueblo?

¿Seremos capaces de eliminar la desocupación, de atender los cientos de miles de escolares sin aulas, de producir los alimentos que los niños requieren, de extender las redes de agua potable, de fortalecer la cohesión y dignidad de la familia obrera, de financiar las acciones indispensables de cuidado médico?

¿Estamos dispuestos a contribuir con generosidad a la construcción de ese ser que es el Bien Común, al desarrollo de sus componentes materiales y culturales y, muy en especial, al cultivo de los bienes del espíritu: la Verdad, bien de la inteligencia y la Paz, bien de la voluntad?

Sólo la respuesta positiva a estas preguntas, inspiradas en una concepción integral del ser humano, reconociendo su derecho a desarrollar plenamente su personalidad en lo físico y en lo espiritual, logrará eficientemente subyugar la mortalidad infantil, síntoma de una compleja patología social.

La mortalidad infantil puede disminuirse bruscamente en virtud de drásticas medidas aplicadas por un gobierno de dictadura.

Esperamos que no sea éste el camino que elija Chile.

"La situación social que nosotros hemos podido observar durante nuestra visita a las principales capitales sudamericanas, de la América Central y de México, es tal que los cristianos no pueden soportarla sin actuar. La miseria proviene, sin duda, de una fuerte natalidad y de una muy débil producción en relación con las necesidades. Pero hay que tomar en cuenta que la solidaridad nacional en el interior de cada uno de estos países y la solidaridad internacional en el cuadro de las instituciones públicas y privadas, no son lo que deberían ser".

"Las reformas sociales que tengan por objeto dar ocupación a todos los que están sin empleo e integrar a los trabajadores en los diferentes rodajes de la actividad económica, no pueden ser logradas sino gracias a un movimiento de todas las fuerzas de cada país que estén decididas a modificar un estado económico y social que es insoportable a la inteligencia y al corazón".

"Pero el alma de este movimiento no puede ser el marxismo. Son los cristianos, también numerosos en América Latina, quienes deben dar el impulso para la movilización de todas las energías, y de todos los recursos".

(Sr. Emile Decré, Presidente de la Confederación Francesa de Patronos Cristianos, a su regreso a París después del XI Congreso de la UNIAPAC, reunido en Santiago en septiembre 1961).

Las vías del desarrollo

Al hablar del sub-desarrollo de América Latina se suele insistir mucho sobre los múltiples elementos constitutivos de dicho estado. En el campo económico tanto como en el campo social, los especialistas registraron unos 15 de ellos. El que se manifiesta en último lugar, y también el más determinante, es la toma de conciencia del carácter anormal de semejante situación, no sólo por las masas populares, que son las víctimas, sino también, y tal vez en mayor grado, por las clases dirigentes que esta situación beneficia de inmediato, y por los países industrializados que, desde el exterior, sacan partido de ella.

Esta toma de conciencia de las realidades sociales por los dirigentes de la economía constituye la primera etapa que deben cumplir para abordar eficazmente la segunda, a saber, la aceptación constructiva de las reformas necesarias. En efecto, es ocioso pretender trabajar en el progreso económico si uno se esfuerza obstinadamente en perpetuar las estructuras sociales de otra época. Que las oligarquías locales se acomoden a un "statu-quo", que es el que les permite vivir, es bastante comprensible, aunque no muy inteligente. Pero, que las clases dirigentes de los países industrializados, al asociarse sistemáticamente a estos feudos, hayan prolongado su supervivencia, es la prueba de una falta de clarividencia de las más sorprendentes.

La última etapa, y sin duda la más difícil ya que no la han cumplido aún un gran número de países industrializados, es la de persuadirse de que el desarrollo no consiste en una expansión anárquica de la actividad económica sino en su crecimiento equilibrado. Un objetivo como éste no puede obtenerse simultáneamente y en el mismo nivel, en todos los países de América Latina. Pero, es importante que se le persiga al menos en el interior de cada uno de ellos, tanto en las diferentes regiones naturales como en las diversas ramas de producción y, muy especialmente, entre la agricultura y la industria.

Conviene insistir un poco más sobre cada uno de esos tres puntos:

I.—Tomar conciencia de las realidades sociales

Durante mucho tiempo, América Latina produjo una impresión de riqueza tanto en el mundo exterior como a sus propios dirigentes. Esto explica la repugnancia con que éstos han tomado conciencia de su estado de subdesarrollo, estado que aún los mismos países industrializados no han descubierto sino muy recientemente. Su rasgo esencial no lo constituye tanto la inferioridad del ingreso per cápita de sus habitantes (comparado éste con el de Estados Unidos y Europa) como más bien la ex-

Este trabajo fue presentado por el Sr. Andrés Aumônier en el XI Congreso Mundial de la UNIAPAC, realizado en Santiago en septiembre pasado, y constituyó la segunda parte de la Relación de la delegación francesa a dicho Congreso.

traordinaria disparidad que allí se manifiesta desde un triple punto de vista:

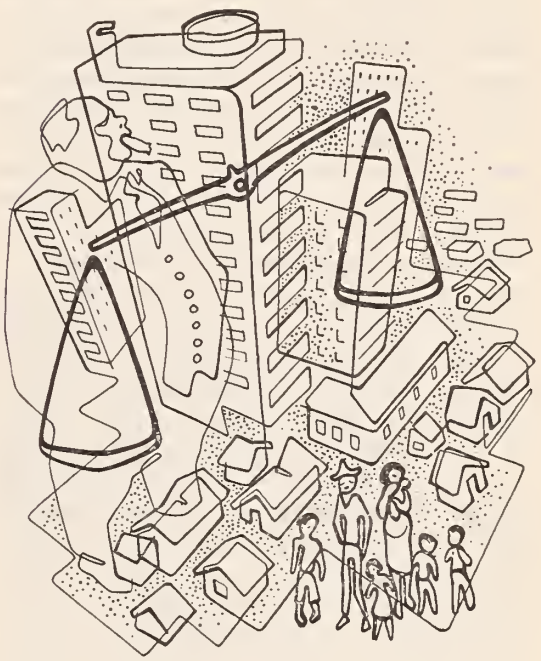
a) No se trata tanto de las disparidades que aparecen entre las veinte repúblicas latinoamericanas, como de aquellas que se acusan dentro de las mismas: entre las regiones en proceso de expansión y las provincias desheredadas, entre la oligarquía blanca y las masas indígenas, entre la población urbana y el proletariado rural, mientras por otra parte, se agrava en lugar de atenuarse, el contraste entre los barrios opulentos y las zonas de miseria dentro de las grandes ciudades.

b) A la yuxtaposición en lo espacial de las grandes riquezas y de la pobreza extrema, se agrega la actual coexistencia de las técnicas económicas más modernas del siglo XX y de las estructuras sociales más retrógradas del siglo XVI o XVII. Este desajuste histórico se explica por el hecho de que, contrariamente al mito oficial, la independencia del siglo XIX, lejos de haber provocado el fin del capitalismo colonial, contribuyó más bien a agravarlo.

c) Estas disparidades y este desajuste hicieron imposible por mucho tiempo todo proceso de integración, tanto económico como político, de América Latina. Más que un Continente parecía un archipiélago. Y el panamericanismo, creación de los Estados Unidos, no era sino una falsificación de los sueños de BOLIVAR. Pero, gracias a los trabajos de la CEPAL y al proyecto de un Mercado Común Latino Americano, no es imposible que éstos se conviertan en realidad.
Sin duda que un acontecimiento de tan gran alcance como es la revolución cubana puede apresurar considerablemente este proceso. De cualquier manera, el "castrismo", desde ahora en adelante, no puede dejar de acelerar las necesarias reformas al provocar "la toma de conciencia", tanto en las clases dirigentes locales como en las grandes naciones industriales, que, conscientemente o no, han sido responsables o cómplices de la persistencia de un post-colonialismo o de un neo-colonialismo.

II.—Aceptación constructiva de las necesarias reformas

La persistencia del subdesarrollo se debe en gran parte, en América Latina y en otros lugares del mundo, a la despreocupación con que las clases dirigentes han aceptado las condiciones inhumanas y miserables en que viven las masas populares que trabajan para ellas.



A la inversa, se puede decir que la era del desarrollo se inicia y se acelera cuando estos mismos dirigentes aceptan la necesidad de hacer reformas y favorecen su realización. Por supuesto que es grande la tentación de la oligarquía de postergar estas reformas, que han de reducir sensiblemente sus privilegios. Tanto más cuanto que el temor, a menudo expresado, que ellas preparan el camino al marxismo, no deja de tener fundamento. Pero el mantener obstinadamente las estructuras del pasado conduce al marxismo con mucho más certeza. De todos modos, el régimen de mañana no será el de ayer. La única alternativa que todavía permanece en pie es, pues, la de prepararlo o soportarlo.

* * * *

Las nccesarias reformas parecen ser urgentes en tres sectores principales.

Es así como se plantean los tres problemas siguientes:

a) El problema de la Reforma Agraria

La reforma agraria, de la que tanto sc habla hoy en día, no es, en sí, una panacea. Bajo la forma simplista de la distribución de las tierras podría reducir peligrosamente una producción agrícola que es ya insuficiente en un continente donde una excesiva división del suelo podría resultar más nociva aún que el sistema de latifundios. Eso no quita que, globalmente, América Latina esté mal cultivada, quc sean débiles sus rendimientos, que las inversiones agrícolas sean casi inexistentes y que el ingreso dc las poblaciones rurales se mantenga cn un nivel deplorablemente bajo.

¿Cuáles son, pucs, los medios que se deben cmplear para poner remedio a esta situación? No hay una única respuesta para esta pregunta, pero no se puede disimular que en muchos casos (especialmente, el de las tierras no cultivadas y el de los predios de excesiva extensión) el régimen de la propiedad tendrá que ser modificado. Sobre todo hay que "repensar" los métodos de explotación y la selcc ción dc producciones y, especialmente, su distribución entre la agricultura de exportación y la agricultura de consumo interno, con miras a eliminar la sub-alimentación; pero más que nada habrá que inculcar a los terratenientes el sentido de responsabilidad social y facilitar a los jóvenes agricultores el acceso a los puestos directivos.

b) El problema de las infraestructuras sociales

En la última Conferencia interamericana cconómica de Bogotá, el Dr. Raúl Prebisch, Secretario General de la CEPAL, hizo esta valiente constatación: si bien es cierto que América Latina puede reprochar a los países industrializados el haber originado algunas de sus dificultades económicas, especialmente el desequilibrio de su balanza comercial y la deterioración de sus términos de intercambio, le resulta muy difícil no reconocer su responsabilidad real en un terreno que le es propio: el del subdesarrollo social. Si hay todavía tanto analfabetismo y subalimentación, tan pocas escuelas y hospitales, no sólo en los campos sino también en las ciudades, no es culpa del mundo cxterior, sino de la propia América Latina.

Se han hecho, ciertamente, considerables esfuerzos en algunos países en pro de la alfabetización de las masas indígenas, y del mejoramiento de la salud pública. Pero una inmensa tarca queda por hacer, principalmente en el campo habitacional, donde las realizaciones, movidas más que nada por la especulación inmobiliaria, son todavía muy insuficientes. Hasta una fecha muy reciente las instituciones internacionales carccían de competencia para intervenir en el sector habitacional, donde sólo se planteaban problemas de financiamiento en moneda local. Corresponde a la Administración Americana el mérito de haber comprendido, en el curso de estos últimos años, que también allí era posible y deseable una ayuda externa. Utilizando como intermediario al Banco Interamericano del Desarrollo, esta asistencia, por limitada que sea, podrá tener un alcance considerable.

c) El problema de las finanzas públicas

Si existe un retraso tal en el ajuste de las infraestructuras sociales en América Latina, se debe a que en los países dominados aún por el latifundio y el capitalismo liberal, los conceptos presupuestarios siguen siendo, en gran medida, los mismos del siglo XIX. De esta manera, los gastos del ejército y de la marina, de la policía y de la administración pública, continúan siendo los más altos entre los gastos públicos, mientras que los créditos previstos para el sector social (educación, asistencia, salud pública, etc.) son muy pequeños, si se les compara con lo que son en Estados Unidos y en Europa. Ciertamente, desde hace algunos años, en muchos países se ha desarrollado considerablemente la burocracia. Pero más que de dotar al país de inversiones sociales necesarias sc ha procurado remunerar una clientela electoral.

¿Qué probabilidades hay de modificar este

estado de cosas? Sólo se encuentran en la reforma del sistema de ingresos fiscales. Los presupuestos latinoamericanos, alimentados por largo tiempo casi exclusivamente con los derechos aduaneros y los impuestos indirectos, recurren ahora, pesadamente, a los impuestos directos, aunque en una medida incomparablemente menor que en Estados Unidos y Europa, aun cuando en América Latina es mucho mayor la concentración del ingreso nacional en un pequeño grupo de grandes fortunas agrícolas e industriales. No queda, pues, muy en claro cómo podrán los Estados latinoamericanos financiar, con un régimen así, las cargas aplastantes que le impondrá su galopante crecimiento demográfico, a menos que las clases dirigentes sean lo suficientemente sabias como para aceptar importantes sacrificios, que serán leves comparados con los que podría imponerles algún día el "castrismo".

III.—La preocupación constante del crecimiento equilibrado

Desde un tiempo a esta parte los dirigentes latinoamericanos denuncian, sin ambages, la separación cada vez más grave que se produce entre la tasa de crecimiento de los Estados industrializados (especialmente de la Comunidad Económica Europea) y la de sus propios países. Pero se olvidan de llamar igualmente la atención sobre el desequilibrio, aún más acentuado, que se manifiesta entre las naciones más dinámicas de América Latina y aquellas que se han quedado "a la zaga", así como también, dentro de las mismas, entre aquellas regiones que progresan y las que se estagnan, entre la expansión urbana y el éxodo rural, entre el impulso industrial y el estatismo agrícola, entre las empresas que prosperan y las que apenas sobreviven. Cierto es que esta desigualdad en el éxito es una de las leyes de la vida, pero un sistema así, de selección natural, que aun en los mismos Estados Unidos sólo se aplicó parcialmente, no es sin duda el que garantiza el mejor desarrollo.

En efecto, éste no puede resultar del crecimiento desigual, anárquico de tal o cual sector, excluyendo los demás, sino más bien del progreso armónico y equilibrado del conjunto, exactamente como sucede en todo organismo vivo. Sería, pues, un grave error pretender construirlo todo partiendo de cero, sin utilizar suficientemente las instituciones ya existentes, cuya atrofia o abandono podría, a la larga, paralizar todo el cuerpo social. Así como las reformas de estructuras — cuya necesidad se ha recordado — deben ser esencialmente realistas, el desarrollo de la economía se debe buscar partiendo de lo real. Para asegurar el crecimiento equilibrado en su mejor forma, hay que mejorar, tanto como sea posible, las actividades existentes en lugar de trasplantar, pura y simplemente, nuevos métodos de producción imitados del extranjero que no se adaptan necesariamente a las condiciones locales.

Así pues, las consideraciones que debe inspirar una política sana de desarrollo no pueden limitarse al deseo de una máxima e inmediata rentabilidad, ni a la búsqueda más o menos egoísta que harán los dirigentes económicos o políticos públicos o privados, del poder o del prestigio, del lujo o del simple bienestar, y, menos aún, de la más hábil y fructífera especulación. Porque, como también lo observara el Dr. Raúl Prebisch durante la reciente Asamblea de la CEPAL en Santiago, una nación no se desarrolla verdaderamente, acrecentando aún más los privilegios de los antiguos feudos con las ventajas de la técnica moderna. Se crea, así, tal vez, cierto número de nuevos empleos (aunque escasos en relación al crecimiento demográfico), pero es acaparar también peligrosamente los recursos de un ahorro nacional insuficiente que se ve desviado de una mejor utilización, agravando aún más el desequilibrio económico que precisamente se trataba de corregir.

Aunque no se trate aquí de exponer — aun en forma sucinta — en qué podría consistir un programa de crecimiento equilibrado de un país en vías de desarrollo, es posible presentar algunas observaciones referentes a América Latina y que conciernen a cada uno de los tres sectores entre los cuales se distribuyen las diversas actividades económicas:

a) El sector primario

Se limitarán estas observaciones a la agricultura, quedando excluídas las actividades mi-

neras donde el problema se plantea en forma mucho más simple. Los países de América Latina saben ahora que la agricultura es y seguirá siendo, por mucho tiempo, una de las bases fundamentales de su economía. No es, pues, sacrificándola en pro de la industria — como lo hiciera antaño Inglaterra — que tendrán acceso al rango de potencia moderna y desarrollada; así lo experimentó Argentina en tiempos de Perón. Practicar una política agrícola digna de ese nombre no consiste tampoco en limitarse a los tradicionales monocultivos de exportación, sistemáticamente mantenidos mediante precios artificiales. Desde hace algún tiempo América Latina se queja a menudo de la pérdida de divisas provocada por la baja del precio del café en el mercado mundial, siendo esta sola pérdida superior a toda la ayuda exterior que pudiera obtener. En cambio, mencionan menos fácilmente el que se mantengan los precios internos excesivos que, en Brasil, han sido por mucho tiempo un factor importante, no sólo de sobre-producción permanente sino también de una malsana inflación.

Como ya se dijo respecto a la reforma agraria, se trata, en realidad, de "repensar" y reorganizar en forma global la agricultura latinoamericana. Es éste el problema número uno, más importante aún que el de la industrialización. Es también la tarea más difícil — como lo están constatando los países del Este y del Occidente — puesto que no es ni la planificación total ni el liberalismo puro lo que conviene al sector agrícola. En cuanto a América Latina es tal vez en el dominio alimenticio donde sufre los desequilibrios y carencias menos excusables. Sin duda, para remediarlo hace falta dedicar a la producción de consumo interno una parte de aquellas tierras que tradicionalmente se han destinado a la agricultura de exportación. De esta manera se conseguirá un rápido aumento en la productividad, lo que podría compensar con creces la pérdida de algunas divisas (ni siquiera seguras), que podrían resultar de tal cambio. Este ha sido uno de los objetivos esenciales de la reforma agraria cubana. Es probable que, al proceder sin tardanza de esta manera, los demás países de América Latina puedan evitar las soluciones marxistas.

b) El sector secundario

Si bien no es exacto que el problema del desarrollo pueda simplemente reducirse al de la industrialización — como muchos países americanos por demasiado tiempo han creído — continúa siendo un objetivo esencial la creación de nuevos empleos que reabsorban la desocupación crónica que sufre la mayoría de ellos. Esto sólo puede obtenerse transfiriendo una parte de la población del sector primario hacia el sector secundario. Y haría falta aún que la creación de industrias no impusiera una distorsión demasiado brutal a la economía nacional y que no imposibilitara un crecimiento equilibrado, fuera del cual no existe política de desarrollo digna de ese nombre. Esto implica alternativas difíciles: ¿conviene comenzar por las actividades de transformación o por las industrias básicas? ¿Por la fabricación de artículos de consumo o de bienes de producción? ¿hay que darle preferencia a las empresas modernas de alto rendimiento o a las unidades más modestas que empleen mayor mano de obra? ¿a las regiones que ofrecen más facilidades a la industria o a aquellas que necesitan más ayuda? No podría responderse a estas preguntas de un modo uniforme, y es preciso examinarlas, cada una, como un caso particular.

Una vez más parece ser el principio del crecimiento equilibrado el que aquí se impone como línea directriz. Naturalmente que será muy diferente la solución, según se trate de iniciativas privadas — donde la preocupación de la rentabilidad es esencial — o de realizaciones gubernamentales, capaces de soportar en el período inicial, más o menos largo, una serie de operaciones que acarrean déficit. De cualquier manera, queda claro que cierto número de reglas generales se imponen: limitar las inversiones a lo más necesario, en vista de las escasez de capitales; crear empleos en la forma más amplia posible, en proporción con la cesantía por absorber; hacer de las nuevas industrias verdaderas escuelas de formación técnica y de promoción humana. Tales son las consideraciones principales que deberían determinar la elección de los dirigentes económicos, públicos o privados, a quienes incumbe la responsabilidad de la industriali-

zación. No hay duda de que los proyectos demasiado ambiciosos, especialmente aquellos que sobrepasan las posibilidades de absorción de un mercado local, pueden conducir a graves chascos. Pero, inversamente, una actitud demasiado prudente y, más aún, una inacción casi total pueden desembocar en una situación explosiva, como lo ha demostrado el ejemplo cubano.

c) El sector terciario

En los países muy industrializados, el sector terciario (actividades intelectuales, administrativas, comerciales, etc.), van creciendo regularmente a expensas de los otros dos: el sector primario (productos básicos) y el sector secundario (industrias de transformación). Es ello una consecuencia tanto del desarrollo de las técnicas científicas como de la elevación general del nivel de vida, con la obligada multiplicación de las oficinas y de los esparcimientos y el incremento de todos los tipos de "servicios" que de ellos resulta. En la mayoría de los países de América Latina, aunque en diferentes grados, se presenta una situación aparentemente similar, pero que es en realidad lo opuesto: una malsana hipertrofia del sector terciario y no un progreso, sino miseria y desempleo. Durante largo tiempo la población urbana de América Latina contaba con un alto porcentaje de servidores y empleados domésticos de todo tipo, a los que había que agregar un cúmulo de pequeños oficios de la calle, más o menos ocasionales: lustrabotas, vendedores de boletos de lotería, mendicidades diversas, más o menos confesadas. Hoy día son todavía numerosos los jóvenes o viejos que, faltos de otros medios de subsistencia, se esfuerzan, de esta manera, por provocar en beneficio propio o de sus familiares una magra redistribución del ingreso nacional.

En tales condiciones, uno de los objetivos de una política de crecimiento equilibrado en este campo, debe ser, evidentemente, un mejoramiento cualitativo más que extensivo, del sector terciario. Un resultado así depende esencialmente del ajuste ya mencionado de las infraestructuras sociales, especialmente en lo que se refiere a la instrucción, asistencia social y habitación. Una sistemática escolaridad y una formación profesional más avanzada son los métodos que se imponen con prioridad para remediar el abandono en que todavía se encuentra una gran parte de la juventud latinoamericana, tanto en las ciudades como en los campos. Un esfuerzo similar debe emprenderse en otras partes del sector terciario. Convendría substituir las pletóricas administraciones públicas, a menudo ineficaces y siempre mal rentadas, por servicios más restringidos, mejor formados, y que, gracias a una situación material más decente, serían inaccesibles a cierto tipo de tentaciones. En cuanto a la organización comercial, debería mejorar su eficacia y ser una carga menos pesada para el consumidor. Hay que reconocer, no obstante, con justicia, que todos estos problemas no son específicos de América Latina y que, en esta materia, se han realizado ya substanciales progresos, inspirándose en las técnicas más modernas de Estados Unidos y de Europa.

Estos son los principales objetivos que podría proponerse una política de desarrollo en América Latina. Pero es preciso saber que sólo podrán ser alcanzados mediante la revisión de las doctrinas y de los métodos económicos generalmente adoptados con ese fin. Además será preciso establecer, entre los diversos países llamados a contribuir en esta política de desarrollo, una auténtica y necesaria solidaridad internacional.

Laicos sin voz ni voto

por Donald J. THORNMAN *

Lo antiguo y lo moderno, combinados dentro de la Iglesia de los EE. UU., han dado por resultado una paradoja: el laicado organizado pero sin voz ni voto. Me explicaré.

Aparecieron a principios de 1961 y casi simultáneamente dos artículos que ilustran el problema. Uno de ellos citaba lo dicho por el Arzobispo de Viena, Cardenal Francis Koenig, al referirse a la obligación de los laicos de dar a conocer sus esperanzas y temores respecto del inminente Concilio Ecunémico, y a no permanecer como simples espectadores. El Cardenal, miembro de la Comisión Central Preparatoria de este Concilio, dijo a la prensa austríaca:

"No esperen al Obispo ni a la voz de Roma si tienen algo que decir acerca del Concilio. Hagan las advertencias que les parezcan convenientes: apremien cuando lo juzguen necesario; no escatimen las posibilidades de informar y dar a conocer todo lo que pueda interesar a los católicos y al mundo acerca de este Concilio".

El otro artículo contenía una cita del Papa Juan XXIII, quien dijo en una reciente audiencia general:

"El apostolado laico, gran ayuda para el sacerdote en la propagación del reino de Dios, ha alcanzado un enorme desarrollo en los últimos tiempos. Actualmente se le ha sometido a una cuidadosa consideración y para los Padres del Concilio será un objeto de vital preocupación y de especial estudio".

Pocos días después de la publicación de estos artículos, tuve la ocasión de encontrarme con un grupo de eminentes católicos. Entre ellos había escritores, profesores, conferencistas, periodistas... todos ellos hombres de importancia como profesionales y como católicos. Comenté lo dicho por el Santo Padre y

* *Donald J. Thorman trabaja en la Dirección de una importante revista católica estadounidense. "Laicos sin voz ni voto" apareció en el número del 6 de mayo de la revista "América".*

expuse ante ellos el problema planteado en la declaración del Cardenal Koenig. Les pedí su opinión sobre el Concilio y les pregunté cómo harían para dar a conocer sus opiniones a las autoridades de la Iglesia.

Una vez convencidos de mi seriedad, se nos hicieron evidentes dos hechos. El primero: ninguno de los presentes, a pesar de ser la mayoría de ellos hombres experimentados, con importantes actuaciones en las diferentes ramas del apostolado laico, había pensado jamás en dar a conocer sus opiniones respecto del Concilio. Por otro lado, ninguno de ellos tenía una idea clara de cómo hacer pesar sus opiniones, de haber querido hacerlo. Después de deliberar me presentaron una serie de soluciones tales como escribir al Obispo, traer a colación el tema en conferencias y artículos, a fin de despertar el interés del público o averiguar quién estaba a cargo de algunas de las comisiones del Concilio y escribirle. Hemos de notar, sin embargo, que ninguno de estos hombres, todos sobre el nivel común, sabía a ciencia cierta cómo proceder.

Un nuevo artículo sobre el mismo tema, más interesante todavía, llegó a mis manos poco antes de haber empezado a escribir lo presente. Esta vez era Martin Work, capacitado director ejecutivo del Concejo Nacional de Hombres Católicos, quien a su vuelta de Roma comentaba lo rezagados que se encontraban los Estados Unidos en hacer sugerencias al Concilio Vaticano, en lo que se refiere al apostilado laico. El señor Work, único miembro estadounidense del Comité Permanente para los Congresos Internacionales del Apostolado Laico, agregó:

"Los laicos europeos están más organizados para presentar sugerencias sobre el apostolado laico a las correspondientes autoridades eclesiásticas, para que éstas las presenten a su vez al Concilio Ecuménico. Parece evidente que las autoridades del Concilio agradecen las opiniones de las organizaciones laicas".

Libertad de expresión

En lo que se refiere a los laicos de EE. UU., el Concilio es algo inmediato, pero, así y todo, no es más que una parte de un problema bastante mayor, que se podría resumir con el título del libro que el Padre Rahner publicó el año pasado: *"La libertad de expresión en la Iglesia".*

No conozco el problema en Europa, pero en los EE. UU. presenta los dos aspectos que deduje de la experiencia con mis amigos laicos. No hay acá una tradición de "libertad de expresión" para ellos, como tampoco existe una estructura en la Iglesia oficial que permita la comunicación entre los laicos, el clero y la jerarquía. Es muy fácil entender, sin embargo, por qué esto de la *"Libertad de expresión"* es sólo un problema reciente entre nosotros. La Iglesia estadounidense, tomada como un todo, está recién saliendo de la etapa de los pañales y, en algunas partes, está todavía "en pañales". Los irlandeses, alemanes, polacos e italianos que integraron la gran inmigración católica a EE. UU. no tenían un fondo cultural muy avanzado; su piedad y fe eran, sin embargo, firmes y bien cimentadas. Se dedicaron entonces a construir las Iglesias en que practicarían su culto y sólo en muy contados casos se preocuparon del problema de la comunicación.

Recién ahora han alcanzado los hijos y nietos de estos inmigrantes la madurez católica en que se hace presente la dificultad. La Iglesia misma tiene gran parte de la culpa. Por años de años ha dedicado sus esfuerzos a la educación de laicos más maduros y responsables. En los últimos tiempos se ha concentrado en la formación de una élite laica. Ahora que ya tiene una importante cantidad de hombres y mujeres inteligentes y bien preparados: ¿qué hará con ellos, en qué los utilizará más efectiva y eficientemente?

Me parece que dentro del problema de la "libre expresión", las alternativas son bien claras: la Iglesia deberá organizar una estructura a través de la cual los laicos puedan ser oídos o resignarse a perder lo que ha invertido en su educación.

No quiero que me interpreten mal. No temo una rebelión de parte de los laicos; temo la apatía. En veinte años de contacto con diferentes formas del apostolado he conocido amplios sectores sin encontrar todavía al rebelde frente a la Iglesia. He conocido algunos impacientes, imprudentes o jóvenes y radica-

les, pero no rebeldes. Diez años más tarde los he vuelto a encontrar: habían perdido el interés y se habían vuelto apáticos; estaban cansados de golpearse contra los "no", "tal vez" y "ya lo estudiaremos" con que los despedía. Pero ni siquiera éstos han perdido la fe, a pesar de haber perdido el entusiasmo e interés que los caracterizaba.

Racionalización del apostolado

Dejando a un lado las implicaciones teológicas, creo entender que todo se reduce a un problema de buena organización. Nadie, sea dirigente sindical, jefe de empresa, eclesiástico, puede dirigir una operación bien combinada si no se mantiene abierto y al día. Soy el primero en admitir que el párroco, el obispo o el superior religioso cuenta siempre con la irrecusable asistencia del Espíritu Santo, pero me atrevo a mantener que esta ayuda no reemplaza en modo alguno la utilización de todos los recursos humanos que valgan la pena, para alcanzar el éxito de una operación tanto divina como humana.

En realidad estamos derrochando, si no consideramos la gran riqueza de datos sobre las relaciones humanas que ha quedado a nuestra disposición después de los monumentales estudios realizados en el campo de la sociología y psicología industrial. Todos estos estudios concuerdan en que la producción y la moral están íntimamente relacionadas: a un alza de la moral corresponde un aumento de producción. Una de las condiciones esenciales para una moral alta, es la seguridad en el grupo de trabajadores de ser parte integrante del proceso de la producción. Necesitan sentirse necesarios, ver que sus habilidades son importantes y sus opiniones, escuchadas.

Creo que lo anteriormente expuesto podría tener aplicaciones prácticas y concretas en lo que se refiere a la comunicación dentro de la Iglesia.

Sé que la mayoría de los feligreses quisieran tener voto, por ejemplo, en las decisiones de la parroquia. No, por supuesto, en lo que corresponde exclusivamente al párroco, sino en los muchos aspectos vitales de la vida parroquial que los afectan directamente a ellos: las horas de confesión, el costo de la matrícula y la organización de la escuela parroquial, la participación en la Misa, la labor de las sociedades parroquiales, la organización de colectas, etc....

Estoy seguro de que más de alguno de mis lectores podría ofrecernos un ejemplo de la tensión producida en tal o cual parroquia debido a la arbitrariedad con que se afrontaron algunos aspectos de la vida parroquial. Resultaría muy sencillo evitar todos estos problemas.

Hace poco supe de un párroco muy sabio que se hallaba a punto de iniciar la construcción de una nueva iglesa. Contaba con dos planos que calzaban aproximadamente en lo que se refería a financiamiento y decoración. Tenía sus marcadas preferencias por uno de ellos pero lo sometió a votación entre sus feligreses, los que votaron abrumadoramente contra él. Maestro de relaciones humanas, dejó que el voto de sus feligreses decidiera el asunto, evitando los años de mala voluntad que le hubiera acarreado el imponer sus propios gustos.

La voz del pueblo

Este es, por supuesto, un problema menor dentro de la parroquia, pero es sintomático en lo que se refiere al respeto que debe existir entre el párroco y sus feligreses, para que la moral y la eficacia se mantengan dentro de un nivel óptimo. Hay una multitud de pequeñas decisiones semanales que nada tienen que ver con principios o doctrina, sino con cosas que atañen a los mismos feligreses. No confundamos tradición con inercia, y aunque no se haya hecho hasta ahora ¿por qué no dejar que los feligreses participen y sean consultados en los problemas parroquiales que los atañen?

Ya en el nivel de la diócesis, el problema se hace más complejo. Naturalmente, la comunicación varía entre una sede metropolitana en la costa este y una sede relativamente misionera en el sudoeste. En cualquier caso, sigue siendo un problema vital. El párroco es el eslabón clave en la comunicación de las opiniones de su gente, sin restar importancia al papel especial de las organizaciones diocesanas

laicas. En el caso citado, la existencia de diferentes niveles reclamará soluciones diferentes. El periódico diocesano es una excelente vía de comunicación, tanto del obispo con su gente como de la gente con el obispo. El Padre Rahner dice:

"No hubiera estado mal si alguna vez hubiéramos encontrado en los periódicos católicos algo que se refiere (en el pasado) a la terrible complejidad de las reglas del ayuno antes de la Comunión, las que no siempre parecieron guardar el espíritu verdadero de esta disposición eclesiástica. Me consta que un gran sector de laicos muy leales deplora algunos de los métodos educacionales seguidos en los institutos católicos y en los establecimientos religiosos, y sin embargo se abstiene de expresar sus opiniones en público imaginando erróneamente que nunca deberá hacerlo".

Ocurre que reformas de este tipo necesitan el apoyo de la opinión pública para no ser sofocadas por la tradición. Aún en las más altas esferas de la Iglesia, se puede pensar que todo va bien porque no se oye jamás ninguna queja y nadie alza la voz para pedir un cambio. Si se deja oír alguna queja, por ser única, parece ser un punto de vista aislado que no cuenta con el respaldo de la opinión pública.

En realidad la solución a este multifacético problema de la "libertad de expresión" y comunicación que afecta hoy a la Iglesia estadounidense, no es ni única ni simple, y tiende a hacerse más difícil. Puedo atestiguar, debido a mi experiencia personal de colaboración y reportaje en los grupos católicos, que este problema existe en un número cada vez mayor de laicos.

Es imperativo que lo abordemos a la brevedad posible, antes de que aumenten sus proporciones. La solución deberá ajustarse a las necesidades de cada diócesis o parroquia. En realidad, los laicos no se "rebelarán" nunca, pero sería una tragedia el que se perdiera el sin igual entusiasmo y la preparación con que cuentan, debido a la falta de una vía legítima que les permita manifestar sus opiniones. Para evitar esta temible alternativa, es indispensable que comencemos a considerar la formación de una tradición de "libertad de expresión" y que construyamos las estructuras que nos permitan oír las voces de nuestros laicos hasta ahora mudos.

Signos del Tiempo

Invasión araucana revela nuevas tácticas comunistas

En una reunión de caciques araucanos y huilliches realizada en Osorno como preliminar del Primer Congreso de la Federación Campesina e Indígena que se efectuó en Santiago a principios de año, los indígenas trazaron un plan de acción que comprende ocupaciones de terrenos en diversas zonas rurales de Chile. Los que movieron en la sombra este plan —como se demostró posteriormente en la Federación Campesina— son agitadores a sueldo del Partido Comunista. Ellos siguieron actuando, siempre en la sombra. Trazado el plan fue necesario ponerlo en práctica.

El 25 de noviembre, más de trescientos araucanos de la reducción Los Lolocos invadieron un terreno de 715 hectáreas, en la montaña del mismo nombre. Este terreno está dentro de los límites de la hacienda Chiguaigüe, que pertenece a la sucesión familiar de María Correa Larraín de Silva, y a sus hijos Osvaldo, Ignacio y Magdalena Silva Correa. Ubicada a 680 Km. de Santiago, (provincia de Malleco), la zona aparece como centro de agitación campesina y como un baluarte de la reivindicación indígena.

Nueva táctica.

Al regresar Luis Corvalán del XXII Congreso del Partido Comunista Soviético realizado en Moscú, se promovió un debate en el Comité Central del Partido Comunista chileno. Dijo Corvalán que la antigua táctica de actuar en la sombra debía ser abandonada. En los países subdesarrollados el ideario reivindicacionista y social del comunismo debía salir a la luz, para convencer a las masas de la fuerza arrolladora del movimiento y no dar nunca impresión de derrotismo. Hubo discusión, pero al final se acordó seguir esta nueva táctica.

En la invasión de Los Lolocos tuvieron los comunistas la primera oportunidad para aplicarla. Y no será la última. El miércoles 6 de diciembre, a mediodía, otro grupo de mapuches adoptó el camino violento para solucionar su problema, e invadió la reducción de Loncomahuida, también perteneciente a la sucesión Silva Correa.

Al día siguiente de la invasión de los Lolocos, el diario comunista El Siglo publicó en primera página la noticia de la ocupación. Envió también a un reportero y a un fotógrafo, que alcanzaron a Los Lolocos cuando llegaban a ese lugar 14 policías. Se libró una corta lucha, pero sin mayores consecuencias. Dos carabineros heridos y siete indígenas con contusiones leves. Los carabineros iban armados, pero no recibieron orden de disparar. "Al Gobierno no le convienen los métodos violentos —nos dijo el abogado de los propietarios del fundo Chiguaigüe— pues el Presidente recuerda los sangrientos sucesos del 5 de septiembre de 1938 y del 2 de abril de 1957. Por eso, aunque se trate de defender un principio, no se atreve a ordenar el desalojo por la fuerza".

Mas el problema no parece ser tan sencillo. El cronista visitó la reducción mapuche en la segunda semana de diciembre, en compañía de otros tres periodistas. Comenzamos a subir la montaña aproximadamente a las cinco de la tarde del sábado 9. La única referencia que teníamos de su ubicación era la conversación con una campesina del lugar, que nos advirtió que "los locos esos andan muy guapos..." A poco andar nos encontramos con un mapuche, que se ofreció para acompañarnos hasta la reducción. Seguimos subiendo, hasta divisar cuatro rucas grandes construídas en semicírculo. Al centro comenzó a formarse un grupo de hombres, y las mujeres siguieron sentadas en el suelo entre las casas.

Un muchacho hizo sonar un cuerno, el que con su sonido ronco llamó a todos los "compañeros" que estaban trabajando en la montaña. Al llegar al centro del reducto nos rodeó un grupo de aproximadamente cincuenta mapuches, con rostros inexpresivos y enormes hachas en las manos. Se inicia una dificultuosa y tensa conversación, llena de desconfianza.

Hemos sido siempre postergados —explica Juan Millacheo, que hace las veces de cacique—. Esta tierra es nuestra, y en los Juzgados de Indios no se nos da la razón. El "rico", el caballero dueño del fundo, nos tiene "insurpada" estas tierras, pero nosotros no nos iremos.

Mientras habla observamos las caras. Hay dos hombres que no son mapuches. Uno de ellos es Juan Villegas, de aproximadamente 35 años, que vive con los indígenas desde hace tiempo y en la reducción hace las veces de segundo cacique. Es inteligente, conversador, y conoce los antecedentes del caso con precisión. El otro es un viejo recio, desconfiado y silencioso. Su apellido es Osorio. Ambos son dirigentes comunistas. Villegas tiene un puesto en el directorio de la Federación Campesina y Agrícola.

Villegas y Osorio son agitadores pagados por el Partido Comunista. Los destacaron en la zona rural de la provincia de Malleco, y cumplen su oficio con eficacia. Pero no son los únicos. En Collipulli hay un redactor de El Siglo y una mujer que hacen de enlace entre el pueblo y la reducción mapuche. En Victoria, hace de agitador un profesor de la escuela primaria. Y así, en diversos lugares y profesiones, los activistas se reparten por todo Chile. En las zonas rurales hay cuatrocientos, según algunos, entre 700 y mil según habitantes de la región, y no menos de 1.700, según especialistas.

Sea cualquiera de estos números el verdadero, existen. Están allí avivando el fuego de las injusticias y aprovechando la miseria en que viven los indígenas, en especial, y los campesinos en general.

La ignorancia.

—"La problema" principal que tenemos —dijo Juan Millacheo— es la ignorancia. Mi abuelo fue José Millacheo Levia, cacique de la reducción. Era un viejo muy ignorante. Apenas sabía hablar; ¡menos iba a saber leer y escribir! Una vez yo lo acompañé a una reunión que se efectuó en Angol para discutir la situación de estos terrenos que ahora ocupamos. Todos hicieron discursos, pero no se dieron ni cuenta de que estábamos nosotros presentes. Así nos ha pasado siempre.

—¿Dónde estudió Ud.?

—En ninguna parte. Desde chico trabajé en fundos de la región. Al principio en el de los Silva, luego en otros más al sur. Como estuve en contacto con chilenos y ellos sabían leer y escribir, a mí también me dieron ganas. Y me compré un silabario. Cuando lo terminé me compré otro, y así aprendí algo. Quiero que todos los compañeros sean como los chilenos, instruídos, pues así sabrán defender sus derechos.

En la actualidad sólo tres mapuches de la reducción tienen "carné" (carnet de identidad) y están inscritos en los Registros Electorales. Dos de ellos, Juan Millacheo y Clodomiro Necul, dirigieron la invasión de la montaña, junto con el chileno Juan Villegas. Antes de la ocupación vivían en los faldeos del cerro, fuera del fundo. El reducto se llama Cherquenco, y tiene una extensión de 338 hectáreas. Son tierras muy pobres, mal explotadas, y mal aprovechadas. Los indígenas ignoran hasta los más primitivos sistemas de cultivo, y sólo plantan trigo. Cosechas periódicas sobre la base de este único producto, agota más aún la tierra, convirtiéndola de mala en pésima.

La agitación viene de mucho tiempo atrás. Los indígenas alegan que el Gobierno les concedió la montaña de Los Lolocos en 1883, pero que sólo les dio los títulos de propiedad sobre Cherquenco. Las 715 hectáreas restantes pasaron después —por el simple trámite de correr una cerca— a poder de los Silva Correa.

Los propietarios del fundo, por el contrario, dicen que entre 1860 y 1866 se efectuó un remate fiscal de todos los terrenos que hoy ocupa el fundo. Desde entonces ha habido continuidad legítima y permanente de dueños, hasta la sociedad Varela, Urzúa y Cía., que lo vendió a Osvaldo Silva Correa en septiembre de 1936. Posteriormente, por fallecimiento de Osvaldo Silva, el fundo pasó a propiedad de María Correa de Silva y sus hijos Osvaldo, Ignacio y Magdalena.

Pero la situación hizo crisis a mediados de 1960. Un indio —de nombre Collío— fue encontrado por Ignacio Silva en el interior del fundo. Amenazado por éste y por el cuidador que lo acompañaba, huyó. Sin embargo —dicen los indios— Ignacio Silva le disparó un balazo, a consecuencias del cual Collío murió. Pero los propietarios de Chiguaigüe dicen que Ignacio Silva disparó al aire, y que la bala rebotó, hiriendo a Collío levemente. Tres o cuatro meses después el mismo indio fue atropellado por un automóvil, y murió a consecuencia de esto.

La última versión fue comprobada por el juez de Collipulli, y el abogado de los Silva entablará querella criminal por calumnia contra una revista, un diario y varias radios de Santiago que han propalado la versión de los indígenas.

Por este mismo tiempo, los dueños del fundo acusaron de robo y hurto a Juan Millacheo, pues los mapuches desarmaron la casa del cuidador de un aserradero y se llevaron los materiales. Lo mismo hicieron con una cerca. El Juzgado de Indios que conoció del asunto pidió confeccionar un plano topográfico del terreno, el cual —dice Silva Correa— se hizo teniendo el juez a la vista los mapas de los indígenas. El fallo declaró que los terrenos en disputa pertenecían al fundo Chiguaigüe, y que había lugar a un juicio por robo. Los mapuches apelaron a la Corte de Temuco, la que ratificó el fallo anterior. Considerando estos antecedentes, se levantó una nueva cerca.

La invasión.

Para obviar el interminable problema legal, los mapuches invadieron —alentados por los agitadores comunistas— el territorio disputado. Pidieron protección a las autoridades, y ya se habla de una posible expropiación de la montaña Los Lolocos, con el objeto de entregársela a los indígenas. "Esta acción no tiene ningún asidero legal —declaró el abogado de los dueños del fundo, Fermín Valenzuela— y si se llega a poner en práctica, sentaría un peligroso antecedente. Por muy mala que sea la situación de los indígenas, por muy miserables que vivan y aunque sus tierras sean pobres y ellos demasiados, no se puede pasar a llevar un principio tan sagrado como el de la propiedad privada".

La única prueba que los mapuches exhiben para demostrar que son los legítimos propietarios de la montaña son objetos de greda y adornos araucanos que han extraído de excavaciones hechas en los faldeos del cerro. Colocan los objetos sobre la tosca mesa alrededor de la cual conversamos y pasamos a otro tema.

—En El Siglo —le decimos— se publicó una lista de heridos por la visita de los Carabineros. Quisiéramos conversar con alguno. Por ejemplo, con Luis Huenté...

—Mire —dijo Millacheo sonriendo— el periodista se confundió. En realidad sólo estuvo tres días con nosotros, y se le olvidaron los nombres.

Esas personas ni siquiera existen. Los verdaderos heridos son José Levinao, Lorenzo Huenchumil, Juan Neculpán, Mariano Necul, y tres mujeres.

—¿Son graves las heridas? ¿Es verdad que a uno debieron llevarlo al Hospital de Victoria?

— No. Las heridas fueron leves, producidas por golpes con la culata de las carabinas, que no se atrevieron a usar. Mariano Necul tiene una mano zafada, pero las mujeres son las más adoloridas.

—¿Es cierto que quedaron algunos carabineros heridos?

— Sí, pues teníamos que cobrar "el revanche". Nos defendimos con palos y les rajamos la cabeza a dos carabineros.

Ese fue el único encuentro. Los policías han vuelto, pero sólo para visitarlos e imponerse si hay novedades. Según declaró el abogado Fermín Valenzuela, se pidió la fuerza pública para desalojar a los indígenas. Está concedida, pero la orden no se ha hecho efectiva.

Los Lolocos es caso típico de una comunidad abandonada a su suerte, sin educación y sin estímulos para trabajar. Según un informe presentado a la OIT por la Inspección del Trabajo, hay actualmente en Chile medio millón de mapuches. Viven en reducciones 220 mil, hundidos en la miseria y el alcoholismo. Lo que se ha hecho por ellos es mínimo. Y de esta dejación se aprovechan los comunistas para adoptar los métodos violentos. Una solución sería darles más educación. Pero la única escuela de los alrededores — según contaron los indios — es la que está en el fundo Chiguaigüe, a la cual sólo pueden asistir los campesinos del fundo. Los mapuches no pertenecen a esa comunidad. La solución urgente y fundamental — pero ciertamente difícil — es dar a los mapuches verdadera conciencia de su dignidad, y elevarlos a la categoría efectiva de seres humanos.

Leonardo CACERES C.

La gran misión de Chillán

Hace treinta años un seglar llegaba una mañana a Chillán. Era domingo. Fue a sus iglesias centrales mientras hacía hora para entrevistarse con sus amigos. ¡Una singular manera de emplear horas muertas! Esa mañana me dijo: "las iglesias son iglesias-cementerios". Estaba abismado por la escasa asistencia.

Hace 17 años hice por medio de algunos muchachos una escrupulosa encuesta sobre la asistencia a misa dominical. Tomamos tres domingos de sol. El resultado fue muy pobre. Tanto más pobre cuanto los barrios respondían a gente más rica. Recuerdo que la iglesia más frecuentada resultó ser la de la Plaza del Mercado, atendida por los religiosos mercedarios.

Chillán era una ciudad notablemente fría en el aspecto religioso.

Hoy ha cambiado.

Este cambio quedó de manifiesto en la "Gran Misión" promovida por el Excelentísimo Mons. Eladio Vicuña, en octubre pasado.

Durante tres semanas se dio, en 20 centros misionales, una verdadera "gran misión".

Sacerdotes y seglares llevaron a todos los rincones de la capital ñublense la palabra de Dios y la inquietud religiosa.

Como trabajo previo el Obispo dio un curso de oratoria popular a los misioneros seglares. Un día pude ver la asistencia y conversar con algunos de los concurrentes. Cada tarde se reunían profesionales, comerciantes, obreros, profesores para capacitarse y llevar la palabra de Dios a sus hermanos. No importaba la corrección gramatical, las palabras podían ser populares y reñidas con el diccionario. Lo importante era la corrección de los conceptos y el fuego apostólico, y este prendió. 22 misioneros seglares predicaron en los centros misionales; centenares hicieron la propaganda con volantes y conversaciones en cada casa. Los he visto en diversos barrios llamar a la gente con altavoces.

Nada tan emocionante como la reunión-comida celebrada por estos misioneros con su Obispo después de la jornada de tres semanas. Un sub-oficial de carabineros, jubilado, decía en esa oportunidad: "...no he sido hasta ahora un cristiano verdadero. Mi vida no ha sido ejemplar. Pero qué felicidad he experimentado, compañeros, al ver lo que yo podía hacer por la Iglesia". — Y añadía, en palabras cálidas, a sus compañeros: "He tenido la gran ambición con mi mujer de llegar a tener un hijo sacerdote. El Señor no nos ha dado hijos. Ustedes compañeros, pueden lograr ese gran honor". — Y le agregaba, al Obispo: "Si el próximo Concilio permite la ordenación de Diáconos, yo sería feliz de alistarme en servicio de la Iglesia".

El objetivo.

No se pretendió obtener mucha recepción de sacramentos; no entraba en el programa promover primeras comuniones, ni procesiones multitudinarias, ni llenar los templos. No era ese el objetivo. La meta fue hacer un llamado a la conciencia sobre el deber religioso. **Anunciar la palabra del Señor.** La palabra tiene que preceder a la acción sacramental. Se quiso hacer, ante todo, un llamado a los hombres, a los jefes de familias y este llamado fue escuchado.

19 sacerdotes y 22 seglares tomaron sobre sí la labor misional.

Se quiso hacer el llamado más amplio y a cada sector.

Las tres semanas se dividieron así: la primera para los niños y las señoritas; la segunda, para los estudiantes secundarios; la tercera, para los hombres y mujeres. Cada grupo tuvo sus reuniones especiales.

Nadie pretendió engañarse con números demagógicos. Cada noche iban a los centros personas encargadas de controlar el número de asistentes.

Pregunté al Obispo sobre el particular y me dijo: "En los 20 centros misionales se tuvo una asistencia total de dos mil mujeres y de mil hombres".

Uno de los locales escogidos para las conferencias fue un teatro de la Sociedad "Artesanos de la Unión". Allí asistieron 470 alumnos de liceos (de ellos, 400 eran del segundo ciclo); 600 alumnos de los colegios católicos (los alumnos mayores); 300 mujeres; hasta 250 casados, en conferencias especiales para matrimonios, dadas por los señores Santiago Brurón y Enrique Cueto.

El primer día de las misiones para hombres la asistencia en los centros fue desoladora. Algunos misioneros quisieron fusionar a los hombres y a las mujeres en un solo acto. No se permitió. La experiencia confirmó esta táctica, porque los hombres se fueron multiplicando halagüeñamente. En una de las poblaciones le decían al misionero: "Padre, continúe. Nunca habíamos escuchado estas cosas tan hermosas".

De otra población, 5 delegados presentaron al Obispo un pliego con 250 firmas, pidiendo que les dejaran al sacerdote de Párroco. Uno de los delegados decía: "Señor Obispo, si ud. nos consigue esto, yo me sentiría más contento que si me sacara el gordo de la lotería".

La Misa para los niños, efectuada al final de la primera semana, congregó en el gimnasio del Colegio-Seminario a cuatro mil de ellos. Comulgaron 1.500. Los secundarios tuvieron una misa en la Catedral y comulgaron 630.

Se realizó la primera semana para los niños para que ellos sirvieran de portavoces. Es una vieja táctica que ya la usaba San Francisco Javier en sus misiones del Extremo Oriente. La asistencia de los pequeños produjo en los Apóstoles — como nos narra el Evangelio — alguna desazón y despertó una simpática defensa de parte del Maestro Divino. La radio llevó la invitación a todos los hogares. El Obispo dio cuatro conferencias radiales y dos Mons. Eduardo Lecourt. Todo el ambiente de la ciudad iba armonizando: los afiches, los altavoces, las invitaciones en cada casa. El Alcalde hizo retirar un afiche del Mercado, porque, según dijo, se oponía a las ordenanzas municipales; pero no se opusieron las tales ordenanzas para que el año pasado, durante una semana, una secta protestante pudiera tener un afiche en la misma municipalidad.

A los dos hospitales llegó la palabra misionera. En todas las salas se oyó la cinta grabada que llevó la palabra del Obispo. 19 sacerdotes atendieron a los enfermos. El Obispo pasó por las 300 camas del hospital nuevo visitando a cada uno y se les repartió a todos, tanto a los del nuevo hospital (300) como a los del viejo (120), un Nuevo Testamento y un ejemplar de una Pastoral sobre la familia. Solamente un enfermo, protestante, se negó a recibir el Nuevo Testamento, pero aceptó la Pastoral. No hubo repulsa alguna. 170 enfermos, en su mayoría hombres, comulgaron. La predicación fue escuchada con sumo interés.

En varios barrios se palpó la urgente necesidad de atención continua y de un local para el culto.

Los actos culminantes fueron dos: el desfile de hombres, en la noche del 29 de Octubre, fiesta de Cristo Rey y la presentación de 20 carros alegóricos que recorrieron las calles centrales de la ciudad, el domingo de Cristo Rey.

El desfile de los hombres fue un éxito. La consigna fue: "los hombres a desfilar y las mujeres a mirar". Se vendieron dos mil antorchas. Contamos los hombres. Iban en filas de seis. Desfilaron 1.800. Las mujeres no sólo miraron: aplaudieron. Toda la calle frente a la catedral y buena parte de la plaza se llenó con los manifestantes que escucharon la palabra del Obispo y enseguida a media noche, la santa misa. Prolijamente se contaron las comuniones de hombres. Fueron 700. Hasta las dos de la madrugada se repartió la comunión.

Los carros alegóricos constituyeron una catequésis bíblica muy interesante. Allí vimos los pasajes más importantes del Antiguo Testamento y de

la Vida de Nuestro Señor. Particularmente llamó la atención el grupo de los soldados romanos y del pueblo que llevaban a Cristo al Calvario. Una pesada cruz fue llevada por el joven que caracterizaba al Redentor y luego por el Cireneo.

La impresión de varios de los misioneros fue: "todavía llegamos a tiempo, con tal que nos volquemos en el pueblo. "Esta gente no es hostil". Otro añadía: "Hay que despertar previamente interés por sus angustiosos problemas materiales, porque no tienen trabajo y los que lo logran, reciben un salario abiertamente injusto".

La "gran misión de Chillán" deja saldos muy positivos. Entre ellos, tal vez el más notable sea el éxito de incorporar activamente a los seglares en el apostolado cristiano. Resultaba interesante escucuchar a hombres casados hablar a sus hermanos acerca de los problemas morales de maridos y de padres de familia y oírles sus argumentaciones, tan llenas de convicción, sobre el ordenamiento cristiano de la vida.

R. A. C. G.

Instrucción religiosa en Santiago

Veamos algunas **realidades.** Para ello nos serviremos de estadísticas que, si bien son frías, dan datos concretos acerca del problema en la Arquidiócesis de Santiago. En otras diócesis, es aún mucho más agudo.

Hay en la Arquidiócesis 4.746 Cursos Primarios Fiscales. Según la ley chilena puede hacerse una **hora semanal** de Religión por curso en las Escuelas Primarias del Estado. De los 4.746 cursos existentes, sólo se hace clases de Religion en 1.000. Quedan, pues, 3.746 cursos en los cuales no se la enseña, porque **no hay quien lo haga.** Ahora bien, si según la ley se pueden hacer 4.746 horas semanales, al mes se harían 18.984; se hacen sólo 4.000 al mes. En el mismo período dejan, pues, de hacerse 14.984 horas de Religión en las Escuelas Primarias Fiscales.

En Santiago hay 143.547 alumnos primarios fiscales. De ellos, 80.238 no tienen clases de Religión. En cuanto a los liceos fiscales, se puede hacer en ellos una **sola** hora de Religión por semana y sólo en el primer ciclo de humanidades. El segundo ciclo no tiene clases de Religión y es ésta la época en que más falta suele hacer. Sus alumnos quedan, pues, totalmente indefensos ante la acción demoledora de un ambiente pagano, o ante la ignorancia en materia de religión de algunos de sus maestros que se permiten atacar a la Iglesia.

Los Institutos Comerciales, por ley, no tienen ninguna hora de Religión. He aquí su alumnado:

Institutos Comerciales Fiscales: 7.577 alumnos.

Institutos Comerciales Particulares no católicos: 9.793 alumnos.

Total: 17.370 alumnos que no tienen instrucción religiosa.

En las Escuelas Técnicas Femeninas no se enseña Religión, salvo una hora en primer año; tampoco se hace clases de Religión en las Escuelas Industriales y Agrícolas.

Es desolador pensar que muchos de los alumnos que estudian en la enseñanza particular no católica se dicen católicos y, de tales, sólo tienen el nombre. Si a esto se agrega la ninguna preocupación religiosa que hay en estos establecimientos, la situación se torna pavorosa para estos miles de católicos que no tienen cómo adquirir un conocimiento siquiera mediano de la Iglesia, ni cómo tomar una conciencia seria de lo que es su destino de cristianos.

¿Qué comentarios hacer ante tan desoladora realidad? San Pablo nos dice: "La fe entra por el oído, y al oído llega la Palabra de Cristo"; y para manifestar la necesidad de la enseñanza religiosa, agrega: "¿Cómo oirán si no se les predica?" ¡Qué terriblemente fuertes suenan a nuestros oídos las palabras de San Juan!: "En esto consiste la vida eterna: en conocerte a Ti, solo Dios verdadero y a Jesucristo a quien Tú enviaste". ¡Tanta juventud y tanta niñez, futuro de la Patria y de la Iglesia, crece en la ignorancia de la VIDA ETERNA!

Expuesto el problema, queda la tarea de proponer algunas soluciones:

1.— Aumentar el número de catequistas que hagan los cursos en el Hogar Catequístico de Santiago. Estos cursos, que se dictan en Alonso Ovalle 1431 en horarios diurno y vespertino, son necesarios para poseer el título de profesor de Religión y enseñar en las Escuelas Primarias. En la actualidad no alcanzan en total a titularse cien profesores de Religión por año y, para absorber el déficit, se necesitarían 500 nuevos profesores anuales. ¿No hay muchos jóvenes y niñas que podrían seguir estos cursos? Al parecer, muchos de ellos no se han dado cuenta cabal de su papel dentro de la Iglesia y no ven el magnífico trabajo que podrían desarrollar en bien de las almas. ¡Pensar en tanta juventud aburrida, que no sabe qué hacer!

2.— Ayudar en sus parroquias a enseñar catecismo. Por lo general, los párrocos sienten la terrible falta de catequistas **preparados** que los ayuden en su tarea pastoral. La enseñanza de la Religión requiere una preparación mucho mas cuidadosa que la que se precisa para enseñar una asignatura profana, ya que las consecuencias de una enseñanza insuficiente o equivocada serían de una gravedad inmensa. El Oficio de Catequesis del Arzobispado ha organizado este año algunos cursos por Decanatos y espera que el próximo año puedan ser más numerosos, para que puedan prepararse los que lo deseen.

3.— Que los alumnos y alumnas de colegios católicos intensifiquen su trabajo en la enseñanza del Mensaje Divino en Parroquias y Poblaciones. Y digo "intensifiquen", porque es una realidad consoladora el apostolado que ejercen muchos de ellos.

4.— Personas que se dediquen intensamente a la enseñanza de la Religion, ya dentro de sus parroquias, ya fuera de ellas. En Santiago se necesitarían 497 profesores que hicieran 30 horas de clases semanales, para solucionar el problema de las Escuelas Primarias.

5.— Organizar en las parroquias la C.D.C. (Confraternidad de la Doctrina Cristiana) que está mandada por el Código de Derecho Canonico para cada parroquia y cuyo fin es propagar y enseñar el catecismo.

6.— Problema económico. Henos aquí ante el eterno problema económico, que obedece a una falta de sentido de Iglesia en muchos católicos. Hay hombres y mujeres generosos que, por carecer del sentido de Iglesia que hemos citado, piensan que la difusión de la fe es cosa de niños o que está encomendada sólo a la acción de los sacerdotes. Su misma ayuda de carácter económico suele no estar organizada según la mayor importancia de las obras.

Se requieren recursos económicos para:

— Pagar catequistas en la mejor forma posible.

— Pagar las clases de Religión en las escuelas. Estas son gratuitas hasta ahora y muchas son las personas de buena voluntad que, por la necesidad imperiosa de ganarse la vida, no pueden hacer este apostolado con el cual sueñan.

— Tener en el Arzobispado una central de Filminas-Diapositivos, cuadros Catequísticos y Máquinas para los catecismos más pobres, ya sean

parroquiales o no, que justamente por su pobreza no pueden poseer estos medios tan necesarios hoy día en la difusión de la Palabra del Señor.

— Impresión de folletos para instrucción de adultos.

— Cursos por correspondencia sobre la fe católica. El próximo año empezará uno, propiciado por el Oficio Nacional de Catequesis. Se pretende dar enseñanza religiosa a los padres de familia.

— Folletos y hojas para los enfermos, reos, conscriptos, etc.

Pbro. José Joaquín MATTE VARAS,
Presidente del Oficio de Catequesis
del Arzobispado de Santiago.

Protección a la joven

Acaba de celebrarse en Buenos Aires la 2ª Convención Americanista de la Asociación Católica Internacional de Obras de Protección a la Joven.

Esta obra fué fundada en 1897 por un hombre de mundo, un diplomático suizo, el Sr. León Genoud, quién a través de sus misiones diplomáticas, se conmovió ante el aislamiento y la extrema necesidad moral en que encontró a algunas jóvenes suizas que salían en gran número al extranjero en busca de mejores condiciones de trabajo, la mayoría de las cuales caían en la prostitución. Esta triste circunstancia determinó la creación de los primeros Hogares en París y Londres para acoger a estas jóvenes.

Si atendemos a la fecha de fundación (1897) de este organismo internacional, establecido ahora en cuatro continentes, nos puede parecer extraño que no haya perdido su actualidad y que siga respondiendo a candentes problemas de la juventud, tan cambiante en su mentalidad y enfoque de la vida de una generación a otra.

La explicación está, tal vez, en que la Obra de Protección a la Joven, pretende realizar ante todo una misión maternal supliendo la ausencia, la lejanía y a veces, hasta la incomprensión de la familia. Su razón de ser no es otra que el amor y éste le da su dinamismo, su adaptabilidad, la riqueza y actualidad de sus realizaciones.

Como buena madre ofrece su ayuda a todas las jóvenes que lo solicitan, sin distinción de razas, ideologías, situaciones sociales, organizando servicios de acuerdo con los problemas e inquietudes de cada país, grupos sociales o circunstancias que los requieran.

Sin limitar jamás su campo de acción, la Obra de Protección a la Joven, tiene, sin embargo, algunas características y objetivos bien precisos.

Labor de Prevención

Es de notar al respecto que se trata de una **obra de prevención,** organizando y coordinando todas las actividades que puedan contribuir a evitar los tremendos peligros que acechan hoy día a la juventud y ofrecerle la posibilidad de vivir, trabajar o estudiar en ambientes que le den garantías de seguridad moral y normalidad de vida.

En esta defensa contra los peligros que las amenazan, es que la Obra de Protección a la Joven ha debido enfrentarse con esa pavorosa actividad, no suficientemente conocida ni temida, que es la trata de blancas, sintiendo la inmensa satisfacción de haber librado a miles de jóvenes de esta horrorosa esclavitud, en la que a pesar de todo, siguen cayendo, día a día, innumerables víctimas inocentes.

Con este objeto organiza equipos de recepción de viajeras en estaciones de FF. CC., terminales de buses, puertos y aeropuertos, que funcionan en forma eficientísima en todas las grandes capitales, ya que éstos son los puntos más estratégicos en que actúan las tenebrosas organizaciones de la esclavitud blanca.

A través de sus Secretariados esta Obra capta los problemas, angustias y anhelos de las jóvenes, y luego de oirlas con bondad y paciencia, aconseja, orienta, guía, indicando caminos y medios, poniéndolas en contacto con personas o instituciones, recibiéndolas en sus propios hogares, u organizando, cuando hace falta, las instituciones o actividades que sean necesarias.

Es así como se preocupa de buscar trabajo y alojamientos en sitios seguros, de orientar en los estudios, de resolver problemas legales, de dar atención médica o psicológica, de proporcionar vacaciones adecuadas, de organizar cursos de capacitación para el trabajo, para la vida de hogar o de cultura y arte, cuando no hay otras instituciones que los den.

Orden del Día para Sudamérica

La 2ª Convención Americanista de Buenos Aires reunió delegadas de 7 países de América del Sur ansiosas de conocer sus mutuas experiencias, y respondió ampliamente a este deseo ya que todas tuvieron algo que aprender y algo que enseñar.

Entre las principales resoluciones y recomendaciones que adoptaron podemos citar las siguientes:

En el plano internacional, hacer ratificar y cumplir en los países que no lo han hecho, el Convenio de las Naciones Unidas "para la represión de la trata de blancas y de la explotación de la prostitución ajena", aprobado el 2 de diciembre de 1949.

Procurar de los gobiernos una revisión, buena reglamentación y control de las leyes de inmigración, especialmente en lo relacionado con las menores, ya que todo el comercio de blancas se hace posible infringiendo estas leyes.

En el plano nacional, organizar una buena atención de las menores que viajan, ya sea recibiéndolas y ubicándolas al final de los viajes, como coordinándose con la Policía y Empresas de Transporte para su vigilancia en todo momento.

Un problema que captó fuertemente la atención de la Convención fue la urgente necesidad de alertar a los padres de familia sobre los peligros que corren sus hijas desde muy pequeñas y de dar una formación familiar sólida a la juventud, a fin de robustecer la institución familiar. A este respecto se recomendó promover, a través de las instituciones que se ocupan de la familia, escuelas de padres

y coordinarse con los Movimientos Familiares e Institutos de Educación Familiar, para hacer una gran cruzada de formación familiar en todos los ambientes.

La atención de las universitarias y estudiantes se concretó a la preocupación de dar orientación vocacional y promover la creación de Pensionados Universitarios.

Para el ambiente obrero, el dar una capacitación que les permita mejores posibilidades de salario, y para las campesinas, evitar en lo posible el éxodo del campo a la ciudad.

También mereció una importante resolución la capacitación de dirigentes para la Obra misma, a fin de que reciban una sólida formación sobrenatural y moral, unida a una preparación técnica adecuada para resolver los problemas que presenta la juventud de nuestros tiempos y saber hacer uso de los métodos modernos.

Finalmente el Asesor de la Obra en Argentina, puso fin a la Convención con un tema que no podía faltar en la hora actual: "el comunismo y su influencia en las jóvenes de hoy", que fué tratado en forma magistral por su profundidad y adaptación al auditorio. La Protección a la Joven debe afrontar con valentía, rapidez y decisión, esta nueva forma de esclavitud que está atrayendo y engañando a nuestra juventud.

En Chile

Resta ahora decir una palabra sobre la realización de la Obra en Chile. Su creación ha sido reciente y ha debido concretarse a la primera etapa de organización. Cuenta con un Secretariado que funciona en Almirante Barroso 48, sede de Cáritas-Chile, institución que ha acogido y sostenido a la Protección de la Joven, anexándola como uno de sus Departamentos. A través de este Secretariado atiende todos los casos que se acercan, habiendo solucionado numerosos y variados problemas.

Se cuenta con una Casa de Vacaciones en Las Cruces, y desde el 1º de diciembre con un Hogar de Tránsito y Comedor para niñas que trabajan, ubicado en Avda. República Nº 56.

La Iglesia en un espejo

A comienzos del año 1961, el Instituto Francés de Opinión Pública (I.F.O.P.) realizó una encuesta de 50 preguntas distribuídas entre 1.611 ciudadanos franceses repartidos en 169 lugares del área metropolitana. Estas personas fueron elegidas de modo que constituyeran un grupo representativo del conjunto de la población adulta.

La encuesta se proponía averiguar lo que piensan los franceses respecto a la Iglesia, sus ministros, los Sacramentos, y otros aspectos afines.

Los resultados se expondrán divididos en 3 secciones: en la primera se indican las relaciones de los mismos encuestados con la Iglesia; en la segunda se expone la imagen que los encuestados se forman de la Iglesia considerada en sí misma; en la tercera veremos el problema de la adaptación de la Iglesia al mundo moderno y, especialmente, ciertos temas sobre los que existe pronunciamiento eclesiástico y que son discutidos en todos los ambientes.

I. ACTITUDES PRACTICAS.

El 92% de los franceses son bautizados, pero sólo el 82% ha hecho, o quiere hacer bautizar a sus hijos; y este porcentaje desciende a 79% cuando se trata de la Primera Comunión.

Cinco grupos de actitudes.

Se considera que la asistencia a Misa es el índice más revelador. Entre los bautizados, el 38% asiste a Misa por lo menos cada domingo. Tal porcentaje se distribuye así: el 50% de las mujeres y el 25% de los hombres.

Un 36% de los bautizados asiste a Misa algunas veces al año. Y más de un 25% de estos mismos bautizados no asiste nunca.

Sobre la base de estos elementos, el IFOP discierne 5 grupos que representan las grandes actitudes de los franceses con respecto a la Iglesia Católica:

1) Los católicos practicantes habituales (34% de los franceses). Educan cristianamente a sus hijos y van a Misa todos los domingos.

2) Los católicos practicantes esporádicos (33%). Son también bautizados que educan en forma cristiana a sus hijos, pero que asisten a Misa sólo algunas veces durante el año.

3) Los no practicantes de tradición católica (18%). Son bautizados que bautizan a sus hijos y, en la mayoría de los casos, se preocupan de que hagan su Primera Comunión, pero que jamás van a Misa.

4) Los incrédulos (10%). Se componen de personas que declaran no tener ninguna religión (4%) y de bautizados que no bautizan a sus hijos y que nunca van a Misa (6%).

5) Fieles de otras religiones (5%). La estructura y las opiniones de este grupo no han sido estudiadas en esta encuesta.

II. VISIONES DIVERGENTES.

La actitud práctica de la gente hacia la Iglesia se puede explicar, aunque de modo imperfecto, por los juicios que sobre ella emiten esas mismas personas.

El IFOP propuso un número de juicios y comentarios que podían referirse a la Iglesia y que, en efecto, a menudo se emiten sobre ella. Cada interrogado era libre de seleccionar varios comentarios para definir así su propia visión de la Iglesia Católica.

A. De la definición más espiritual a la más temporal.

Según la idea que tienen sobre la Iglesia, el IFOP ha determinado 6 categorías de franceses:

1) Aquellos para quienes la Iglesia es una fuerza espiritual, cuya moral es evangélica.
Dan las siguientes definiciones:
"Herencia sagrada de Cristo" — "ayuda a vivir la fe" — "hace más fraternales a los hombres".
Representan el 20% de la población.

2) Aquellos para quienes la Iglesia es una fuerza espiritual, cuya moral es evangélica, pero que no desconocen en ella el "cuerpo social organizado".
A los comentarios escogidos por el grupo precedente, agregan:
"Institución destinada a hacer respetar las reglas de la religión católica" — "Sociedad organizada que defiende sus intereses".
Representan el 15% de la población.

3) Los que tienen una visión "conformista" de la Iglesia.
Dan definiciones de este tipo:
"Un medio para lograr su salvación" — "defiende la moral" — "mantiene el orden y las buenas costumbres" — "defiende sus intereses".
Representan el sector más numeroso: el 31% de la población.

4) Los que tienen un alto concepto del papel espiritual de la Iglesia, pero que critican a la institución comprometida con los poderosos y demasiado formalista.
Escogen definiciones como éstas:
"Herencia sagrada de Cristo" — "ayuda a vivir la fe", pero agregan juicios severos como los que siguen: "da más importancia a las prácticas externas que a la fe personal" — "se preocupa más de defender sus intereses que en servir a Dios".
Representan el 9% de la población.

5) Los insensibles a la vocación espiritual de la Iglesia, pero que advierten la fuerza moral, la institución, el poder temporal.
En este grupo, la coherencia en las elecciones no es mucha. Esto parece revelar poco interés en las cuestiones religiosas.
Representan el 12% de la población.

6) Los que se han formado una visión muy crítica sobre la Iglesia.
Insensibles a su espiritualidad, sólo ven el cuerpo social que condenan con comentarios del siguiente tenor:
"La Iglesia da más importancia a las prácticas externas que a la fe" — "se preocupa más de defender sus intereses que de servir a Dios".
Representan un 13% de la población.

B. La vida práctica y la imagen de la Iglesia son a menudo solidarias.

Así, los practicantes habituales tienen, con mucha frecuencia, una imagen más espiritual de la Iglesia. Sin embargo, la relación no es absoluta, y es necesario hacer algunas advertencias importantes.

Entre los practicantes habituales, un 40% se sitúa en el grupo Nº 1 ("Iglesia espiritual y evangélica), y un 20% en el grupo Nº 2 ("Iglesia espiritual y temporal").

Así, más de la mitad de ellos considera en primer lugar el carácter espiritual de la Iglesia. Pero existe un 35% situado en el grupo Nº 3, que consideran esencialmente a la Iglesia como un medio para lograr la salvación, como una institución que

mantiene el orden y defiende la moral. Sin embargo, las respuestas no permiten afirmar que estos últimos deploran o aprueban esta visión "conformista" que eligieron.

Se puede pensar que, en su mayoría, estiman que la Iglesia es un organismo social que debe contribuir por su parte a la "presión" social. Ya que observan la práctica regular sin acordarse de la misión espiritual de la Iglesia, su práctica puede ser interpretada como el consentimiento a esta obligación que cada cual se impone para respetar el orden y las buenas costumbres. Según este modo de pensar, el que no asiste a Misa todos los domingos amenaza, con su relajación, la coherencia y unión de todo el grupo.

De los practicantes esporádicos, el 30% ve en primer término la fuerza espiritual de la Iglesia (grupos 1 y 2). Los que tienen una imagen "conformista" de la Iglesia (grupo 3) son, en propor-

ción, apenas un poco más numerosos que entre los practicantes habituales (37%). Parece que para ellos la "presión social" de la Iglesia debe ejercerse sobre todo a través de las ceremonias más importantes en la vida humana (bautismo, primera comunión, matrimonio, funeral) o más importantes en el año litúrgico (Ramos, Pascua de Resurrección, Todos los Santos, Navidad). Un 20% de los practicantes esporádicos consideran a la Iglesia como una institución más o menos criticable (grupos 4 y 5), y más de un 10% ve en ella una "institución", sin emitir ningún juicio bien definido (grupo 5).

En cuanto a los no practicantes de tradición católica y a los incrédulos, dominan los juicios críticos más o menos severos; un 40% de los primeros y un 60% de los segundos están situados, en efecto, en los grupos 4 y 6. Cerca del 20% de ellos tiene una opinión poco precisa (grupo 5), y un porcentaje igual tiene una imagen conformista de la Iglesia (grupo 3). Por último, como el 20% de los no practicantes y el 10% de los incrédulos, ven en primer término la misión espiritual.

C. ¿Qué se espera del sacerdote?

Para este objeto, el IFOP ha preguntado, en primer lugar, a cada persona interrogada cuáles son, a su juicio, las 3 principales tareas del sacerdote, enumeradas por orden de importancia. Para facilitar la elección se proponía una lista con 7 de las funciones más habituales del clero.

En general, la mayoría de los franceses puso en primer lugar "hablar de Dios a los hombres" (30%) y "dar los Sacramentos, celebrar la Misa" (25%). Las otras tareas, puestas con frecuencia en segundo o tercer lugar, fueron seleccionadas en el siguiente orden:

"Aconsejar en los momentos difíciles" — "enseñar la religión a los niños" — "ser los testigos de Jesucristo" — "conducir a la Iglesia a los que están alejados" — "dar a conocer y hacer respetar las resoluciones del Papa y de los Obispos".

La primacía de la Misa y Sacramentos es afirmada por las categorías "tradicionalistas" de la población; aquellas que, como vimos, tienen una visión "conformista" de la Iglesia, e insisten en su misión social de institución. Podríamos preguntarnos desde ahora si tales personas no ven más que el aspecto ritual y externo de la Misa y de los Sacramentos, ignorando su profundo significado religioso.

Además, las respuestas de los jóvenes y de las personas más cultas parecen revelar que entre ellos existe una real sed de la Palabra de Dios.

D. Los sacerdotes: ¿al servicio de Dios? o ¿protegidos contra las dificultades de la vida?

Es interesante comparar las opiniones generales sobre las tareas del sacerdote con los motivos que, según el público, inducen a los jóvenes a ingresar a un seminario o que, por el contrario, los disuaden de tal propósito. Para los franceses, las razones más corrientes de una vocación sacerdotal son las siguientes, en orden: (cada persona podía dar varias respuestas)

Ponerse al servicio de Dios	70%
El deseo de salvar las almas	50%
La entrega al prójimo	46%
El deseo de celebrar Misa	33%
El anhelo de llevar una vida protegida contra las dificultades	11%
Una desilusión sentimental	4%

En esta materia, como en muchas otras, las mujeres, más que los hombres, se pronuncian en favor de las razones espirituales y generosas (servir a Dios, salvar las almas...). Los jóvenes y las capas sociales menos cultas eligen, con más frecuencia que los demás, el motivo de "protección contra los riesgos de la vida". Esta última razón encuentra más partidarios en los ambientes rurales que en los obreros.

En cuanto a los obstáculos a una vocación sacerdotal, según las personas encuestadas, son los siguientes:

El deseo de tener una familia	64%
El miedo a la soledad	35%
El miedo de separarse de los demás	33%
La vida en los seminarios	27%

Sobre este asunto, no se registran grandes diferencias según la edad, nivel de cultura, o situación social. Es de notar que, para el francés medio en toda clase de ambientes, el celibato del sacerdote es algo muy problemático. Pero las opiniones sobre la vocación están muy ligadas a las adoptadas en relación con la Iglesia.

Los católicos que se forman una imagen espiritual de la Iglesia y los anticlericales disienten, sobre todo, en la idea que tienen de la "sociabilidad" de un joven inclinado al sacerdocio. Para los católicos convencidos, tal joven afronta los riesgos del conflicto entre su aspiración de servir a Dios (85%) y el deseo de tener una familia (67%).

Para los anticlericales, parece que la vocación religiosa está unida a cierta inadaptación: deseo de una vida protegida contra las dificultades (41%), hasta desilusiones sentimentales (14%).

Y como se representa al sacerdote viviendo al margen de la sociedad, se supone que lo que puede hacer vacilar al joven es el temor de apartarse de los demás (46%) tanto como el deseo de tener una familia (65%).

Por tanto, y en general, los franceses tienen un alto concepto de la misión del sacerdote y de los motivos de las vocaciones sacerdotales. En la práctica, parecen igualmente satisfechos de los sacerdotes que han podido conocer.

III. POSICIONES DISCUTIDAS.

A través de los comentarios registrados, y que a menudo se refieren a la naturaleza misma de la Iglesia, hemos descubierto una imagen notoriamente estática de ella. Esta imagen debe ser completada por una mirada y juicios relativos, no tanto a la Iglesia en sí, sino a la Iglesia del año 1961, su

inserción en el mundo moderno, este mundo de la técnica y de las más opuestas ideologías. ¿Consideran los franceses que la Iglesia es una fuerza espiritual de actualidad? ¿Creen que sólo es una supervivencia de un mundo desaparecido? y ¿por qué?

A. Un dinamismo... moderado.

Para responder a estas preguntas, primero se preguntó a cada persona encuestada si, a su parecer, la Iglesia Católica se había renovado después de la guerra. Sólo un 14% respondió: (casi todos eran incrédulos) "absolutamente nada". La mayoría parece optar por una pequeña renovación: el 34% dijo "un poco"; el 33% "bastante"; y el 13%, "mucho". Los practicantes regulares, que conocen mejor la vida de la Iglesia, opinan que ésta se renueva "bastante" (44%) y aún "mucho" (25%). Sólo un 25% de los practicantes regulares expresó no advertir cambios en la Iglesia. Los practicantes irregulares y los no practicantes de tradición católica sólo observan pequeños cambios en la Iglesia.

Por lo demás, ante la pregunta "¿son anticuados los principios y las costumbres de la Iglesia?" el público respondió de modo muy severo: "No" (25%) — "Sí, en conjunto" (25%) — "Sí, aunque parcialmente" (40%). Podrían relacionarse estas respuestas con el objetivo que el 33% de los franceses asignan al próximo Concilio: "adaptar la Iglesia al mundo moderno".

Así, en general, el público no reconoce más que un dinamismo moderado a la Iglesia. Por esto muchos creen verla en el mundo moderno en situación estancada, estacionaria. La mayoría de los que consideran a la Iglesia como una fuerza espiritual, estiman que ella da muestras de cierto dinamismo. Pero esto no les impide ser exigentes, de suerte que un 40% de tales personas esperan que el próximo Concilio logre adaptarla al mundo moderno.

B. Divorcio y control de la natalidad.

¿En qué hechos concretos se basan las críticas de falta de adaptación y de estancamiento que se formulan a la Iglesia?

Los motivos habituales no son sus dogmas, o sus posiciones teológicas y filosóficas; con respecto a ellos, creyentes y no creyentes no se incomodan; se respetan las convicciones personales. El mismo principio de la obediencia exigida por la Iglesia a sus fieles, no es discutido más que por una minoría del público (15%). Pero lo que se discute, lo que a menudo se ataca con pasión, es la posición de la Iglesia en asuntos prácticos, en problemas que atañen a la vida de cada persona.

Este punto lo puede comprobar cada uno continuamente: cuando, en una reunión cualquiera, la conversación recae en temas religiosos, generalmente no se discute la resurrección o la divinidad de Cristo, sino que se habla de la posición de la Iglesia con respecto al divorcio, o sobre ciertos problemas políticos, etc.

La doctrina de la Iglesia sobre divorcio y control de la natalidad es juzgada muy severa por la mayoría de los franceses. Unicamente los practicantes regulares, en su mayoría, aprueban los principios católicos sobre moral familiar. Pero aún entre ellos existe un 22% que opina que tales principios son demasiado severos.

En estas materias, los menores de 50 años se muestran particularmente hostiles; al igual que los que han hecho estudios técnicos o superiores. Los agricultores y campesinos aceptan con más facilidad la doctrina sobre control de nacimientos que la relativa al divorcio. Las categorías superiores de la población, y los empleados y obreros, atacan por igual ambas doctrinas. Los habitantes de las grandes ciudades son los más hostiles al respecto.

Es evidente que la gran masa de la población desconoce el sentido mismo del matrimonio cristiano. Según la mayoría, el matrimonio es un contrato que puede disolverse de común acuerdo. Sólo los hijos parecen constituir, para muchos, una finalidad superior; pero muchos hacen notar que, para los hijos, es peor un hogar desunido que el divorcio. Y, faltando los hijos, a muchos les parece que la posición de la Iglesia es injusta, arbitraria y retrógrada.

C. Comunismo.

No es menos discutida la actitud de la Iglesia con respecto a los problemas políticos. El principio mismo de una intervención de la Iglesia en esta materia es rechazado por una fuerte mayoría (76%).

La opinión pública está más dividida tratándose del comunismo.

La mitad de los franceses estima normal que la Iglesia haya condenado al comunismo. Sólo entre los jóvenes, los obreros y los parisienses, se advierte una clara mayoría que juzga anormal dicha condena. Por otra parte, el grueso del público desaprueba que la Iglesia haya prohibido toda colaboración política con el comunismo.

Estas dos actitudes no se contradicen: se aprueba la condenación de la ideología comunista que está en flagrante contradicción con la filosofía cristiana. Pero la prohibición de la colaboración política aparece como una intromisión de la Iglesia en el dominio político, y en tal terreno no se le reconoce ningún derecho.

Esta posición es, notoriamente, la de los sectores superiores, entre ellos se encuentra el más alto porcentaje favorable a la condena del comunismo (62%); pero, después de los obreros, también está entre ellos el más alto porcentaje que rechaza la prohibición de colaborar con los comunistas.

D. El culto.

Por último, la organización misma de las ceremonias religiosas y la renovación litúrgica constituyen uno de los principales temas de discusión sobre asuntos religiosos. Inclusive, los no practicantes y los incrédulos también opinan sobre esta materia, naturalmente en la medida en que tienen ocasión de entrar a un templo con motivo de matrimonios, o funerales.

La gran mayoría de los franceses (82%) postula la "clase única" para los matrimonios y funerales; el 58% vería con gusto que éstos fueran gratuítos, y el 62% quiere menos aparato en las ceremonias.

Sobre estos tres puntos, los más propicios a la evolución son los no practicantes de tradición católica.

Por otra parte, el 52% de las personas interrogadas prefieren la Misa dicha cara al pueblo; el 46% apoya la Misa vespertina; el 29% quiere que se mantenga el uso del latín.

CONCLUSIONES.

Ante todo, se advierte una clara diferencia entre la actitud de los hombres y la de las mujeres, siempre más favorables a la Iglesia. Los jóvenes y los adultos menores de 50 años adoptan, casi siempre, opiniones muy críticas sobre la Iglesia. Al mismo tiempo, el nivel de práctica religiosa de estas generaciones es mucho más bajo que el de las personas mayores de 50 años. Posiciones parecidas son adoptadas por los profesionales, los técnicos, los obreros y, de modo general, los habitantes de ciudades muy populosas. A la inversa, los sectores "conservadores" de la población (jubilados, comerciantes, agricultores) son los que, en mayor número, aportan a la Iglesia su adhesión incondicional.

Con todo, la posición de los jóvenes y de los sectores más dinámicos está lejos de ser totalmente negativa: estas categorías sociales, que están en el corazón de la evolución del mundo moderno, parecen esperar, con especial ansiedad, que la Iglesia se renueve a fin de adaptarse al mundo moderno. Así es como los hemos visto pronunciarse en favor de la renovación litúrgica, en favor de un contacto más estrecho entre el sacerdote y los hombres corrientes, en favor de una nueva experiencia de los sacerdotes-obreros.

Más que una demostración de hostilidad, ¿no es esta actitud el signo de una gran exigencia y, en el fondo, la señal de una búsqueda y esperanza más o menos consciente?

The Christian Science

El 16 de julio de 1821 nació en Bow, New Hampshire (Estados Unidos) Mary Baker, que sería con el tiempo fundadora de la más extraña secta protestante que se pueda imaginar. Nos referimos a la "Iglesia de Cristo, Científica", "The Church of Christ, Scientist" también llamada "Christian Science", "Ciencia Cristiana". Queriendo ser una secta o iglesia protestante y por eso cristiana, no solamente desvaloriza en el fondo todas las doctrinas cristianas sino que llega a la extraña conclusión de que, según la Sagrada Escritura, el mundo, los cuerpos, las enfermedades y la muerte no existen: son puras ilusiones o ideas falsas de la mente humana.

Quien oye por primera vez tales afirmaciones cree encontrarse con un enfermo mental o un bromista de mal gusto. Sin embargo, la "Christian Science" cuenta, sólo en los Estados Unidos, con más de 300.000 adeptos y 3.000 iglesias o centros de reunión. En el año 1957 tenía en Europa 510 iglesias diseminadas en 13 países; solamente en Londres había trece.

Posee esta secta cinco grandes revistas o periódicos para divulgar su doctrina: "The Christian Science Journal" que aparece mensualmente y el semanario "The Christian Science Sentinel", los dos en inglés. Pero el "Herald of Christian Science" (Heraldo de la Ciencia Cristiana) tiene cada mes ediciones en francés, alemán, danés, sueco, noruego, holandés, español, italiano, inglés y braile para los ciegos. También el "Christian Science Quarterly" se edita en ocho idiomas diferentes. A todas estas revistas supera en importancia el "The Christian Science Monitor" que tira 200.000 ejemplares y se edita todos los días excepto domingos y festivos.

Fundado por Mary Baker el año 1908, este diario de fama internacional ha ganado desde 1915 más de sesenta premios periodísticos nacionales e internacionales. Con todo se edita conforme a los principios de los "Christian Scientist". La palabra muerte, nunca aparece en sus páginas, ya que la muerte no es sino una mera ilusión de nuestra mente.

A este respecto declararon una vez los editores: "Nosotros no creemos que la muerte suceda realmente a las personas; por eso damos cuenta en nuestros diarios del fin de la residencia terrenal de alguien, diciendo que tal persona "passed on", ha salido de la tierra. Cualquier cristiano debe admitir que esto describe mejor lo que pasa con tal persona"[1].

Que un diario de fama internacional con un tiraje de 200 mil ejemplares observe fielmente tan extrañas doctrinas, prueba la influencia enorme de la secta en la vida pública de los Estados Unidos.

Mary Baker, más conocida como Mrs. Eddy Baker —del nombre de su tercer marido Asa C. Eddy— fue una niña muy enfermiza, pero inteligente, enérgica, voluntariosa y muy interesada en cuestiones religiosas. Su segundo marido, Daniel Patterson, de quien se divorció, la describe como una persona neurótica, que por sus extrañas maneras y su terrible genio se convirtió en el hazmerreír de todos sus vecinos[2]. El año 1862 la entonces Mrs. Patterson Baker conoció al Dr. Quimby, partidario del método bio-magnético de Mesmer. Del Dr. Quimby aprendió ella el principio fundamental de su método de la "ciencia sanante", a saber que la enfermedad es una ilusión, una autosugestión, y que se la debe curar como tal. Por cierto, Mrs. Eddy Baker nunca reconoció influencia alguna de las teorías del Dr. Quimby sobre sus doctrinas. Según ella, todos los principios de su religión los recibió por inspiración divina. Ella misma cuenta cómo Dios le reveló su nueva

1 Christian Century, 7 de sept. 1955, LXXII p. 1017.
2 Mrs. Eddy: Edwin Dakin, New York 1930, p. 31.

vocación. "Sufrí en este día una gran molestia y llamé a un doctor para que me ayudase en mi enfermedad. Declarando el doctor que no podría salir con vida de este trance llamé a un clérigo para que me preparase para una buena muerte. Mientras lo esperaba me cntretuve leyendo la Biblia; llegué a aquel lugar de ella donde Jesús dice al paralítico: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. En aquel momento me di cuenta que la muertes es una ficción de la mente basada en el error de que el hombre es compuesto de cuerpo y espíritu. Dándome cuenta que Dios no creó al hombre como un compuesto de dos elementos —el cuerpo que se corrompe y el alma que vive— sino que el hombre es solamente un espíritu, me sentí inmediatamente sana".[3]

El doctor que la trató en su enfermedad da, sin embargo, una versión algo diferente. Como testigo en un proceso declaró bajo juramento: "Yo nunca dije ni creí que no existía en aquel momento esperanza para Mrs. Baker de que ella sanase; ni estaba ella en aquel momento en una situación de peligro de muerte".[4]

Resulta, además, extraña la coincidencia de que Mrs. Eddy Baker iniciara su carrera como fundadora de la "Christian Science" un mes después de la muerte del Dr. Quimby, el 30 de enero de 1866.

Sea como sea, desde el momento de su curación ella comenzó su trabajo para fundar su Iglesia de la "Ciencia Cristiana". Expuso su doctrina en un libro "Science and Health", "Ciencia y Salud", publicado en el año 1875. El libro es tenido por inspirado en la secta.[5] Mrs. Baker escribía en el 1900 a la Iglesia Madre de Boston: "El recto entendimiento de las profecías de la Sagrada Escritura indica que el año 1875 es el año de la segunda venida de Cristo a la tierra. Es este año en que el "textbook" de la Christian Science se publicó por primera vez, el libro de "Science and Health" "Key to the Scriptures"", Ciencia y Salud, Llave de la Sagrada Escritura[6].

¿Qué doctrinas contiene tal libro? Dios —afirma Mrs. Baker— es la sustancia de todas las cosas. Donde existe algo sustancial, allá existe algo divino.[7] Dios es el único ser real.[8] Esto no es panteísmo —dice el autor— pues el panteísmo consiste en aceptar una materia que puede pensar.[9] Pero es un panteísmo espiritual; Dios lo es todo en todo y la materia es solamente algo aparente.[10] Cuando se refiere a Dios, le gusta usar como término favorito el de "Padre-Madre". "Mrs. Eddy Baker ha establecido en forma muy clara —escribe uno de sus comentaristas en el año 1954 en "The Christian Science Journal, n. 72 p. 636, que Dios no es solamente el sabio Padre sino también la tierna Madre". A pesar de todo, admite Mrs. Baker la existencia de la Trinidad, del Padre como la Vida, del Hijo como la Verdad y del Espíritu Santo como Amor y divino Consolador.

El hombre es la imagen espiritual del Espíritu infinito, es semejanza de Dios.[11] El cuerpo no existe porque la materia no existe ya que es algo opuesto a la Verdad, al Espíritu, a Dios. Solamente la conciencia mortal, la falsa ciencia y la fe humana ve, siente, oye, toca y huele tal materia.[12] La fe no es, pues, una virtud, una perfección para el cristiano, es sinónimo de ignorancia. Brotó en el hombre cuando éste se apartó de Dios y dejó de saber que es sólo espíritu, uno con Dios. Comenzó entonces el hombre a divagar respecto a su posición frente a Dios y al mundo; creyó en la existencia del mundo corporal, en la aparente distinción entre las personas y las cosas en las enfermedades y la muerte. A esta ciencia y fe humana opone Mrs. Baker la "ciencia cristiana" que por revelación — según ella — habría recibido el año 1866. Esta nueva ciencia indica al hombre cómo sanar su conciencia mortal y vencer las enfermedades y la muerte. Le enseña que el Espíritu, la Conciencia Divina, o Dios, es el único que tiene existencia real, y que anima todas las realidades,[13] le hace caer en la cuenta de que el alma humana es lo único real en él, y es idéntica con Dios. Sólo impropiamente, pues, se puede hablar de muchas almas; ya que no existen almas ni espíritus fini-

3 The Cross and the Crown: Norman Beasley, New York, 1952, p. 5.
4 The life of Mary Baker G. E.: Georgine Milmine, Garden City N. Y. 1909.
5 Las obras de Mary Eddy Baker, 17 volúmenes, son editadas por el Trustees under the Will of M. Baker Eddy. Boston.
6 Message to the Mother Church: Mary Baker Eddy. Boston 1900, p. 6.
7 Science and Health with Key to the Scriptures: Mary Baker Eddy Boston, First Church of Christ, Scientist. 1934, p. 587.
8 libro citado: p. 108.
9 1. c.: p. 129.
10 Christian Science and Philosophy: Henry W. Steiger. New York 1948, p. 60.
11 Science and Health: p. 591.
12 1. e.: p. 582, 591.
13 1. c.: p. 107. y Mc. Clures Magazine May 1907, p. 109.

tos. Hay una sola alma, un solo espíritu, que es Dios.[14]

No existiendo, pues, el cuerpo, lógicamente no puede existir ni la enfermedad ni la muerte, ya que Dios es la única vida y Dios es inmortal. La muerte es mera ilusión.[15]

El Cristo invisible, ser espiritual, Verdad divina, se hizo visible en el hombre Jesús. Por El nos entregó la verdadera ciencia divina para quitarnos la conciencia mortal y sustituírla por la inmortal; la de nuestra unidad espiritual con Dios. Una vez cumplida su misión, el Jesús corporal se desvaneció en la Ascensión, permaneciendo sólo el Cristo espiritual divino, Ciencia y Verdad de Dios.[16]

Cristo no fundó una Iglesia; tampoco existen misterios de fe, ni credo, ni sacerdotes, ni sacramentos establecidos por El. Si queremos hablar de una iglesia, llamemos iglesia a aquella sociedad de hombres que se sienten unidos por la convicción de que no existen ni la materia, ni los sufrimientos ni la muerte, sino solamente Dios. La verdadera iglesia es aquella que aporta a la raza humana pruebas útiles para que deje de creer en la existencia de la materia y aprenda la verdadera ciencia divina, la que echa fuera los demonios del error y sana a los que sufren.[17]

En esto consiste la verdadera religión de Cristo, que, lamentablemente, cayó en el olvido al poco tiempo de desaparecer su fundador, hasta que Mrs. Eddy Baker la volviera a descubrir por revelación divina en el año 1866. Enseña una ciencia práctica que no consiste en rezos ni en contemplaciones. Se propone sanar a los hombres de sus enfermedades, de sus sufrimientos, y de la muerte, inculcándoles la certidumbre de que estos males no existen.[18] Quien se convenza de su identidad con el Espíritu inmortal de Dios, se verá libre de todos sus problemas, de todo sufrimiento. Si, pues, uno de los "Christian scientist" enferma, no debe usar remedios, sino, solo o con ayuda de un practicante aprobado por su religión, convencerse de su identidad con la Conciencia divina infinita que es Dios. Tal convicción hará desaparecer enfermedad y molestias.

He aquí en pocas líneas la extraña doctrina de esta secta protestante llamada "Christian Science". De antemano, parecería que una religión tan opuesta al sentido común no puede tener éxito. Lo tuvo, sin embargo, y sigue teniéndolo, considerable, incluso en un pueblo conocido por su gran sentido común, como es el de los Estados Unidos. El 23 de agosto de 1879, el mismo año de su fundación, la "Church of Christ, Scientist" fue reconocida como organización religiosa por el Estado. En 1881, se fundó el "Massachussetts Metaphysical College" donde Mrs. Eddy Baker enseñó sola, durante 8 años, a unos cuatro mil estudiantes los principios de su iglesia y los métodos de la "Ciencia Cristiana" para sanar toda clase de enfermedades.

Al poco tiempo, sin embargo, el mismo crecimiento del número de los adeptos a la secta originó una crisis: surgieron discrepancias entre la fundadora y varios de sus adeptos. Mrs. Eddy cortó entonces por lo sano: reorganizó la estructura eclesiástica de su iglesia, de tal modo que eliminó para el futuro hasta la posibilidad de disensiones entre ella y sus discípulos. En 1892, la Iglesia de Boston fue nombrada Iglesia Madre de todas las iglesias de la secta. Mrs. Baker estipuló que cada iglesia, de cualquier ciudad o nación que sea, debía no sólo ser afiliada a la Iglesia Madre, sino depender totalmente de ella. Sólo los miembros de la iglesia de Boston podían recibir un certificado de bachiller o doctor en "Christian Science" y ocupar un puesto directivo en las iglesias filiales. Desde entonces en adelante no permitió ya a ningún miembro de su iglesia dictar conferencias en iglesias de su secta sin su aprobación personal. Abolió asimismo el cargo de clérigo y lo reemplazó por el de lector, limitando las atribuciones de éstos a leer en las asambleas la Biblia y "Science and Health", sin agregar ningún comentario propio. Ella misma nombraba personalmente a todas las autoridades locales; las podía también destituir sin presentar justificación alguna.

En 1903, los Christian Scientists edificaron una gran iglesia en Nueva York y sometieron a Mrs. Eddy Baker dos posibles textos para la inscripción dedicatoria. El primero rezaba: "Para la gloria de Dios" y el otro: "Un tributo de amor a nuestra jefa y maestra Mary Eddy Baker". Mrs. Eddy se decidió por el segundo.

En un libro publicado en 1907 acerca de los "Christian Scientists" Mark Twain, el famoso escritor norteamericano, describe así la organización de esta Iglesia: "En la Iglesia de los Christian Scientists existe un poder soberano más absoluto que el del Papado romano, más absoluto que el de los zares de Rusia. No hay en esta Iglesia un solo poder, una sola partícula de autoridad, sea legislativa sea ejecutiva, que no esté concentrada en la mano del soberano. Todos los deseos, todas las actividades, toda la energía de sus miembros tienen un solo objetivo: aumentar la gloria de su soberano y mantener tal gloria viva hasta el fin de los siglos. Soberano y rey de esta iglesia es la señora Eddy. Ella inventó tal soberanía para sí misma y ella ocupa el trono de este reino soberano".[19]

A pesar de que Mrs. Eddy Baker no creyó en la realidad de la muerte, ella murió el 3 de diciembre de 1910 casi a los 90 años. Testimonios indiscutibles atestiguan que durante toda su vida usó tranquilamente toda clase de remedios para calmar sus nervios, aunque los principios de su religión los prohiben.[20] Ella se convirtió, también en cierto modo, en morfinómana para calmar sus

14 Science and Health: p. 466.
15 l. c.: p. 289 y 393-394.
16 l. c.: 332, 324. Respecto a Jesús profesa Mrs. Eddy Baker una especie de docetismo. Pues el hombre Jesús parece existir, pero no existe realmente.
17 l. c.: p. 583.
18 l. c.: 584.
19 Christian Science: Mark Twain. New York 1907, p. 343.
20 Mrs. Eddy: E. Dakín. New York 1930, p. 530.

dolencias físicas. Parece que en esto último se apoyó su único hijo, cuando trató de conseguir una declaración legal de desequilibrio mental de su madre para poder administrar la gran fortuna personal que ella acumuló como jefa de los Christian Scientists.[21] Pero la demanda fue rechazada y Mrs. Eddy Baker mantuvo hasta su muerte el pleno control de su secta y de su fortuna. Y no solamente mantuvo tal control sobre su secta hasta la muerte, sino que sigue manteniéndolo aún ahora. Cuando murió, declararon los miembros de la Iglesia Madre de Boston: "No nombraremos a ninguna otra persona para que ocupe como jefe aquel lugar que antes fue ocupado por Mrs. Eddy Baker. No necesitamos otro jefe, pues ella sigue siendo el Jefe de nuestra Iglesia."[22]

Y así ha ocurrido. Una junta directiva, incluyendo un presidente, algunos lectores, un secretario y un tesorero, dirigen en nombre de Mrs. Eddy la Iglesia Madre de Boston y a través de ella toda la congregación de los Christian Scientists. El manual de la iglesia de Boston, compuesto por Mrs. Eddy Baker, contiene las normas para dirigir la secta. Juntas de educación, de conferencistas, de periodistas y financistas, elegidas según las normas de este manual y sometidas a la junta de los directores de la Iglesia Madre, ayudan a ésta para mantener íntegras y vivas hasta en los más mínimos detalles las enseñanzas de la fundadora. Y así sigue siendo Mrs. Eddy Baker, la extraña soberana de la más extraña secta protestante del mundo.

Francisco CLODIUS, J. A. C.

Algo más sobre Cuba

Aun cuando hoy en día se puede viajar libremente por Cuba, resulta difícil emitir un juicio sobre el impacto que ha tenido el comunismo en la vida del ciudadano, o decir cuál sea la etapa (según la teoría Leninista) que ha alcanzado la revolución en su desarrollo.

Al venir desde el aeropuerto, me impresionó la extraordinaria semejanza de lo que me rodeaba con lo que años atrás había experimentado al recorrer las calles de Varsovia, en Polonia. Enormes retratos de héroes nacionales o comunistas tales como Yuri Gagarin quien visitó Cuba el 26 de julio con ocasión del aniversario de la revolución de Castro, carteles y slogans invitando al transeúnte a trabajar, a estudiar y a tomar las armas.

Milicianos y milicianas armados montan guardia en todos los edificios públicos de La Habana, en casi todas las esquinas y hasta en algunas tiendas particulares. Su mera presencia basta para crear una atmósfera de temor y para infundir al ciudadano un vago sentimiento de culpabilidad. Todos temen ser denunciados a los Comités de Defensa de la Revolución (hay uno en cada cuadra) o a la famosa G2 (la policía secreta).

Con semejante clima político, resulta difícil esperar juicios objetivos. Fuera de los que se acogen a círculos diplomáticos y que no están implicados directamente en la revolución, el resto de la gente con que uno se topa en La Habana es decididamente partidaria de la Revolución o se manifiesta como francamente opuesta a ella. Dominan en La Habana la nerviosidad, la ansiedad y el temor. El extranjero que recorre las calles de la ciudad no puede menos que notar la falta de alegría y la tensión patente en los rostros de la mayoría de sus habitantes. La escasez de alimentos, sin llegar aún a proporciones peligrosas, obliga a las mujeres a hacer interminables colas para conseguir carne, fruta o pescado. (Según lo que me dijeron algunos altos funcionarios del gobierno, esta escasez de alimentos no se debe a una baja de la producción sino a la necesidad de exportar los productos agrícolas con el objeto de comprar maquinarias, repuestos y... armas). Por otra parte, aunque los cubanos son católicos un tanto tibios, la constante intervención del gobierno en los asuntos religiosos los ha hecho resentirse. Es muy probable que Castro no haya pesado la fuerza que podría oponer la resistencia religiosa a sus planes.

Campaña de alfabetización.

Coincidió mi visita a La Habana con el Congreso de Alfabetización. De toda la isla acudían maestros para comentar esta campaña que se inició en abril y que proyecta llenar su cometido para enero. Niños y niñas, cuya edad fluctúa entre los 12 y los 18 años, se han ofrecido voluntariamente para cooperar y han sido enviados a las aldeas y a la montaña a prestar su ayuda a los maestros, en esta intensa campaña de educación de adultos.

El objetivo, demasiado ambicioso, de terminar con el analfabetismo de la isla en enero próximo, puede no llegar a realizarse en su totalidad, pero la campaña está dando importantes resultados psicológicos e ideológicos. Desde ya, se ha encauzado la opinión pública hacia un ideal común, ideal cuyos logros son buenos, mirados objetivamente, y por lo tanto, difícilmente criticables. Aún más, los textos utilizados, como también el adoctrinamiento que acompaña a este esfuerzo educacional, proveen al régimen de un instrumento poderoso para la propagación de la ideología socialista.

Los trozos que se han escogido para enseñar a leer y escribir contienen todos algún significado "socialista". Por ejemplo, la primera lección que trata de las vocales sirve para hacer un mordaz comentario sobre el carácter "imperialista" de la Organización de Estados Americanos. (O.E.A.).

Finalmente, la gente joven que participa en la campaña recibe un trato especial. Figuran en los

---

21 Nota de la Redacción: Algunos datos ayudarán a comprender la fortuna que acumuló Mrs. Baker. Numerosos fueron los discípulos que se congregaron a su alrededor, poseídos de un entusiasmo que pagaba bien. La inscripción a una serie de doce cursos costaba 100 y más tarde 300 dólares. Los discípulos se comprometían, por su parte, a dar a la Directora el 10% de lo que obtendrían por sus futuras recetas. Entre 1881 y 1889 Mrs. Baker formó aproximadamente a 4.000 doctores. (Tomado de P. Foulquié: "La Psychologie contemporaine" P. U. F.)

22 L. c., p. 521.

programas de televisión y parecen gozar con su trabajo. Esta juventud siente su **participación** en la vida del país; por primera vez entran en **comunicación** con gente de los distritos más remotos. Estos adolescentes se sienten orgullosos de la revolución cubana y su experiencia ha de tener ciertamente una influencia profunda y duradera en sus vidas. Por otra parte, el envío de niñas y niños juntos a lugares apartados y por un tiempo más o menos largo, es bastante objetable desde el punto de vista de la moralidad, y a este respecto he oído numerosas quejas.

Reforma agraria.

En Cuba, ya hay en marcha 285 granjas colectivas. Se les ha denominado **granjas del pueblo**, y siguen la misma línea de los **kolkhoz** rusos. Visité una de estas granjas, situada en los alrededores de La Habana, donde la administración ha estado construyendo casitas agradables y limpias para los campesinos.

Visité también una planta cooperativa de productores de caña de azúcar. En este caso, el gobierno se ha dedicado a capitalizar el progreso agrícola que habían logrado en años anteriores los grandes terratenientes ahora expropiados. Por supuesto que no es todavía un hecho comprobado el que las granjas colectivas den una mayor producción o mejores productos.

El gobierno no ha parcelado ni dividido la tierra, ni la ha entregado a campesinos individuales, los ha hecho creerse, en cambio, dueños colectivos del terreno y, de esta manera, los ha transformado en empleados del gobierno. Tienen un sueldo fijo, tal como lo tuvieron en el régimen anterior, pero el adoctrinamiento y la propaganda, junto con varias ventajas sustanciales, les confiere también un mayor sentido de "participación" — utilizo otra vez intencionalmente esta palabra. Esta clase de trabajadores pobrísimos que ahora tienen casa propia — junto a la cantidad de milicianos y milicianas a quienes se ha garantizado un salario fijo y un trabajo seguro a lo largo de todo el país — se convertirán, en la mayoría de los casos (aunque no en todos), en los más fieles defensores del régimen en caso de crisis.

La debilidad de Fidel Castro estriba probablemente en que ya no puede controlar su propia revolución. Sin duda su figura o imagen es todavía altamente popular (quizá todavía más en los otros países latinoamericanos, ya que en Cuba misma sus medidas antirreligiosas lo han hecho perder terreno). La máquina de la propaganda ha inducido a todos a creer que la revolución de Castro da un esquema para todas las revoluciones americanas. Pero la alarmante semejanza de la situación cubana con lo que hemos visto en los demás países en vísperas de la dominación comunista, no deja duda de que la singularidad del Fidelismo, si en realidad hubo tal singularidad, se ha perdido, y que la revolución ya no puede retroceder en la ruta que la lleva al comunismo clásico.

Proceso irreversible.

Rodean a Fidel Castro hombres que, adiestrados en la doctrina política soviética, están preparando lentamente el terreno para el dominio final comunista y, ya no parece factible volver atrás. Resulta incluso bastante probable que la subida al poder del partido comunista como tal, redunde en algún mejoramiento de la situación económica cubana. Cuba recibiría entonces abundante ayuda extranjera, ya que, por obvias razones de propaganda, la U.R.S.S. no puede dejarla abandonada.

Es así como la principal lección que debemos extraer en este momento no concierne ya a Cuba, sino al resto de los países americanos. De modo semejante a la tardía aparición del Plan Marshall, en 1947, que por su demora no alcanzó a salvar a Europa Oriental aunque sí a Europa Occidental, la Alianza para el Progreso, propuesta en Punta del Este en agosto último, no podrá devolver a Cuba al rebaño occidental (al menos no directamente y de inmediato), pero puede ayudar a las demás naciones latinoamericanas a resistir la terrible tensión y tentación ante la que se ven hoy día.

Todas estas naciones están llenas de jóvenes influyentes que se preparan para imitar a Castro y seguir su atajo hacia la independencia económica. Si se quiere que venzan esta tentación, que tanta fuerza tiene en la joven generación de economistas e intelectuales izquierdistas, se necesitará mucho más que una generosa ayuda en gran escala de parte de los E.E.U.U. Es preciso también que la clase rectora de la economía en Latinoamérica, tome la resolución efectiva, aun a costa de sacrificios personales, de encabezar la redistribución del presupuesto nacional. Desgraciadamente, sin embargo, esta clase dirigente parece pensar en la defensa militar como principal medio de combatir la amenaza comunista que ven personificada en el régimen de Castro.

El secreto del éxito

No resulta difícil encontrar en qué reside el secreto del éxito de Fidel Castro. Se le puede localizar en las dos ideas que he subrayado anteriormente: "participación" y "comunicación". Por primera vez se ha invitado a millones de cubanos a "participar" personalmente en la construcción de su país y, también por primera vez, toma cuerpo la idea de hacer a todos los hombres iguales y crear la "comunicación" entre los distintos elementos de la sociedad cubana.

Lenín, con su habitual sagacidad, reservó al período nacionalista esta tarea de "hacer un pueblo" ya que, según la teoría de la evolución de las sociedades, es éste un estado preliminar necesario para el advenimiento comunista, especialmente en los países subdesarrollados, esto es, países preindustriales y coloniales.

No cabe duda que esta pretensión de construir la unidad de una nación encierra muchas mentiras y mucho "bluff". Hay bastante gente en la Cuba actual que ni participa ni puede comunicarse. Por el contrario, viven desconfiando y temiendo del vecino y no toman parte en ninguna de las activi-

dades públicas. La política del nuevo régimen ha aislado a gran parte de la población; estos seres aislados son los que, dentro de la terminología comunista, han recibido el nombre de "enemigos del pueblo". En la jerga cubana se les ha llamado **gusanos, parásitos,** es decir, aquellos que anteriormente vivieron del trabajo de otros y cuya seguridad dependía del dinero, de su posición o de la propiedad.

Como telón de fondo al pánico que se ha apoderado de tantos cubanos y que los impulsa a abandonar el país y a buscar refugio fuera de él, hay en toda Cuba una fuerte sensación de inseguridad. El régimen ha hecho lo posible por aumentar esta inseguridad, al menos por un tiempo, entre esta clase de gente que anteriormente tuvo una posición. Esto es parte esencial de la estrategia comunista. En un régimen como el de Castro, es parte del andamiaje habitual el destruir las estructuras de seguridad que tuvieron vigencia en la antigua sociedad, para reemplazarlas por nuevas estructuras en las que sólo aquellos que adhieren al régimen pueden sentirse cómodos y a salvo. A los demás, a los parásitos, se les hace la vida imposible. Les quedan dos alternativas: o convertirse al régimen o emprender la huída.

La Iglesia.

Después de la fracasada invasión de abril, los religiosos fueron encarcelados y amenazados, pero finalmente recobraron su libertad. No fueron expulsados del país; ellos mismos pidieron dejarlo. Esto es lo que en realidad persigue el régimen: deshacerse de ellos sin tener que recurrir al derramamiento de sangre ni al martirio.

Sólo a mediados de septiembre organizó el gobierno una deportación de sacerdotes en gran escala. Esta operación incluyó un elemento bastante novedoso dentro del derecho internacional: la deportación en masa de ciudadanos cubanos sin un juicio previo y su exilio obligado en otros países, sin mediar acuerdo con las naciones afectadas.

¿Cómo comenzó el conflicto de Castro con la Iglesia? ¿Qué originó la aguda contienda actual entre Cuba y los E.E.U.U.? ¿Se explica suficientemente esta animosidad, como nos lo han hecho creer los propagandistas latinoamericanos y europeos, por los prolongados abusos de parte de los E.E.U.U.? Es preciso recordar que la intervención comunista agudiza siempre cualquier conflicto. Casi lo mismo puede decirse del conflicto de Castro con la Iglesia, el que hubiera sido igual, cualquiera que hubiese sido la actitud de ésta y aún cuando la inspiración de sus miembros hubiera brotado siempre del más puro espíritu cristiano. Un sistema tan totalitario como el comunismo rehusa siempre compartir las lealtades de los seres humanos.

Por eso, resulta penosamente cierto que la falta de justicia y amor a los pobres, evidenciada por algunos católicos cubanos, proveyó a Castro y a la revolución comunista de una base ideal. Pero, nuestro deber no es juzgar el pasado. Los católicos de Cuba están sufriendo ahora el fuego de la persecución y no podemos olvidar que, si bien el fuego consume, también purifica. Muchos de los católicos más bien tibios anteriormente están volviendo con renovado fervor a la práctica de su fe. El heroísmo y la generosidad crecen cada día entre ellos. Sería demasiado prematuro dar publicidad a estos hechos, pues esta publicidad pondría en peligro a los jóvenes que han escogido permanecer fieles a Dios. El mundo exterior no puede hacer mucho por ayudarlos, pero lo puede hacer indirectamente por medio de la oración y de una fraternal comprensión de las dificultades y pruebas que tiene que arrostrar esta "Iglesia del Silencio".

La única esperanza.

La tarea inmediata que ahora nos incumbe es la de cambiar las condiciones sociales y económicas de aquellos países en que el comunismo no se ha apoderado todavía del poder político. Debemos hacerlo en forma radical y completa, de modo que quede en evidencia lo que el sistema comunista es en su desnuda realidad: una solución rápida, muy primitiva y medio bárbara a los males sociales, cuyos medios son el despotismo brutal y el totalitarismo destructivo: una purga que cura la enfermedad dando muerte al enfermo.

Sin embargo, hay un punto que debemos dejar bien en claro: de no proponerse ahora mismo y rápidamente otra solución, la tentación que invita a echar mano del comunismo se fortalecerá aún más en todos los países subdesarrollados. Esta es la razón de la confianza de KHRUSCHEV en el triunfo pacífico del comunismo en el mundo.

He llegado a la conclusión de que lo más probable es que la situación creada por el régimen de Castro y su control por el partido comunista son cosas que durarán. Pero, el drama de Cuba y de Castro puede muy bien ayudarnos a aprender muy necesarias enseñanzas para evitar una situación semejante en otros países y continentes.

JOHN MESLAY.
(América, octubre 1961).

RODAS.—

La conferencia pan-ortodoxa

En Rodas, del 24 de septiembre al 1º de octubre pasado, se reunió la Conferencia de las Iglesias ortodoxas del mundo entero. Fue esto un acontecimiento de primera importancia. Aunque unánimes en la profesión de su fe cristiana, y unidas por la caridad fraternal y la celebración de los mismos sacramentos, las Iglesias ortodoxas tienen pocos contactos entre sí. Cada una de ellas, en efecto, está organizada según el principio de la autocefalía, es decir que prácticamente son independientes. De ahí la necesidad que siente hoy día de encontrarse en el seno de una asamblea donde puedan examinar los principales problemas que se les plan-

tean y a los cuales desearían encontrar soluciones comunes.

En realidad el próximo congreso podría llamarse ante-preparatorio; debió elaborar el programa de trabajo de una asamblea posterior más importante llamada pre-sínodo, la que a su vez, preparará, una última asamblea o *Sínodo* (o concilio) propiamente dicho. Como se ve, ese procedimiento tiene su parecido con lo que se hace o se hará con ocasión del próximo Concilio del Vaticano. En éste, a los trabajos de una comisión ante-preparatoria, sucedieron los de las comisiones preparatorias, re-

cogidos y apreciados por una comisión central, y finalmente sometidos a las deliberaciones del Concilio mismo.

Dudas hasta última hora

Hace tiempo ya que la necesidad de semejante iniciativa se hacía sentir en la Iglesia ortodoxa, pero sólo recientemente la situación política internacional dejó entrever la posibilidad de contactos con las Iglesias de los países comunistas. Y entre ellas figura la más importante, por su número, de todas las Iglesias ortodoxas: la rusa. Un congreso, y con mayor razón un Sínodo, en el que ésta no hubiera participado, no se hubiese podido considerar como panortodoxo; no hubiese podido, por consiguiente, tomar decisiones obligatorias para el conjunto de las Iglesias. Se sabe, en efecto, que, para tener valor de tales, esas decisiones deben ser tomadas colectivamente por las autoridades de todas las Iglesias reunidas en Sínodo o Concilio general.

Sólo con ocasión de la visita hecha en el invierno por el Patriarca Alexis de Moscú a los demás Patriarcas ortodoxos del *Cercano Oriente* pudo tenerse la certeza moral de que una delegación de la Iglesia Rusa y de las demás Iglesias de los países comunistas asistiría al proyectado Congreso.

Los participantes

El 24 de septiembre se encontraban, pues, en Atenas, para embarcarse juntas en el "Marulena" hasta Rodas, las delegaciones de todas las Iglesias autocéfalas y autónomas: las de los antiguos patriarcados de Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Jerusalén, las de los patriarcados más recientes de Moscú, Servia, Rumania, Bulgaria, las Iglesias autocéfalas no patriarcales de Chipre, Grecia, Georgia, las Iglesias autónomas de Polonia y Checoeslovaquia. Las fracciones de la Iglesia rusa emigrada, que no reconocen la autoridad del actual Patriarca moscovita, no habían sido invitadas. Aquellas, sin embargo, que se habían colocado bajo la jurisdicción temporal del Patriarcado de Constantinopla estaban, por lo mismo, representadas por la delegación de este último, aunque en ella no figurara ninguno de sus miembros. Los ortodoxos cuya sede está en América habían mandado dos de sus miembros para seguir el desarrollo de la conferencia y aprovechar los posibles contactos.

Aunque no estén en comunión canónica con las Iglesias ortodoxas de rito bizantino, las Iglesias de Etiopía y Armenia, la Iglesia copta de Egipto, la siria de Antioquía y la de Malabar fueron invitadas a enviar observadores, a quienes se recibió con atenciones especiales. Del lado occidental se notó la presencia de observadores de la Iglesia anglicana de Inglaterra y de los Estados Unidos, así como del Consejo Ecuménico de las Iglesias. La Iglesia Católica Romana no había sido invitada. Estaba presente, sin embargo, en la persona de algunos sacerdotes especialistas en cuestiones ecuménicas.

El ambiente general de la Conferencia

A todos los participantes les llamó poderosamente la atención el clima de gran cordialidad que reinó durante toda la conferencia. No fue algo insignificante este encuentro de altos personajes venidos de todos los rincones del mundo y entre los cuales muchos — hablamos de las delegaciones venidas de la URSS y de los países de democracia popular — no suelen tener sino muy poco o ningún contacto con el extranjero. Las condiciones especiales de las Iglesias de esos países hacían temer que se tropezara, durante la conferencia, con serias dificultades para tomar acuerdos sobre varios puntos importantes. Hubo, al principio, algunos encuentros. Pero el hecho de que hayan podido rápidamente ser superados, incluso con bastante facilidad, testimonia la buena voluntad que presidía al encuentro. Es preciso decir que todo

había sido organizado para facilitar esta armonía. A ello, contribuyeron principalmente las numerosas concelebraciones litúrgicas. Manifestaron éstas, de un modo sensible, la unidad de la Iglesia ortodoxa, unidad a la vez espiritual, sacramental y canónica. La solemne liturgia que inauguró la conferencia fue en especial conmovedora. Los jefes de todas las delegaciones celebraban juntos, y alternativamente resonaban diversas lenguas litúrgicas: el griego, el eslavo, el árabe y el rumano. Brillante testimonio de la unidad y de la universalidad de la Iglesia. La experiencia de esta unidad espiritual, vivida así en el plan sacramental, no podía dejar de influir en los debates que se iban a abrir.

Los trabajos

Como ya lo dijimos, el objetivo de la conferencia era muy limitado: llegar a un acuerdo sobre la selección de problemas que podrían y deberían ser objeto de las deliberaciones del pre-sínodo. Un proyecto de programa había sido elaborado por el Patriarcado de Constantinopla después de consultar a otras Iglesias. Sobre esta base se entabló la discusión.

Todas las sesiones de trabajo, plenarias o de comisiones, se tuvieron a puertas cerradas. La decepción que sintieron los observadores fue tanto más viva por cuanto esperaban que, aunque las sesiones no fuesen públicas, se les permitiría asistir. Entre los más decepcionados fueron los representantes de las Iglesias orientales no ortodoxas; algunos habían expresado la esperanza que esta Conferencia no se terminaría sin que fuera restablecida la unidad canónica entre ellas y la Iglesia ortodoxa. Su decepción, sin embargo, no duró mucho. La comisión que se refería a ellos terminó rápidamente su trabajo e inmediatamente se entabló una conversación fraternal entre sus miembros y los representantes de esas Iglesias. Estos comprendieron rápidamente que no era atribución de la Conferencia tratar el problema del restablecimiento de la unidad católica; que dicho restablecimiento exigía un serio trabajo preparatorio; que sólo el futuro sínodo podría pronunciarse; que ellos mismos, por fin, no tenían mandato para determinar algo de semejante importancia.

Una conversación del mismo tipo se realizó con los representantes de las Iglesias occidentales presentes, así como del Consejo Ecuménico de las Iglesias, apenas terminó su trabajo la última comisión. En ella no tomaron parte, por de pronto, los representantes católicos presentes, ya que no tenían ningún mandato oficial.

De los trabajos de las comisiones presentados en la asamblea plenaria, se sacó un programa de los problemas que deberán ser tratados en el futuro pre-sínodo. Por de pronto, ese programa fue elaborado con miras al mismo sínodo, pero se dio claramente a entender que no se trataba de establecer definitivamente, desde ahora, el programa del Sínodo. Este, será establecido por el pre-sínodo, o, al menos, después de éste y en función de sus resultados.

El programa del pre-sínodo, no difiere substancialmente del programa-proyecto preparado y presentado por el Patriarcado de Constantinopla. El reglamento de la conferencia preveía que se mantendrían en el programa definitivo sólo los puntos que habían recibido la unanimidad de los votos. Además, la decisión tomada en comisión no podía ser discutida de nuevo en la asamblea plenaria. Era de temer que ese procedimiento del veto condujera a restringir el programa: si una disensión grave se manifestaba entre tendencias opuestas, el veto, influyendo en ambos sentidos, sólo podría dejar subsistir puntos secundarios del proyecto. No ocurrió nada de eso. En conjunto, todos los problemas importantes fueron mantenidos.

Ya es un hecho fundamental el que todas las Iglesias ortodoxas deben, desde ahora, ponerse a estudiar — cada una por su cuenta primero, y luego, todas en común — gran número de problemas de importancia diversa, algunos de los cuales son capitales para el porvenir de la ortodoxia e, indirectamente, para la búsqueda de la unidad de todos los cristianos.

Se puede decir, que por su amplitud, los trabajos del proyectado sínodo de las Iglesias ortodoxas tienen una importancia similar a los del Segundo Concilio Vaticano. Citemos entre otros: 1) el sentido del dogma, las fuentes de la Revelación (Escritura y Tradición), los problemas eclesiológicos (en particular la infalibilidad de la Iglesia manifestada por su Jerarquía constituída en Concilio ecuménico); 2) la intensificación de la participación de los laicos en el culto y la vida de la Iglesia; 3) la codificación del derecho canónico; 4) la autocefalía y la autonomía; 5) los medios de acercamiento y de unión de las Iglesias en el enfoque pan-ortodoxo; la ortodoxia y la Iglesia católica Romana; relaciones con las demás confesiones cristianas; ortodoxia y movimiento ecuménico; 6) estudio y búsqueda de los medios prácticos para afianzar la civilización cristiana en todas sus formas en los pueblos ortodoxos; 7) establecimiento de reglas comunes para la canonización de los santos; 8) la Iglesia Ortodoxa y la juventud; matrimonio y familia: procreación, educación, control de los nacimientos, fecundación artificial; discriminación racial.

Algunas impresiones

Es un hecho que los participantes se quedaron con la impresión de un verdadero éxito. Muchos, que habían esperado el congreso con gran escepticismo, confesaron que el resultado había sobrepasado todo lo que se podía razonablemente esperar. No hay duda de que ese éxito se debe, en gran parte, a Su Santidad el Patriarca Atenágoras de Constantinopla, cuya incansable perseverancia venció todos los obstáculos — y no eran pocos — que se oponían a semejante empresa: obstáculos de principios y obstáculos de hecho, debidos sobre todo a la división del mundo, desde el punto de

vista político, en dos bloques hostiles. Todos los pudo superar, gracias a su carácter afable, profundamente humano, que lo emparenta tan estrechamente con el Soberano Pontífice Juan XXIII, del cual se complace en llamarse amigo. Si el Patriarca Atenágoras logró esos resultados se debe — es importante notarlo — a que se mantuvo estrictamente dentro de las reglas de la tradición ortodoxa, usando de la autoridad moral que le da su posición de primero entre los Patriarcas para proponer la realización de esta conferencia a las Iglesias hermanas y, con su acuerdo, fijar su fin y promover su organización.

Demás está decir que su posición se afianzó mucho con ello. No sólo nadie le discutió el ejercicio de ese derecho de iniciativa; más aún, la presidencia de la conferencia ni fue siquiera seriamente disputada al jefe de la delegación del Patriarcado de Constantinopla. La insistencia con que, según las reglas litúrgicas, se mencionó su nombre durante las ceremonias religiosas, llamó la atención de todos los asistentes. Sin infringir estas reglas, se hubiese podido evitar ciertas repeticiones; que ésto no se haya hecho, testimonia la buena voluntad general favorable al reconocimiento de una tradición de gran alcance teórico y práctico.

Otros dos puntos importantes se destacaron, no en los textos — que no los menciona — sino en los mismos hechos: el papel primordial del episcopado en la responsabilidad de la Iglesia y el sentido de unidad, que sobrepasa la idea de una simple asociación de Iglesias locales autocéfalas. Unos cuantos teólogos laicos figuraban, sin duda, en las delegaciones y tenían un lugar no despreciable; pero, de todos modos, apareció claramente que la decisión pertenecía siempre a la Jerarquía. Respecto al tipo de unidad que deben realizar las Iglesias hermanas, apareció con no menos claridad que se la buscaba no como un arreglo meramente humano, sino como una característica profunda de la Iglesia total, procedente de la naturaleza y esencia misma. No hubo ninguna discusión teológica sobre estos dos puntos, pero el desarrollo mismo de la conferencia indicaba suficientemente que se quería permanecer fiel a una concepción tradicional de la Iglesia ortodoxa, pese a tendencias teológicas relativamente recientes que tienden a disminuir el sentido de las responsabilidades jerárquicas y a subrayar, de modo exclusivo, el principio de la autocefalía de las Iglesias locales, en detrimento de la noción de Iglesia universal. Es fácil comprender que, desde el punto de vista católico, nos regocijamos de tales constataciones. Manifiestan, en efecto, una voluntad de fidelidad a principios eclesiológicos estrechamente emparentados a los nuestros.

El futuro Sínodo

Ninguna fecha y ningún lugar han sido fijados todavía para el futuro pre-sínodo. Tampoco se decidió nada — que sepamos — respecto a las modalidades del trabajo de las Iglesias locales sobre el programa adoptado y la coordinación de los estudios emprendidos por cada uno de ellas. Parece que todo eso haya sido dejado a la sabiduría del trono ecuménico que, por haber logrado dirigir tan bien esta primera etapa, dio las mejores esperanzas de una feliz continuación. Parece deseo general que el pre-sínodo pueda ser convocado en plazo relativamente breve; algunos hablan de un año.

(Adaptado de dos artículos de Mons. C. J. Dumont, o. p. publicados en "Informations Catholiques Internationales")

EN LA INDIA.—

Sacerdote encabeza marcha de protesta

El P. José Vadakan, sacerdote indio, organizó en el Estado de Kerala una gran marcha de protesta de los pequeños agricultores, para apoyar los derechos de varios miles de éstos a quienes grandes propietarios acaban de expulsar de sus tierras. Casi dos millones se ven amenazados de seguir la misma suerte. Esta gran marcha recorrió 600 kms. y duró cuarenta y siete días.

El P. Vadakan, director de "Thozhilali" — diario de los obreros católicos de Kerala — y fundador de un frente para luchar contra el comunismo, pronunció más de cuarenta discursos durante esta marcha.

La manifestación provocó conmoción en el país.

Por una parte, algunos grandes propietarios católicos de mentalidad feudal hicieron lo imposible para impedir la marcha de los campesinos hacia la capital, Trivandrum, bajo pretexto de que estaba apoyada por los comunistas; pero el obispo del lugar la apoyó públicamente en una carta pastoral y la Unión de los católicos del Estado adoptó la misma actitud. Por otra parte, el Partido del Congreso, principal agrupación política india, ha tenido que crear una comisión especial para buscar una solución al problema, mediante negociaciones entre el P. Vadakan y los grandes terratenientes.

El Ministro del Interior defiende a los misioneros

El Ministro del Interior de la India, M. Lal Bahadur Shastri, tomó en el Parlamento indio la defensa del derecho de los misioneros cristianos a ayudar a las tribus aborígenes. A uno de los miembros del Parlamento, que acusaba al gobierno de renunciar a sus deberes respecto de las tribus primitivas abandonándolas a los misioneros, el Sr. Shastri respondió: "Si (los misioneros) abren un policlínico o un hospital, no lo podemos impedir. Pero si se trata sólo de una fachada para conse-

guir conversiones forzadas, les negaremos la autorización".

El Sr. D. N. Datar, Ministro de Estado, hizo notar por su parte que el gobierno no tenía conocimiento de ningún caso nuevo en que misioneros se hubiesen comportado de manera reprochable. El Sr. Datar ya había tomado posición el año pasado, contra un proyecto de ley que tendía a prohibir las conversiones al cristianismo; había recordado entonces que la constitución de la India garantiza a todos la libertad de profesar, practicar y difundir su religión.

(Informations Catholiques Internationales).

SUECIA.—

Pastoral colectiva sobre el divorcio provoca reacciones

Los obispos luteranos suecos acaban de publicar una carta pastoral sobre el matrimonio y el divorcio. Este documento empieza por citar algunos hechos dignos de reflexión. En 1959 se registraron 50.618 matrimonios y 8.761 divorcios. Los niños, por de pronto, son las principales víctimas de estas rupturas; en 10 años, más de 90.000 niños perdieron un hogar normal. Refiriéndose luego al problema de las responsabilidades, la carta pastoral no acusa a los esposos cuya unión fracasó, sino que ataca la concepción del matrimonio en nuestra época. Los obispos recuerdan, pues, que la fidelidad, amor y respeto al cónyuge son las leyes del matrimonio; amoríos y romances le son extraños.

¿Qué pensar del divorcio? El Señor, dicen los obispos luteranos, no lo aprueba y lo atribuye a nuestra dureza de corazón. (¿Se tratará de una condenación formal? Notemos esta ambigüedad en la doctrina luterana). Demasiados divorcios, prosigue la carta, no son en realidad sino cobardía, huída de las responsabilidades, falta de voluntad y de esfuerzo para adaptarse al otro.

¿En nombre de qué autoridad?

El documento concluye proponiendo remedios aptos para combatir semejante situación. Es preciso volver a la noción cristiana del matrimonio, acrecentar la eficacia de los consejeros familiares, instituir en las escuelas cursos sobre los problemas del matrimonio. Una tarea especial está reservada a los padres: en el hogar deben ofrecer a sus hijos el ejemplo del matrimonio cristiano.

La publicación de esta carta pastoral provocó algunas reacciones. En el Svenska Dagbladet, el pastor L. Jönsson protestó, primero, contra el principio mismo de la carta pastoral; sospecha que los obispos luteranos quieren atribuirse una autoridad comparable a la de los obispos católicos, para combatir la influencia de la Iglesia católica en Suecia, influencia debida a la firmeza inmutable de su doctrina. Reprochando luego a los obispos suecos por no haber visto el fondo del problema, L. Jönsson se pregunta si nuestra época no exige demasiado de la familia. Espera, por fin, que realizaciones concretas sigan a esta carta pastoral.

En su respuesta, el teólogo Gösta Nordquist defiende la posición de los obispos. El también reconoce que la doctrina protestante, tal como la presentan los pastores, no tiene suficiente unidad. Cita el ejemplo de algunos que autorizan las relaciones entre novios antes del matrimonio, mientras otros las condenan formalmente. Para G. Nordquist, también esta diversidad doctrinal es una de las causas que impulsa actualmente a ciertos suecos hacia la Iglesia Católica.

Siempre en el Svenska Dagbladet, Olof Sundby estima que uno de los remedios propuestos en la carta pastoral, la creación en las escuelas de un curso sobre los problemas del matrimonio, es difícil de realizar. Tal enseñanza sería provechosa sólo para los adolescentes de dieciséis a diecinueve años; ahora bien, a esta edad ya no existe la obligación escolar; no alcanzaría, pues, a la masa de la juventud.

Dagens Nyheter, diario de izquierda, no desea tomar posición en esta controversia. Señala, sin embargo, que en ciertos ambientes el divorcio no es sino una consecuencia normal de la liberación de la mujer: nuestra época asegura a la mujer una independencia material y una autoridad moral que le permiten reaccionar activamente contra una unión desdichada. El diario denuncia también el papel nefasto de cierta prensa semanal, propagadora de un falso romanticismo. Subraya también otras causas de divorcio: algunos esposos, casados demasiado jóvenes, no tienen suficiente madurez. Numerosas mujeres jóvenes, sin niños, trabajan fuera y están así en contacto con toda clase de tentaciones. Finalmente, Dagens Nyheter aprueba el proyecto de enseñanza propuesto por los obipos luteranos.

(Informations Catholiques Internationales).

Teatro

Problemática de hoy da nacimiento a nuevo teatro

Louis Jouvet dijo en una ocasión: "Condenados a explicar el misterio de su vida, los hombres han inventado el teatro". Esta frase del gran actor francés desaparecido hizo surgir en nosotros esta pregunta: ¿Cuántos dramaturgos contemporáneos hacen de sus obras agudos interrogantes? ¿Cuántos llevan a ellas ese "misterio" de que habla Jouvet?

Es evidente que no podemos limitar la producción dramática a un determinado tipo de obras. Creemos necesario existan los variados géneros que hacen del teatro un arte múltiple que abarca desde la entretención pura hasta la formulación de agudas inquietudes y preguntas de nuestra época. Pero, no admite réplica la afirmación de que el gran teatro es aquel que sacude la intimidad del espectador. "El misterio de su vida" va con cada hombre.

En cierta ocasión, Edgard Neville se preguntaba qué se debía entender por teatro de testimonio. Con agudeza, pero resbalando sobre el problema, manifestaba su incomprensión ante actitudes que reclamaban del drama la sequedad de un acta notarial. Lo que importa, decía él, son los sentimientos humanos. Entendiendo las cosas a su manera, Neville tenía la razón. Pero la cuestión a nuestro entender es otra.

Examinemos, por ejemplo, el sentimiento predominante en la mayor parte del teatro escrito hasta nuestros días: el amor. Y nos será fácil descubrir que los adjetivos que configuran dramáticamente dicho sentimiento son hoy día distintos de los de otras épocas. Lo social es hoy la principal inquietud, y hasta los héroes del amor han de cambiar sus viejas historias de Capuletos y Montescos, sus conflictos de sangres azul y roja, por verdades sencillas y serias, en las que el sentimiento se une y se enfrenta a su soledad, su duda y su tristeza. Tres aspectos que, en lugar de empujar el conflicto a una torre de marfil aislada y convencional —como ocurría a los singulares protagonistas del antiguo teatro—, le acercan a la tierra y a los problemas actuales.

Las masas, el hombre, necesitan un lugar en el teatro. Deben ser representadas en la escena en toda su complejidad actual. Desbancan definitivamente a esos seres ingeniosos, dialécticos, fatuos, brillantes, juerguistas o santurrones que se despojaban en los camarines de lo más importante: su problemática esencial como hombres.

Un autor extranjero contemporáneo ha hecho decir a uno de sus personajes:

"En Siena, de muchacho observé cómo unos trabajadores reemplazaban, luego de cinco minutos de disputa, una manera milenaria de mover bloques por una nueva y razonable forma de disponer las cuerdas. Fue allí donde caí en la cuenta: el tiempo viejo ha pasado. Estamos ante una nueva época. Pronto la humanidad entera sabrá perfectamente dónde habita, en qué clase de cuerpo celeste le toca vivir. Porque lo que dicen los viejos libros ya no les basta, porque donde reinó la fe reina ahora la duda. El mundo entero dice: sí, pero dejadnos ahora mirar a nosotros mismos. A la verdad más elogiada se le golpea hoy en el hombro; lo que nunca se puso en duda hoy se pone en tela de juicio, de modo que se ha originado una nueva corriente de aire..."

Quien escribió esto no era un joven que llegase al teatro dispuesto a construirlo todo. Era un autor ilustre, fallecido en 1956, uno de los autores más representados en el mundo teatral de hoy: Bretch. Su frase era posterior a la desintegración del átomo, al genocidio hitlerista de millones de judíos. Nuestra generación comenzó a pensar en todo esto.

Hemos llegado entonces al punto central. Jouvet, y lo citamos para ser fieles a la referencia del comienzo de este artículo, esperó encontrar en el teatro la corporización de un modo que sólo vivía en el espíritu. La guerra agudizó el replanteamiento de cuestiones colectivas que no estaban resueltas. Sólo faltaba el anuncio de la desintegración del átomo y, posteriormente, de las carnicerías de Nagasaky e Hiroshima, para que, cortantes y estremecidas, se formularan las preguntas que inquietan a nuestra generación.

En Amsterdam, Ana Frank a los trece años, escribía en su diario antes de ser conducida al campo de concentración donde moriría:

"Margot, Pedro y yo somos jóvenes. Vosotros habéis ya vivido. Nosotros no. Y no queremos pensar en horrores y miserias. ¡Queremos tener

esperanzas, ideales y paz!" Ella y millones de seres más murieron simplemente por ser judíos.

A la misma hora, en el mismo tiempo, en otros países, nuestros escenarios seguían oyendo a las compañías profesionales ahogadas en tormentas pasionales y sensiblería sentimental.

¿Cómo no iba a producirse una reacción?

A nuestra generación le quedaban dos caminos. O abandonar la lucha y dejar el teatro en manos de los que entretenían a una burguesía dormida; o, un poco a ciegas, abrir cualquier resquicio en el muro que nos separaba del nuevo horizonte. Algo muy serio estaba ocurriendo en el mundo. Y la retórica del melodrama, de la comedia musical, de la comedia frívola, no impresionaba. Miles de Ana Frank certifican hoy el nuevo mundo.

Por todos lados presionan al hombre de hoy exigencias de sinceridad. Frente al formalismo de viejas instituciones, frente al barroquismo, se alza el mundo sencillo y auténtico de las pequeñas cosas. El mundo de dos hombres y un árbol frente a un camino de "Esperando a Godot". El mundo de dos seres ancianos junto a decenas de sillas vacías de "Las Sillas". El mundo de tres vagabundos rodeados de murallas de "El Cuidador". El mundo del hombre. Buscando en la profundidad de él y de su soledad, llegaremos a la inquietud que sufre hoy el mundo exterior y colectivo. Es en la espera dramática de la obra de Beckett, en la frustración de 95 años de vida de Ionesco, en la desolación del vagabundo de Pinter, donde se está iniciando la tercera etapa del teatro. La etapa del nuevo teatro, réplica franca a la comodidad de los que aún dan vuelta la espalda a un presente agobiador.

En la búsqueda de los problemas del hombre es donde marcamos estas tres etapas del teatro. La primera se inició en 1879 con el estreno de "Casa de Muñecas" de Ibsen, cuando en el tercer acto Norah dice a su marido:

—"Siéntate, que tenemos que conversar".

La segunda etapa comenzó con el estreno de "6 Personajes en busca de autor" de Pirandello, cuando el hombre quiso mirarse con otra perspectiva y descubrió que había muchas comedias que aún no habían sido escritas.

La tercera etapa surgió con el estreno de "Esperando a Godot" de Beckett. El hombre, al fin solo, espera . . .

Tenemos ante nosotros varios textos del católico profeta de la alegría, Bernanos, según le llamaba Moeller. Extractemos algunos:

"La mirada divina se ha posado sobre nosotros, tan clara y tan tierna; entonces, en su arca de instintos, de hábitos adquiridos o heredados, en la carne y en la sangre, algo se ha despertado, se ha removido una vez irreparablemente". O "En su más alta tensión, la esperanza acaba por consumirnos". O "Comprendo que un hombre seguro de sí mismo, de su valer, pueda desear hacer de su agonía una cosa perfecta, cumplida. A falta de otra cosa, la mía será lo que pueda ser, y nada más. Si el propósito no fuera demasiado audaz, diría que los más bellos poemas no valen, para un ser verdaderamente enamorado, tanto como el balbucco de una confesión desmañada. Y si bien se piensa, esta comparación no puede ofender a nadie, porque la agonía humana es, ante todo, un acto de amor".

Transcribimos estas líneas porque las creemos magníficas, y porque en ellas Bernanos nos habla bajo el peso de cierta corriente existencialista. Ello nos prueba que en todas las épocas viven y actúan hombres de sensibilidad, pero que, a pesar de ello, muchas generaciones no encuentran un camino por donde ordenar su intimidad. Una luz que dé sentido al "Misterio de su vida".

Por ello la rebelión contra el teatro puramente comercial.

De ahí el equivocado espíritu conservador de éste.

De ahí la entusiasta valoración de ciertas obras y autores.

De ahí el florecimiento de los grupos experimentales.

De ahí el comienzo de la reconquista del teatro para transformarlo en un vehículo que represente con justicia las inquietudes del mundo que nos rodea. Que exprese con claridad la vorágine de acontecimientos que están aprisionando al hombre y transformando las estructuras que lo amarran a la sociedad. De ahí que el teatro, como arte colectivo, debe ser fiel reflejo de la angustia del hombre de hoy: creemos que es la hora del relevo de dos generaciones.

Esta problemática actual, descrita aquí con modestia, ha dado nacimiento a un nuevo teatro, al cual debemos apoyar e impulsar como aporte de hoy.

Jaime CELEDON.

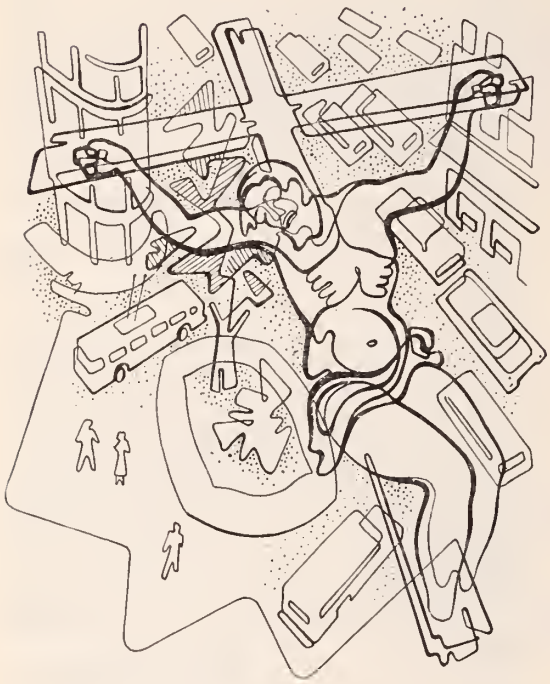
SINTONICE CON

C. B. 66 Radio Chilena

LA EMISORA QUE PUEDE SER ESCUCHADA CON CONFIANZA A CUALQUIER HORA, POR TODA LA FAMILIA

Cine

"El cuerpo y la sangre"



He aquí un film que instruye, entretiene y emociona. Es el primer largo metraje del Instituto Fílmico de la Universidad Católica de Chile, dirigido, realizado y escrito para la pantalla por el Director del mencionado Instituto, Padre Rafael C. Sánchez, S.J. Se tardó algo más de dos años en la elaboración de los diversos trabajos de filmación y el costo total ascendió a la suma de E° 25.000 que fue aportada por la Universidad en carácter de Productor. En la confección de los diálogos intervino Raúl Aicardi y la música fue compuesta por Juan Lemann sobre diversas melodías litúrgicas del jesuíta francés Joseph Gelineau. El rodaje del film se efectuó en el templo parroquial de Vitacura y en los Estudios "Chile Films" de Santiago.

Se trata de un documento que tiene por base una historia dramática, narrada ésta en imágenes conforme al método del "montaje paralelo" que es el vehículo más expresivo para visualizar acciones que suceden con simultaneidad. Este método se evidencia cuando ha transcurrido el primer tercio del film, exactamente al comenzar la Misa nocturna, cuando por primera vez resuena la voz del celebrante en el departamento de la pequeña protagonista. Aquí el montaje paralelo se emplea hasta el final y con la premeditada intención de adentrar al espectador en la comprensión de uno de los dogmas del cristianismo quizás el menos conocido: "La Comunión de los Santos", sistema divino de vasos comunicantes, donde todos los cristianos se repletan con la gracia invisible.

Un examen rápido a los principales personajes caracterizados en "El Cuerpo y la Sangre" nos convencerá de esta realidad cinematográfica que enmarca a diversos problemas espirituales dentro de la comunidad cristiana.

Rosita (Mónica Sotomayor), es una niña no más de ocho años, sin instrucción de doctrina — ignorante, según calificación de la propia madre — y a la cual Cristo elegirá para una acción santificadora en la comunidad de la parroquia. Esta elección, en la pantalla, va precedida de un encuentro fortuito, aunque de gran significado. Ni la niña que acompaña a Rosita, ni los espectadores dudan de que en la hostia hallada en la calle esté Cristo presente místicamente en la Eucaristía. Este encuentro tendrá por virtud plantar la semilla del dolor en el corazón de Rosita. Desde aquel momento, la protagonista encarna el dolor moral, no el físico, sino aquél tal vez más torturante; el del abandono, de la soledad, de la incomprensión y de la ausencia de razón por qué se sufre. Este dolor, como todo sufrimiento que es reflejo de la cruz, traerá un bien colectivo que beneficiará a muchos. Es el dogma de la Comunión de los Santos que actúa cada vez que se dan las condiciones sobrenaturales de la Redención.

Iris (Eva Knovel), la extranjera enferma, hará el paralelo humano del drama representado místicamente sobre el altar de la parroquia. Sus actitudes y palabras se reducen a algunos centros de gravitación doctrinal: el ofertorio, el amor y la muerte. El Ofertorio es la médula del sacrificio, y ella lo realiza mediante la ofrenda del dolor físico,

hecha en medio de la paz interior cuando todo se confabula en su contra. Nada más convincente para expresar el amor que el corazón de Iris destrozado en la más amarga de las experiencias de una mujer. Llegada a la plenitud de la vida materna y conyugal, sufre la ausencia del esposo y padre de sus hijos. Para esta enferma todos los seres humanos constituyen la gran familia de Dios, y en la medida que le es dado, hace partícipes a quienes la visitan de su única abundancia: el amor de Dios. De ahí que Iris, en su muerte, refleje el significado cristiano del último paso de la vida. En labios de la enferma cobran realidad las palabras del prefacio de difuntos: "para los creyentes, la vida no se quita, se cambia, y deshecha la casa terrena donde se mora, se adquiere la habitación eterna de los cielos".

El resto de los personajes: el párroco, encarnado por el jesuíta Josse van der Rest; Isabel, interpretada por Silvia Piñeiro; el puestero, actuado por Jorge Boudon; el papá de Rosita, Felipe, y Carmen se mueven dentro de la misma atmósfera que los dos personajes principales. Todos ellos forman parte del Cuerpo Místico de Cristo y son los miembros que misteriosamente se nutren con la savia redentora de "La Comunión de los Santos".

La expresión plástica de este dogma, aunque descrita a través de todo el desarrollo fílmico, con propiedad encuentra su ubicación dentro del documento litúrgico de la Misa, presentada ésta al espectador minuciosamente en tres tiempos. El primero de ellos aparece en el momento del Ofertorio, mirado desde el punto de vista de la ofrenda participada del pueblo fiel. El leit-motiv musical de la ofrenda se repite incansable durante todo el film, como eco artístico de sus innumerables repeticiones en el texto sagrado de la Misa. El mismo Ofertorio, observado desde el ángulo del altar, se describe al detalle durante la Misa de la noche.

Se dedica una larga secuencia a la Revelación de Dios, cuyo elemento plástico es la Palabra Encarnada, Cristo, quien vino para ser oído y conocido por todos los hombres.

El Prefacio se sale del estilo del film y constituye una concesión hecha al espectador. Es un poema de movimiento y describe imágenes sagradas en actitud de oración, mientras la música desgrana la melodía del misal.

El Canon, vecindad del misterio de la Muerte de Cristo que se verifica en la Consagración, está llevado con el mismo silencio que impone la liturgia. Esta Misa nocturna termina bruscamente en el film con el símbolo de las dos cenas de familia; una fracasada, la de Isabel y Rosita en el departamento; lograda la otra, la del puestero y de su hija en la quietud de la calle.

La Misa del domingo siguiente es la misa de Rosita, para la cual ella ha conseguido el velo de matrimonio de su madre. Esta comienza con la Consagración, detallada en todos sus movimientos litúrgicos.

El "Magnificat", cantada por los niños, establece el símbolo del alma de la Santísima Virgen con el alma de Rosita, la pequeña ignorante que ha recibido el don gratuito de la gracia y la cual reconoce que Dios ha hecho maravillas en ella.

La culminación del film reúne los ejes de las acciones desarrolladas: la enferma muere mientras Rosita, depositaria de su amor a Cristo, comulga con sentida fe.

La despedida final: el "Ite, missa est", intraducible a ninguna lengua, cierra la visión de la Misa haciendo sentir al espectador que el film ha semejado una sola Misa que, aunque repartida en varias horas y momentos diversos, es el reflejo de las inquietudes, dolores y alegrías que el ser humano puede ofrecer a su Creador.

La exposición cinematográfica de este dogma está revestida de una cuidada simbología plástica que habla al corazón del espectador mediante imágenes y armonía sonora. Describamos brevemente los ejes sobre los que giran tales símbolos.

El film se abre con la visión de un campanario, una iglesia y una calle. Hay quienes se detienen, contemplan y pasan, mientras el tañido de la campana llena el ambiente. Es Cristo que llama desde el interior del templo, del sagrario. Un sacerdote saca el Sacramento para la comunión de la enferma y lo extravía en el camino. La presencia de Cristo, figurada en la hostia blanca, atrae la atención de Rosita y en sí es un llamado que cobra realidad cuando la hostia es comulgada por la niña.

Más adelante despunta el dinero con su doble simbolismo; seguridad, poder adquisitivo y posibilidad de bienestar por una parte: "cuidado con el vuelto. Es lo único que nos queda". Por otra parte, aunque parezca absurdo, el dinero es símbolo de amor. De nuevo hay un llamado en las voces que cantan dentro de la iglesia mientras Rosita va camino de las compras. Creatura solitaria y en orfandad de cariño, la niña no resiste el llamado del canto y penetra al recinto. Allí hay calor de familia, niños y un inmenso Cristo al fondo con los brazos extendidos. "La Misa sería incompleta sin la caridad..." resuena en la nave. Los niños desfilan para dejar sobre el cesto de la ofrenda los ahorros de la semana. Allí deja también Rosita el vuelto de las compras. "Este dinero servirá para aliviar el sufrimiento de una enferma..." anuncia la voz. La niña entiende a medias las palabras del sacerdote y quiere recobrar lo suyo, pero no lo logra.

Luego hay una mano reclamando le sea restituído el dinero: "¿dónde está el vuelto, el vuelto de esta mañana?". En la iglesia hay otra mano, clavada, crispada y doliente que responde en silencio a la exigencia de la madre.

Ultimamente Rosita responde al llamado y se transforma en el instrumento para realizar una obra de bien colectivo. Ella comulgó la hostia que fue llevada a una enferma y este hecho la conduce al conocimiento de la destinataria. Frente a Iris, la niña adquiere la expresión de una visita sobrenatural, recibe el legado de la enferma y promete comulgar por ella al día siguiente: es el momento del llamado a consumar el sacrificio.

Para la Misa del domingo Rosita lleva el velo de matrimonio de su madre, símbolo de la unión de los esposos en el amor. Circunstancias desconocidas hicieron de este símbolo un objeto de separación, rencor y olvido. Rosita, comulgando con él, restaura el primer significado.

Cristo no es prisionero del templo. El está en todos los fieles que lo comulgan, y al salir, llevado en el corazón de Rosita, restablece la unión de los que estaban separados y se adueña de la ciudad

que le perteneció desde el comienzo. No es otro el significado de la última imagen que cierra el film: una calle, un crucero de edificios, gente que deambula apurada, vehículos que zigzaguean y Cristo que de pronto se materializa, clavado en aquella cruz bullente de actividad y esperanza. Es el mismo Cristo que presidió las Misas de la parroquia, que dialogó con Rosita y que fue comulgado por la comunidad de fieles. En una palabra: Cristo es la mejor expresión de "La Comunión de los Santos" y del cual trató todo el film. El es quien continúa llamando cuando las luces de la sala se encienden; porque, a la verdad, "El Cuerpo y la Sangre" no puede tener fin, pues se renueva a diario sobre los altares del mundo, en la repetición constante del Sacrificio Eucarístico. Allí está Cristo, cumpliendo hasta el final de los tiempos la misión para que fue enviado a los hombres.

¿Qué decir de los valores artísticos del film? Ciertamente nos parece que "El Cuerpo y la Sangre" recorrerá las pantallas de América haciendo el bien. Muchos de nuestros compatriotas dirán de él: "podemos presentarlo sin sonrojo", o también: "es un cine que ha saltado los grados académicos para situarse en la misma línea que el cine europeo".

Pero por sobre la alabanza que se tribute a su bien lograda realización, este film es la prueba fehaciente de que el séptimo arte puede servir a una causa noble, idealista; que puede enseñar emocionando y emocionar induciendo a la reflexión, cuyo fruto tangible es la satisfacción íntima que dejan en el espíritu las cosas de Dios. Aunque más sea salirnos del marco literario propiamente tal, nos parece que debemos cerrar este comentario con un sentido: "¡Muchas Gracias!", dicho con sinceridad al director y a los realizadores del film por haber entregado a la cinematografía universal una obra construída con pulcritud, economía de medios, autenticidad poética y fina sensibilidad artística: una obra, en suma, que llena los requisitos de instruir, de recrear y de emocionar.

Enrique SANHUEZA B.

Cartas y Consultas... (De la pág. 2)

recho cargado de deberes sociales ; pero no es una función social exclusivamente".

"Nos apremia ADVERTIROS a vosotros y A TODOS LOS CATOLICOS que desde los principios de las nuevas controversias se atengan a la línea claramente trazada de la doctrina social católica SIN DESVIARSE ni a la derecha ni a la izquierda".

(Radio-mensaje al Día de los católicos austríacos — 14 de septiembre de 1952. La versión es del Anuario Petrus — 1952, pág. 161).

Estas palabras de Pío XII no hacían más que confirmar, como lo dice el propio Papa, la permanente doctrina de la Iglesia en esta materia.

En efecto, en un discurso a la UNIAPAC de 7 de mayo de 1949, había dicho el mismo Pontífice:

"Tampoco estaría en lo cierto quien osara afirmar que toda empresa particular es por SU NATURALEZA una SOCIEDAD, de tal modo que las relaciones entre sus participantes estén determinadas en ella por las reglas de la justicia distributiva, de modo que TODOS INDISTINTAMENTE, —propietarios o no de los medios producción—, TUVIERAN PARTE DE LA PROPIEDAD o al menos en los beneficios de la empresa".

El Papa Juan XXIII en la encíclica "Mater et Magistra" mantiene la misma doctrina, cuando afirma:

"El derecho de propiedad privada de los bienes, AUN DE LOS PRODUCTIVOS, tiene valor permanente precisamente porque es derecho natural fundado sobre la prioridad ontológica y de finalidad de los seres humanos particulares respecto a la sociedad". (Nº 21 en la numeración de Mensaje).

Por lo demás, esta doctrina es de sentido común, porque no hay razón alguna para sostener que por el sólo hecho de ingresar como trabajador a una empresa, se adquiera un derecho de propiedad o dominio sobre los medios de producción de ella, a menos que así se estipule en el contrato respectivo.

Orientación Bibliográfica

Etica

Eduardo Rosales O.F.M. — HACIA UNA MORAL SOCIAL Y PROFESIONAL — Vol. I y II. Convento de San Francisco, Santiago, 1961. 395 y 255 págs.

Han aparecido los dos primeros volúmenes de una obra de consideración, escrita particularmente para los universitarios por quien ha sido, desde hace 20 años, Profesor de la Universidad. El tema es de enorme interés: la moral cristiana como respuesta a los grandes problemas del individuo y de la sociedad. "Hacia una moral social y profesional" reza el título. Los dos primeros volúmenes se han quedado en el "Hacia": exponen sobre todo los fundamentos de la moral en general, y abren un panorama sobre el campo de la Moral Individual. Los volúmenes por aparecer tratarán ex professo de la Moral Social y Profesional.

Poco atrayente puede parecer a primera vista el tratado de Moral General. Es que constituye una obra científica, o si se quiere filosófica, o más bien teológica, o las tres cosas a la vez. Estamos acostumbrados a una moral, descripción de deberes, como aparece en algunos textos de liceo, casi en la categoría de normas de urbanidad. Las clases de religión nos han transmitido un conocimiento de nuestros deberes, aceptados dócilmente "sub verbo magistri". Pero las exigencias intelectuales de la juventud universitaria y del adulto no pueden contentarse con esto. Sí, los deberes..... pero ¿qué es el deber? ¿Por qué la moralidad? ¿Cuál es el destino del hombre? ¿Cuál es la estructura del obrar humano? ¿Qué es la conciencia y la Ley? ¿Qué luces nos aporta la revelación para responder a estas pregunta cruciales?

Comprendemos que es bien diferente la Física descriptiva, que se aprende en las Preparatorias, mera descripción de fenómenos con cuadros ilustrativos, de la Ciencia Física de fines de Humanidades o de la Universidad, en que se pretende estructurar una ciencia por el conocimiento de sus leyes constitutivas y relaciones. Mucho más que esto pretende en su campo la Moral Fundamental: estudia la naturaleza del hombre, situándolo también frente a las demás realidades: Dios, el mundo, sus semejantes. De lo que el hombre es, según su naturaleza, se desprende lo que el hombre ha de ser. El hombre es un ser que se hace, y su deber es realizarse: realizar todas esas potencialidades que Dios puso en su ser. Hemos de conocer esas potencialidades y descubrir las leyes de nuestro ser y obrar.

Todo esto lo descubriremos en la obra del P. Rosales. Toda ella respira un sano optimismo, una confianza en el hombre y sus posibilidades, un llamado a realizarnos y "estructurarnos" con alegría para alcanzar una plenitud de vida. Se trata de una verdadera plenitud de vida conforme a nuestro destino de penetrar nuestra existencia con luz de inteligencia, idealismo de acción, y gracia de Eternidad.

José Aldunate L., S.J.

J. F. Motte — HACIA UNA PASTORAL DE CONJUNTO — Ediciones Paulinas, Santiago, 1961. 168 págs.

Las Ediciones Paulinas han editado las conferencias dadas en Chile, en 1959, por el P. Juan Francisco Motte. O.F.M. y el Canónigo Fernando Boulard, sobre la Pastoral de Conjunto.

Mons. Boulard es Director del Secretariado Interdiocesano de Información para una Pastoral Diocesana de Conjunto, creado recientemente por el Episcopado francés, y además, participa en las Comisiones preparatorias del Concilio Ecuménico.

Por su parte, el P. Motte ha dirigido, durante varios años, el Centro de Pastoral de Misiones en el Interior, donde se prepararon las grandes misiones que han removido a Francia y ayudado poderosamente a su recristianización.

Ambos nos presentan en este libro las ideas fundamentales para una organización diocesana de la pastoral.

La primera parte del libro muestra las condiciones sociales que influyen de un modo más directo en las actitudes religiosas de los individuos. La actividad religiosa, en efecto, no puede escapar del fenómeno social, dentro del cual ella está enmarcada.

En la tercera conferencia, el P. Motte propone la organización de equipos sacerdotales como solución al problema de la soledad sacerdotal, y como respuesta a la necesidad de una acción sacerdotal planificada, más adaptada a los tiempos modernos.

En la segunda parte del libro, tanto el P. Motte como el Canónigo Boulard analizan la misión de los laicos dentro de la Iglesia. Recalcan la importancia que le cabe hoy día al laico como "sacerdote" que va a consagrar las estructuras humanas, y subrayan la urgencia de una mayor participación de éste en el apostolado de la Iglesia (jefes de barrio, grupos de Acción Católica, Movimiento Familiar Cristiano, etc.). En otras palabras insisten en esa necesidad de que el laicado, ya mayor de edad, se integre en la misión apostólica de la Iglesia.

La tercera parte del libro se abre con una conferencia del P. Vekemans S.J., sobre los problemas de la realidad chilena. En ella, el conferencista expone la hipótesis de que tal vez nuestra espiritualidad latina no ha sido apta para afrontar el impacto de la racionalidad de nuestra civilización tecnológica. En varios aspectos de nuestra religiosidad ve, en efecto, cierta desadaptación frente al progreso, frente a la técnica. Cree el P. Vekemans que se ha debilitado el vínculo entre lo religioso y lo científico, entre lo ético y lo técnico. Es así como cree encontrar en esa falta de adaptación una explicación de gran parte de nuestros problemas religiosos. Denuncia, p. ej., una predominancia excesiva de la amistad en las relaciones entre las personas, con desmedro de las relaciones más funcionales y objetivas, tan necesarias, sin embargo, para la eficacia de toda acción.

Luego, Mons. Boulard, en un análisis sociológico de las parroquias rurales, ofrece sugerencias para aprovechar toda la tradición campesina y promover una acción pastoral centrada en las células básicas.

En un estudio paralelo dedicado a la ciudad, el P. Motte insiste, él también, en la importancia del elemento laico para la evangelización de la ciudad.

Al principio de la 4ª parte del libro encontramos un estudio teológico del P. Egidio Viganó sobre el sentido de la Iglesia y la mística del Obispo. Insiste en la necesidad de trabajar junto al Pastor, quien está llamado por Dios para dirigir toda la obra pastoral dentro de la diócesis.

"Hacia una pastoral de conjunto" servirá de guía para todos aquellos que están interesados por el bien de la Iglesia en los tiempos presentes.

Ya no podemos trabajar aisladamente. Las parroquias aisladas, las comunidades religiosas aisladas, no tienen sentido en el mundo de hoy, en que las estructuras sociales nos llevan a desbordar estos pequeños mundos en los cuales hemos estado viviendo. Hoy, más que nunca, es de una importancia vital para la obra evangelizadora de la Iglesia, el que todos los cristianos trabajemos en esta pastoral de conjunto, tanto religiosos como sacerdotes diocesanos, juntamente con los laicos. Todos, unidos al Obispo, construyamos esta ciudad de Dios.

Renato Poblete, S.J.

Educación

Miguel Moreno Monroy — CHILE EN EL CORAZON — Fondo Editorial Educación Moderna, Santiago, 1961.

Libro de Lectura para niños de V y VI año primario, "Chile en el corazón" se distingue por su culto a la pureza y espiritualidad.

Dentro de un conjunto armónico, unido por aquellas características y por su agilidad didáctica, el libro comprende cinco partes: **la primera**, formada por 27 lecturas; **la segunda** incluye cinco libretos radiales, verdadera innovación en un libro de su género; **la tercera** consta de 31 poesías, originales todas del autor — como lo son también la casi totalidad de las restantes composiciones del libro—; **la cuarta**, "Para cantar en la Escuela", ofrece la letra de 20 canciones; y, finalmente, **la quinta** transcribe el texto de siete poemas citados en los libretos radiales de la segunda parte.

En las tres primeras secciones, cada tema va seguido de algunas actividades escolares que se sugieren al maestro y al alumno, y en cuya formulación se han consultado equilibradamente los intereses estéticos y creadores del

niño, a la vez que su dominio práctico del idioma hablado y escrito, en consonancia con los programas escolares de la lengua materna.

Un sano calor patriótico informa todas las páginas del libro del Profesor Moreno. Declara éste que lo compuso "mientras el ambiente se saturaba de las alegrías del Sesquicentenario de la Independencia Nacional".

Es de desear que "Chile en el Corazón" tenga en los medios escolares la acogida que merece. Su autor lo ha subtitulado "El libro del maestro y del niño chileno". Por su calidad formativa e informativa, indiscutiblemente debe llegar a serlo.

M. R.

Eduardo Hamuy — EDUCACION ELEMENTAL, ANALFABETISMO Y DESARROLLO ECONOMICO — Editorial Universitaria, Santiago, 1960. 87 págs.

Con el apoyo de serias y acuciosas estadísticas, el Prof. Hamuy presenta aspectos generalmente poco advertidos de la educación chilena, sobre todo de su etapa básica.

Llama la atención, en especial, el hecho de que, entre 1928 y 1945, el sistema fiscal de educación primaria tuviera un manifiesto retroceso cuantitativo, que se tradujo en un aumento de la tasa de analfabetismo nacional, con relación al Censo de 1930: si esta situación no ha continuado perpetuándose, se debe, en gran parte, a que desde 1940 ofrece un desarrollo muy rápido e intenso la educación particular, sobre todo en ciertas regiones urbanas. Véanse, en efecto, estas cifras: Analfabetismo, según censo 1930: 25,6%; según censo 1940: 27,3%; según censo 1952: 19,8%.

No obstante, como el núcleo letrado de la población representa una abrumadora mayoría, el autor sostiene que la causa directa del analfabetismo no está en la inescolaridad, sino en la deserción prematura, y que, en este sentido, es la propia Escuela la que produce los analfabetos. Así ocurre claramente en el medio agrario.

Explica la insuficiente escolaridad de las áreas rurales porque "no existe la necesidad social de la escuela para el acceso a los empleos o para la promoción dentro de la estructura ocupacional" (pág. 61); porque no hay propiamente una escuela rural, adecuada a la estructura social del medio, sino una "escuela urbana instalada en el campo . . . una escuela enajenada" (pág. 62); porque no existen presiones que obliguen a desarrollar más el sistema, ya que en general las más fuertes "emanan de las clases altas y medias de la sociedad" (pág. 66); y, finalmente, porque el crecimiento del sistema está entregado a la espontaneidad y no a la planificación, con lo que se "convierte en una fuerza conservadora, en un punto de resistencia al desarrollo económico del país" (pág. 66).

El autor declara que su exposición no ha de entenderse "desde una perspectiva ideológica ni suponerse un condicionamiento de esta clase" (pág. 56). Claro está, el tema lo lleva inevitablemente a pronunciarse frente a ángulos críticos de la cuestión. En estos enfoques, si bien reconoce que los sectores fiscal y particular son complementarios e irreemplazables el uno por el otro, tiende claramente a una marcada posición Estado-docente: cree que la tarea de aumentar el Servicio Educacional "no puede ser realizada sino por el Estado" (pág. 42); que las subvenciones fiscales a las escuelas particulares constituyen una "falacia" (pág. 72), porque la acción educacional del Estado es insustituible; que la Revolución Industrial, por sus consecuencias, "vino a reemplazar la vieja doctrina de que la Iglesia y la familia debían encargarse de la educación y que el Estado tenía que limitarse a cooperar con tales instituciones" (pág. 74) . . . Frente a la gravedad del problema denunciado, se echa de menos un llamado a lo que, a nuestro juicio, es indispensable para solucionarlo: la activa colaboración de todos los sectores sociales. En este sentido, es lamentable que el rigor documental del trabajo no arroje conclusiones proporcionadamente valederas. Como está, se malogra gran parte del esfuerzo que supone.

Literariamente, el libro de Hamuy no tiene pretensiones. Cierta insistencia en repetir —más allá de lo necesario— algunos datos y conceptos, tienen su origen en el hecho de que la obra compila trabajos diferentes, preparados en momentos y para circunstancias también diferentes. Habría sido mejor una oportuna integración de los mismos.

Ernesto Livacić G.

Literatura

Jorge Edwards — GENTE DE LA CIUDAD — Editorial Universitaria, Santiago, 1961. 124 págs.

La principal característica de este libro es, quizá, la personalísima ironía de que él hace gala Jorge Edwards, y que ya emergía —aunque en atisbos— en su primer volumen de cuentos: **El patio**. Ironía sin desdén, sin hostilidad; por el contrario, es casi una forma de disimular la emoción que en el autor producen las situaciones de sus personajes.

Con pudor de la emoción, con pudor de todo lo estridente escribe Edwards. Y con cierta, sobria, aplomada firmeza. Si en **El patio** se le veía, a menudo, caer en ciertas nebulosidades de trama, aquí se afirma y da pasos resueltos, y describe rostros más claros, pinta personalidades más definidas, narra situaciones en las que el acontecer avanza de un punto hacia otro y no parece flotar inmóvil en el aire.

No siempre, sin embargo. Hay relatos de su actual volumen que aún se resienten de esa vaguedad lejanamente emparentada con el apenas suceder que caracteriza a la prosa de Katherine Mansfield. Hay apuntes. Hay brochazos sueltos. Pero hay también, admirablemente construídos, caracteres y anécdotas que se graban en la mente con la firmeza de lo acabado.

El empleado público a quien va devorando la rutina, la sirvienta de fugaz idealización, el señor anciano que vaga y vive sin rumbo, constituyen personalidades literarias de sólida raíz. Jorge Edwards ha abandonado su torre de marfil —donde, por lo demás, residía muy bien, de muy digna manera— para dar un paseo por la ciudad, entre su gente. Y es innegable que también lo hace en forma digna, y bien. No hay duda de que es uno de nuestros más valiosos narradores jóvenes.

G. Blanco.

Captain F. E. Rodriguez — L'ESCALIER DE FER — Editions France-Empire. 1958.

El lenguaje incisivo y la atmósfera de suspenso, que se hacen presentes desde las primeras páginas de este libro excepcional, nos preparan para una lectura realista y cruda, pero, a medida que se avanza por el camino que va trazando el autor, se nos abren nuevas perspectivas. No se trata tan sólo de una novela de espionaje y de enjuiciamiento de los procederes de la Gestapo para con los prisioneros de guerra. Es algo muy superior: es la aventura incomparable de un hombre que supera todos los sufrimientos y conquista su libertad interior desde las profundidades de su prisión; es la historia de un hombre que encuentra en Dios y en la oración el sentido de la vida y la fuerza para vencer el mal. Documento auténtico que tiene valor de actualidad en cualquier época.

Estela Lorca de Rojo.

Libros recibidos

Literatura

Carlos Droguett.— "100 GOTAS DE SANGRE Y 200 DE SUDOR", Santiago, Chile, Zig-Zag, 1961. 199 págs.

Alfredo Lefebvre.— "ARTICULOS DE MALAS COSTUMBRES", Santiago, Chile, Editorial Universitaria, 1961. 103 págs.

Religión

Angel Santos Hernández — "IGLESIAS DE ORIENTE", Santander, Editorial Sal Terrae, 1959, 341 págs.

"LAS ENCICLICAS SOCIALES", Santiago, Chile, Editorial Universidad Católica, 1961.

Luis Ramírez Silva.— "ALBUM BIBLICO; LA DOCTRINA CRISTIANA ILUSTRADA POR LA BIBLIA", Santiago, Chile, Zig-Zag, 1961, 194 págs.

Espiritualidad.

Iván Daniel.— "VIVRE EN CHRETIEN DANS MON QUARTIER", París, Editions Ouvrières, 1961, 224 págs.

D. Planque.— "LA CHASTETE CONJUGALE", Bruxelles, Centre d'Etudes et de Consultations Familiales, 1957, 186 págs.

Derecho.

Francisco Walker Errázuriz.— "INTRODUCCION AL ESTUDIO DEL DERECHO DEL TRABAJO", Santiago, Chile, Editorial Jurídica de Chile, 64 págs.

Documentos

El derecho de propiedad

Carta pastoral de Mons. Leonardo Rodríguez Ballón, Arzobispo de Arequipa, con ocasión de la Segunda Semana Social del Perú.

(Continuación)

EL SOCIALISMO POLITICO-ECONOMICO

Podríamos caracterizar esta tendencia político-económica, principalmente europea, pero que va consiguiendo cada día más influjo en nuestra Patria, con los siguientes cuatro rasgos que distinguen al Estado socialista:

a) Supresión de la propiedad privada de los medios de producción; es decir, que nadie puede poseer empresas financieras o industriales, haciendas, tierras de cultivo, minas, etc.;

b) Socialización de estos mismos capitales; con otras palabras: suprimida la propiedad privada de los medios de producción, el Estado, como representante de la colectividad se apropia de todos ellos, convirtiéndose en el único gran capitalista de la nación;

c) El Estado pasa a ser "Estado-providencia" a través de un sistema completo de seguros sociales que resguarden todas las necesidades y riesgos del ciudadano;

d) Subordinación del hombre a la economía: la producción y el bienestar material es, según el socialismo, el supremo valor en lo humano y a su consecución habría que subordinar cualquier otro valor en la persona humana.

Pretenden así los socialistas liberarnos de los excesos del capitalismo liberal, reduciéndolo a un verdadero capitalismo de Estado.

Por todo lo dicho se verá cómo el socialismo es un sistema político afin al marxismo, particularmente en su aspecto económico.

Crítica del sistema socialista en su aspecto económico

Aunque podría traer el socialismo, de momento al menos, ciertas mejoras en la economía popular, al suplantar a una sociedad liberal, tan desequilibrada en el reparto de la riqueza como la nuestra, donde son tantos los que abusan del derecho de propiedad y explotan realmente al trabajador por afán de lucro, a la larga, el sistema socialista sería nocivo al desarrollo económico de la nación y aún injusto en la distribución de la riqueza, por los siguientes motivos:

a) El Estado es generalmente mal administrador de sus empresas fiscales; así lo afirma el sentir común y lo da la experiencia universal.

b) Supone el sistema un desarrollo desmesurado de una *burocracia* que consume y no produce.

c) Ahoga la iniciativa particular y la función providencial de la propiedad privada, aun de los medios de producción, como estímulo para el trabajo.

d) Merma consiguientemente la producción nacional y, por consiguiente, la participación de ella que corresponde a cada ciudadano.

e) Tiende a una aniquilación total de las jerarquías económico-sociales (no a una mera nivelación equitativa, que sería lo justo), constituyendo así una verdadera expoliación de los trabajadores más diligentes, honestos y capaces.

f) La experiencia actual en países hermanos, y en mayor escala en el viejo mundo comprueba la verdad de estos inconvenientes del sistema socialista.

Crítica del sistema socialista en sus consecuencias morales.

Sobre todo, el capitalismo estatal, el "Estado-providencia", al absorber funciones económicas y familiares que debería respetar por ser anteriores al mismo Estado, humilla al hombre y le esclaviza, haciendo de la persona humana, consciente y libre:

—*un menor* que necesitase de la tutela paternal del Estado para mirar por sí y por los suyos.

—*un criado*, servilmente sujeto al "amo omnipotente" que le sustenta y le puede, en cualquier momento, dejar en la calle desamparado de todo recurso, pues no habría posibilidades de servir a otro empresario dentro del sistema.

—una mera *pieza* de la monstruosa máquina estatal, puro medio para sus fines.

Como consecuencia necesaria, el Estado socialista sacrifica la dignidad de la persona humana y sus valores morales al fin supremo, a su juicio, de la producción y bienestar material.

Lo que ha ocurrido a nuestra vista en la nación hermana de las Antillas confirma este proceso lógico-histórico de todo auténtico sistema socialista. De la socialización de los medios de producción —que es posible haya causado un bienestar material de momento, por las razones antes expuestas— se ha seguido el control de prensa y opinión, la nacionalización de la enseñanza y la educación materialista, el ahogo del culto religioso por la expulsión violenta de la mayor parte de los sacerdotes y religiosos, una verdadera persecución de la Iglesia —aunque sin sangre, porque, según dicen, no quieren mártires—.

La carta abierta colectiva de los Obispos de Cuba al Primer Ministro de la Nación, del 4 de diciembre del año pasado denuncia: "Ha comenzado una campaña antirreligiosa de proporciones nacionales y cada día se hace más virulenta (...). Los Obispos y prestigiosas Instituciones católicas han sido insultados y calumniados por la prensa y las estaciones de radio, que están hoy casi totalmente bajo el control del Gobierno...".

Por todas estas razones no es de extrañar que la Iglesia condenase solemnemente al Socialismo, aun en su corriente política europea no marxista. "El Socialismo, ya se considere como doctrina, ya como hecho histórico, ya como acción, si sigue siendo verdadero socialismo (...), es incompatible con los dogmas de la Iglesia Católica, ya que su manera de concebir la sociedad se opone diametralmente a la verdad cristiana (...). *Socialismo y Catolicismo son términos contradictorios;* nadie puede al mismo tiempo ser buen católico y socialista verdadero" (Pío XI, Q. A.).

Por su concepción materialista de la sociedad y su afinidad como sistema económico con el marxismo, el socialismo político, en nuestras naciones subdesarrolladas y necesitadas de tutela económica, desemboca inevitablemente en el comunismo. También en esto el caso de Cuba es aleccionador. La carta pastoral de su Eminencia el Cardenal Arteaga, Arzobispo de La Habana, del 7 de Agosto de 1960, en la que denuncia ya entonces el peligroso acercamiento de la línea política de la Revolución cubana al comunismo materialista y ateo, es testimonio fehaciente de ello.

Las palabras valientes del Cardenal Wyszynski, en un reciente sermón a sus fieles de Varsovia, son un reto definitivo del pensamiento cristiano a todo socialismo: "Os digo que habéis de servir a Dios y sólo a El, porque la dignidad humana no permite otra cosa (...). El hombre esta llamado a un alto destino. No es una bestia irracional a la que se le puede decir: *come y calla.* El mundo le dice eso, pero Jesucristo dice al mundo: *"no sólo de pan vive el hombre".*

Hemos estudiado detenidamente la intervención necesaria del Estado, verdadero administrador del bien común, para reducir a su esencial función social la propiedad privada. Hemos señalado el peligro de un exceso en esa intervención: el socialismo condenado por la Iglesia. Nos queda por desarrollar sucintamente la imprescindible actuación de los particulares: empresarios y trabajadores y de la Iglesia, en la consecución del "punto esencial de la doctrina social católica", la redistribución de la propiedad.

SEGUNDO: ESTIMACION Y REMUNERACION JUSTA DEL TRABAJO QUE POSIBILITE AL PROLETARIO EL ACCESO A LA PROPIEDAD

"La Iglesia —son palabras de Pío XII— defiende el derecho de propiedad privada (...), pero también insiste en la necesidad de una distribución más justa de la propiedad y denuncia lo que hay de *contrario a la naturaleza* en una situación social, donde, frente a un pequeño grupo de privilegiados riquísimos hay una enorme masa popular empobrecida. Siempre habrá desigualdades económicas, pero todos los que de algún modo pueden influir en la marcha de la sociedad deben tender siempre a conseguir un orden tal que permita a cuantos hacen lo que está en su mano, no sólo el vivir, sino *el ahorrar.* Son muchos los factores que deben contribuir a una mayor difusión de la propiedad. Pero el principal será siempre *el justo salario.* Vosotros sabéis muy bien, queridos hijos, que el justo salario y una mejor distribución de los bienes naturales constituyen dos de las exigencias más apremiantes del programa social de la Iglesia" (Pío XII, 11 de marzo de 1951).

El salario familiar.

Para toda concepción materialista de la sociedad y de la economía, sea materialismo liberal o socialista, el trabajo es *una mercancía.* Marx tomó de la economía liberal esta concepción del trabajo, y a partir de ella elabora su tesis de la plusvalía, clave de su sistema. La concepción cristiana del trabajo es muy superior: el trabajo es algo esencialmente *personal,* verdadera irradiación de la persona humana que sobre él proyecta su dignidad.

"Como medio indispensable para el dominio del mundo, deseado por Dios para su gloria —ha dicho Pío XII—, todo trabajo posee una dignidad inalienable, y a la vez una íntima conexión con el perfeccionamiento de la persona humana, noble dignidad y prerrogativa del trabajo que, en modo alguno, es envilecida por la fatiga y el peso que debemos soportar por efecto del pecado original, como obediencia y sumisión a la voluntad de Dios" (Navidad 1942).

Y también es algo *vitalmente necesario* al hombre. El único medio que la Divina Providencia le ofrece para satisfacer sus necesidades vitales a través de su remuneración. De ahí que tenga el trabajador estricto derecho a un salario que cubra holgadamente sus necesidades humanas. Por otro lado, como el hombre no es un individuo aislado, sino que connaturalmente formará una familia legítima cuya principal fuente de ingresos será el trabajo del padre y esposo, tiene éste *derecho,* según el orden establecido por Dios, a recibir una

remuneración suficiente para satisfacer no sólo sus necesidades vitales, sino también las de *su familia*. Tengamos en cuenta que la Iglesia, sólo como un mal menor, necesario muchas veces, dado lo precario de nuestra situación socio-económica, admite el trabajo de la esposa y madre, pues su propia vocación es el hogar doméstico.

No es necesario insistir en que el trabajador *sólamente* tiene derecho a un salario familiar que cubra las necesidades de su familia *legítima*. Hacemos esta advertencia, porque desgraciadamente, entre nosotros, son frecuentes las irregularidades en la formación de los hogares.

El salario familiar ha de ser tal que, según Pío XII "asegure la existencia de la familia y haga posible a los padres el cumplimiento de su deber natural de criar una prole sanamente alimentada y vestida; darles una habitación digna de personas humanas; la posibilidad de procurar a los hijos una suficiente instrucción y una educación conveniente; la de mirar y adoptar providencias para los tiempos de estrechez, enfermedad y vejez" (13 de junio de 1943). Insisten además los Pontífices en que el salario familiar ha de permitir *el ahorro*, que, acumulado, dará como fruto la desproletarización del trabajador que, de este modo, pasará a ser propietario de un pequeño capital.

Vemos así cómo están concatenados, el salario familiar, el ahorro, y el acceso a la propiedad del proletariado. "Si el obrero —escribe León XIII en la Rerum Novarum— recibe un jornal suficiente para sustentarse a sí, a su mujer y a sus hijos, será fácil, si tiene juicio, que procure ahorrar, y hacer, como la misma naturaleza parece aconsejar, que, después de gastar lo necesario, sobre algo, con que pueda irse formando un pequeño capital".

Pero mientras no lleguemos a un salario familiar será inútil toda tentativa de desproletarización, por más que aconsejemos el ahorro. "¿De dónde —decía Pío XI— pueden ahorrar algo para adelante quienes no tienen otra cosa para atender al alimento y demás necesidades de la vida, si no es del pago de su trabajo?" (Pío XI Q. A.). Y si el salario es insuficiente para cubrir las necesidades más perentorias de la familia ¿cómo exigir al trabajador economías que le permitan el ahorro?

Para llegar al establecimiento del salario familiar deben coordinar sus esfuerzos el patrono católico, el Estado y el dirigente sindical cristiano.

a) *Responsabilidad del patrono respecto al salario familiar.*

Es deber de justicia para los patronos, según doctrina cierta de la Iglesia que obliga en conciencia, hacer que *de hecho* perciban sus obreros y empleados una retribución suficiente para el sostenimiento propio y de su familia.

No se trata del salario necesario en un caso concreto para el mantenimiento de una familia numerosa; sólo consta con certeza la obligación de dar *un salario familiar de tipo medio* a los padres de familia, pudiendo reducirse proporcionalmente para los no casados o con menor número de hijos. Y debe el salario justo cubrir las necesidades todas del hombre y de su familia en la medida en que queden descubiertas por los seguros sociales de ley.

Tengan en cuenta los patronos que *no les exime de esta obligación el mero cumplimiento de las disposiciones legales sobre salarios*. Ciertamente que *sería reo de culpa* el patrono que, *pudiendo* dar un salario familiar justo se limitase a dar el salario mínimo que exige la ley. Pues, de ningún modo podemos llegar a creer que el salario mínimo legal entre nosotros sea suficiente como para cubrir las necesidades vitales del trabajador y de su familia.

El único motivo que puede eximir al patrono de la gravísima obligación de dar un salario familiar a sus obreros y empleados es la *imposibilidad de hacerlo*. Habrá verdadera imposibilidad, cuando, sin culpa del empresario, son tales las condiciones económicas de la empresa que, el dar salarios familiares justos llevaría consigo su ruina económica. Con ello quedarían sus trabajadores en peores condiciones que antes, por la dificultad de encontrar trabajo en la actualidad. Podrán engañar los patronos a sus confesores cuando les digan que les es imposible dar un salario verdaderamente vital, superior al legal; podrán engañarse a sí mismos, pero a quien no podrán engañar jamás es a Dios, ante cuyo tribunal insobornable han de comparecer un día a dar cuenta de la justicia de sus actos.

Precisemos los límites de esta obligación y su urgencia.

Toda utilidad del capital y todo sueldo empresarial que estén por encima de lo que pudiera considerarse normal en su género, son *injustos* si se obtienen a base de salarios inferiores al salario familiar tal como lo hemos descrito; si los salarios no pueden llegar al mínimo debido en justicia, también deben ser inferiores al mínimo normal las utilidades y la asignación del empresario.

No exime ciertamente al patrono de la obligación de dar un salario familiar justo, la razón que suele aducir en su excusa: "subirán los precios y quedará en último término perjudicado el trabajador por la pérdida del valor adquisitivo de su salario, sólo nominalmente más elevado". La subida de los salarios a su nivel justo debe hacerse necesariamente a costa de los beneficios que se asigna el capital y la gestión empresarial misma. Con ello los precios y el valor adquisitivo de la moneda permanecerán estables y se habrá satisfecho a la justicia, distribuyendo equitativamente los frutos de la producción entre los tres factores que la generaron: trabajo, gestión y capital.

Para terminar con un asunto de tanta gravedad queremos emplazar ante Dios y su conciencia a los patronos que dicen ser católicos y que, sin embargo, ni siquiera cumplen con el mínimo salarial que exigen las leyes laborales. Se da el caso entre nosotros de empresas que, sin estar precisamente en la ruina, reciben de un modo habitual obreros y obreras para despedirlos sistemáticamente antes de cumplir el período de prueba, *burlando así las leyes sociales* de la nación. Sobre ellos la amenaza del Apóstol Santiago: "He aquí que el jornal de los trabajadores que segaron vuestros campos, defraudado por vosotros está clamando, y las voces

de los que trabajaron han llegado a los oídos del Señor de los Ejércitos" (Sant. 5, 4).

b) *Responsabilidad de los organismos estatales respecto al salario familiar.*

Nuestros políticos en primer término, tengan presente su responsabilidad en esta materia. "Hay que luchar con todo empeño —advierte Pío XI— para que los padres de familia reciban una remuneración lo suficientemente amplia como para subvenir de manera conveniente las necesidades domésticas ordinarias. Y si esto no siempre puede llevarse a la práctica en las presentes circunstancias, la justicia social pide que se introduzcan lo más pronto posible aquellas *reformas* con que se asegure dicho salario a todo trabajador adulto" (Q. A.).

Será siempre necesario que se consiga la imposición legal de un *sistema de nivelación de cargas* a base de Cajas de Compensación, bajo el control de las empresas, los trabajadores y el Estado, que haga posible el salario familiar relativo al número de hijos. Así los padres de familia numerosa, no se verían rechazados de los centros de trabajo por resultar más honerosos a las empresas.

c) *Responsabilidad de los dirigentes sindicales respecto al salario familiar.*

Exhortamos a los dirigentes sindicales cristianos a que más que insistir en una elevación de salarios, general e indiscriminada, aspiren como objetivo a conseguir en su acción sindical, enérgica, pero prudente y pacífica en cuanto esto sea posible, a la obtención de un salario familiar justo. con cordura y buena fe; sin exigir de todas las empresas por igual lo que no todas pueden dar sin exponerse a una ruina perjudicial a todos.

Al llegar a este punto no podemos menos de llamar a la reflexión y cordura a nuestros amados hijos los obreros y empleados para que no se dejen seducir por ciertos elementos disociadores que, bajo la apariencia de un ofrecimiento de un mejor porvenir, abusando de las llamadas huelgas y paros gremiales, están ocasionando una inquietud social perniciosa y un serio desequilibrio económico que, si perjudica al capital, mayores daños ha de ocasionar a la larga a los mismos empleados y obreros, causando la desocupación y falta de trabajo como ya lo estamos experimentando entre nosotros.

Con la misma autoridad que la Iglesia condena los abusos del capital, según lo venimos exponiendo en esta nuestra Carta Pastoral, con la misma autoridad reprueba los métodos marxistas que el comunismo propone y emplea como únicos medios de reivindicación de los derechos del trabajador.

Cooperativas parroquiales

Alentamos a las Cooperativas Parroquiales de crédito que poco a poco van proliferando y prosperando en nuestra Arquidiócesis a que sigan su abnegada y benéfica labor social. En las presentes condiciones de salarios, insuficientes para atender a las necesidades más urgentes del día, realizan una labor de ayuda mutua y solidaridad, de estímulo a la economía y al ahorro, digna de toda alabanza. Ojalá pronto consigamos, con la ayuda de Dios en nuestra Arquidiócesis que no haya Parroquia urbana o rural sin su cooperativa de crédito que multiplique en los días de escasez, el pan de los pobres.

Vivienda propia

Con gozo de nuestro corazón vemos cómo en nuestras urbanizaciones populares y organizados con frecuencia por las Instituciones de la Iglesia van surgiendo aquí y allá los grupos de ayuda mutua para la construcción de la vivienda propia, con el apoyo económico de la Junta de Rehabilitación de Arequipa. Esperamos que en fecha no lejana pueda todo arequipeño tener su casa propia, "un hogar donde —como quería Pío XII— la vida familiar, sana, material y moralmente, logre manifestarse en todo su vigor y valor".

Nos queda un último punto de los tres principales que nos propusimos estudiar. Lo haremos muy brevemente.

TERCERO: VISION CRISTIANA, SENTIDO INTIMAMENTE CRISTIANO EN LA ADQUISICION Y USO DE LOS BIENES MATERIALES

El espíritu cristiano de desprendimiento y caridad será siempre el alma y motor de toda acción eficaz por la justicia social.

A la luz del Evangelio y a la moción de la gracia de Dios, es posible *ver* la justicia del hermano, *ceder* gustoso, *dar* con gozo y liberalidad. Es posible pedir, exigir lo mío, que me es debido en estricta justicia y no se me da, sin odio, sin rencor; con fortaleza, pero también con caridad cristiana que enseña a amar aun al que nos hace mal.

La propiedad, la riqueza no es "algo sagrado", "absoluto", para el cristiano; no es fin en sí misma, sino medio al servicio de la persona humana y su visión de eternidad. No es fuente de verdadera felicidad mientras no se mantenga en su función providencial: servir al espíritu y a la felicidad de los otros.

Ni egoísmo, ni odio o envidia: caridad cristiana. Ni lucha de clases marxista, ni indiferencia y "mantenimiento del orden actual egoísta": *armonía* en la justicia. Dar de buena voluntad lo que se le debe al prójimo en justicia.

Es necesario, amadísimos hijos, alimentar en nosotros mismos esta visión cristiana de la vida, con la oración y los sacramentos, con la abnegación y sacrificio, vivificados por la caridad. E irradiar a nuestros hermanos fe y amor eficaz que resuelvan a una generosa acción.

TEOLOGIA Y VIDA

Revista Trimestral

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE SAGRADA TEOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

ALAMEDA B. O'HIGGINS 224 — FONO 31515 — SANTIAGO

VOL. I — 1960:

Nº 1.— La Teología (agotado)
Nº 2.— El matrimonio (agotado)
Nº 3.— La Eucaristía
Nº 4.— Temas de Moral

VOL. II — 1961:

Nº 1.— Temas Varios
Nº 2.— Liturgia
Nº 3.— Biblia I
Nº 4.— Biblia II

VOL. III — 1962:

(Temas proyectados en relación con el futuro Concilio Ecuménico).
Nº 1.— La Iglesia en el mundo
Nº 2.— La Salvación
Nº 3.— La Misión de la Iglesia
Nº 4.— El Sacerdocio

PRECIO DE LA SUSCRIPCION: CHILE: E° 2,00 al año.
EXTRANJERO: US$ 2,50 al año.

PARA SUSCRIBIRSE A LA REVISTA "TEOLOGIA Y VIDA" diríjase a:

Señor Administrador "TEOLOGIA Y VIDA"
Alameda 224 — Casilla 114-D
SANTIAGO (CHILE)

REMINGTON RAND CHILE LTDA.

ARICA — VALPARAISO — SANTIAGO — CONCEPCION

Máquinas de escribir • Sumar y Calcular • Equipos visibles Kardex • Muebles Metálicos para Oficinas • Máquinas duplicadoras Gestetner • Stenciles Electrónicos • Máquinas de Contabilidad y Estadística a base de tarjetas Perforadas • Computadores Electrónicos Univac • Afeitadoras Eléctricas.

OPTICA SANTA LUCIA

DESPACHO EXACTO DE RECETAS POR MEDICOS OCULISTAS.

SAN ANTONIO 194 Y MONEDA 819.

Llodrá

LA CAMISA DEPORTIVA QUE DOMINA LA CIUDAD

SAN DIEGO 2060
HUERFANOS 1059

VERNON
Joyas

HUERFANOS 967
TELEFONO 33334
SANTIAGO-CHILE

JAVIER HURTADO SALAS

ADMINISTRACION PROPIEDADES

Establecido en 1923

TEATINOS 370 -- OFICINA 318 — TELEFONOS: 60332 - 84824

LA VASCONIA

FABRICA DE PUERTAS Y VENTANAS
JUAN MAIZ IRIZAR
CASA FUNDADA EN 1926

Av. R. Cumming 1450 — Teléfono 84614 — Casilla 5505

Bombonería Novia

HUERFANOS esq. AHUMADA

M U Z A R D

ASEGURAUTO

EL MEJOR SEGURO PARA SU AUTOMOVIL

ARROZ!!!

EXIJA QUE SEA **"Miraflores"**

el mejor arroz

Ahora en envase de 1 Kilo y en Cajitas de 20 saquitos — Haga sus pedidos a:

E C H A V E S. A. C.

AGUSTINAS 1235, 3er. piso — FONO 82321-2-3 — SANTIAGO

CIA. ARROCERA E INDUSTRIAL MIRAFLORES S. A.

OTO HNOS.

EMPRESA PESQUERA DE LANGOSTAS

VALPARAISO

Cochrane 596 Fono 3826

SANTIAGO

Teléfono 92306

Mercado Central N.o 43 Fono 84298

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS COMIDAS ES SALUDABLE Y DIGESTIVO".
"TOMEN EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIENEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO"

VINOS UNDURRAGA

Distribuidores para todo el país: DUNCAN FOX y Co. Ltda.

Establecimientos Gratry (Chile) S. A. C. e I.

FABRICA DE TEJIDOS DE ALGODON EN VIÑA DEL MAR

- IMPORTACIONES
- EXPORTACIONES
- REPRESENTACIONES

Oficinas Generales: Huérfanos 725 — Teléfonos: 391191 - 2 - 3 y 33122
Dirección Postal: Casilla 2396.

LARRAIN Y CIA. LTDA.

FRUTOS DEL PAIS

Srs. Nicolas, José, Ladislao, Maximo Larrain Gandarillas, Mario Aguirre Mac-Kay.
OFICINAS GENERALES: Matias Cousiño 199, Of. 956, Teléfono 381631.
PRODUCTOS: Sr. Eugenio Garcia Huidobro Herreros, Matias Cousiño 199, Of. 955, Tel. 397967.
GANADO: Srs. Jaime Errázuriz Rozas, Gabriel Navarro Zañartu, M. Cousiño 199, Of. 951, Tel 35792.
PROPIEDADES - ADMINISTRACIONES: Srs Guillermo Hurtado Cruchaga, Carlos Woenckhaus C. Matias Cousiño 199, Of. 950, Teléfono 35792

SEGUROS: Sr. Emilio Jorquera Z. Matias Cousiño 199, Of. 956, Teléfono 35792

EDIFICIO DEL BANCO ESPAÑOL - CHILE — Casilla 42 — Santiago — Telegrafica: LARRACOL.

Uriarte y Garmendia Ltda.

ABARROTES Y FRUTOS DEL PAIS
Importación Ventas por mayor y menor
FONOS: ALMACEN 92379 - BODEGA 92008 — OFICINA 93335
EXPOSICION 58 - 72

- **COMPRE... CALIDAD**
- **COMPRE... DURACION**
- **COMPRE...**

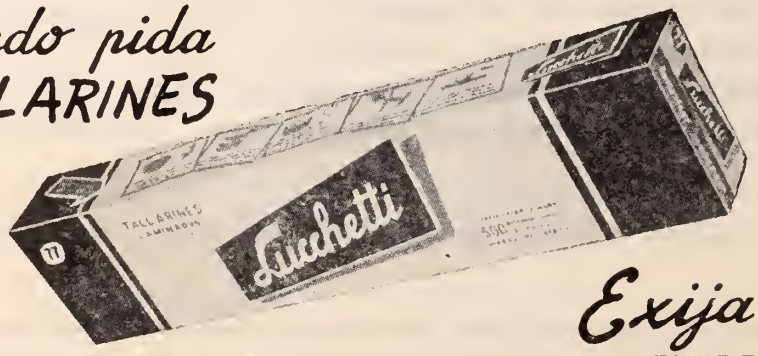
TELE FUN KEN

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA CHILE

PETROWITSCH ERRAZURIZ y CIA. S.A.C.

- ALAMEDA 1382
- AHUMADA 371
- MAC-IVER Esq. HUERFANOS

Cuando pida
TALLARINES



Exija **77**

"Sinfonía Inconclusa"

DE

FRANZ SCHUBERT

ESTA FAMOSA SINFONIA COMPUESTA DE SOLO 2 MOVIMIENTOS FUE ESCRITA EN 1822. NADIE SABE POR QUE LA DEJO SIN TERMINAR PERO SE PRESUME QUE FUE A RAIZ DE UNA GRAN DESILUSION

No se Quede a Medio Camino !

Recurra a su CUENTA de AHORRO.

Pida ahora mismo un

PRESTAMO HIPOTECARIO

para AMPLIACION O
TERMINACION de SU CASA

y olvídese del problema !

BANCO DEL ESTADO DE CHILE

ESCUELA TIPO-LITOGRAFICA SALESIANA "LA GRATITUD NACIONAL"

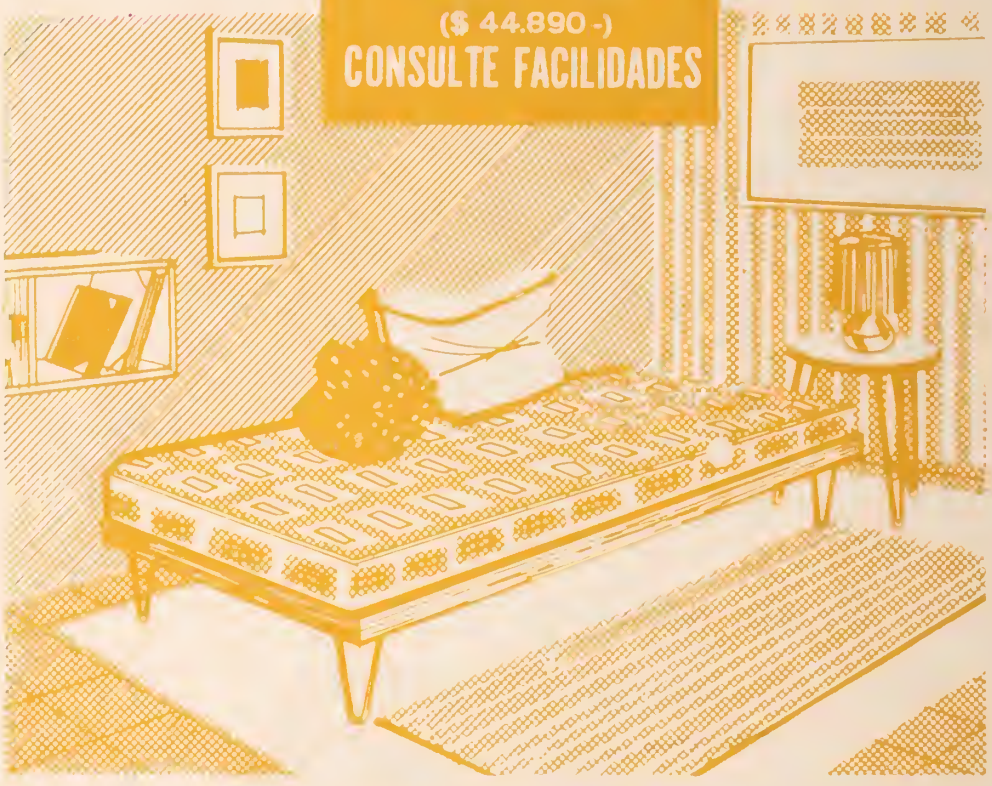
DORMITORIO DE ALOJADOS

ENTREGA INMEDIATA

E° 44 89

($ 44.890.-)

CONSULTE FACILIDADES



1 Divan moderno de 1 plaza
con sommier
Art 7680/01 1 Mesa velador Art 7730/00

Salones de Venta

ESMERALDA 1025 (Frente a "El Mercurio") Valparaíso

CIC

ESTADO 355 (Edificio de Cristal) BEAUCHEFF 1621
SANTIAGO

FOR LIBRARY USE ONLY.

FOR LIBRARY USE ONLY